This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

M
1895

274 t. 9.
274 t. 21
Vet

OBRAS

DE D. TOMAS DE YRIARTE.

COLECCION

DE OBRAS EN VERSO Y PROSA

DE

D. TOMAS DE YRIARTE.

TOMO VII.

Que contiene Los LITERATOS EN QUARESMA, la Comedia de la SEÑORITA MAL CRIADA, la Escena trágica GUZMAN EL BUENO, varias Poesías sueltas, y algunas Inscripciones.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.

LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
18 MAR 1947
OF OXFORD

LOS LITERATOS

EN QUARESMA.

POR

D. AMADOR DE VERA Y SANTA-CLARA.

Mirando estoi que te santiguas de esto,
Y que enojado quedas, ó risueño,
Llamándome Filósofo molesto.
Bartol. Leon. de Argens.

LOS LITERATOS

EN QUARESMA.

A la Tertulia de un Caballero aficionado á las Letras, y versado en ellas mas que regularmente, asistian varios ingenios de esta Corte; entre los quales, si bien se contaban ciertos Aprendices de Literatura, y Maestros de Pedantería, no faltaban algunos sujetos verdaderamente instruidos y juiciosos. Una noche en que casi todos se habían congregado, no sé como se proporcionó el asunto de la conversacion, que el Amo de casa logrando oportunidad para proponer una idéa que de muchos dias tenía meditada, habló á los circunstantes en estos, ó en otros equivalentes términos, que dichos por su boca, agradaron generalmente, á causa de cierta gracia y naturalidad que eran propias de su estilo: „Du» do, amigos mios, si habrán Vms. hecho al» guna vez la observacion siguiente. Despues » de la virtud, pienso que lo mejorcito que » en este Mundo tenemos es la Ciencia: y pa» rece descuido bien extraño que habiendo » Púlpitos para exhortar á la úna, no haya

» Predicadores que nos alienten á la otra. Yo
» quisiera que así como el Orbe Christiano
» se convoca en los Templos, y aun en las
» Plazas, á oir Sermones para correccion de
» los vicios, se convocase el Orbe Literario en
» Academias ú otros parages públicos, ó pri-
» vados, á escuchar Pláticas sobre asuntos de
» Erudicion, en que lo dulce de los atractivos
» de la Retórica templase lo amargo de las
» verdades y desengaños Críticos. Tendiendo
» ahora mismo la vista por las personas que
» se dignan de honrar este Congreso, desde
» luego estoi viendo cinco ó seis, que en los
» Domingos de esta próxîma Quaresma pu-
» dieran darnos en esta sala una recreacion
» honesta, provechosa y de nueva invencion.
» Todos discurren medios de divertirse en el
» Carnaval; pero nadie piensa en reservar al-
» gun entretenimiento para despues del Miér-
» coles de Ceniza. Bueno fuera que quando
» los demás hubiesen dado fin á sus pasatiem-
» pos, empezásemos nosotros los nuestros con
» mayor utilidad del próximo; y deseara yo
» Señores...." Suspendió á esta sazon su haren-
ga: y aunque ninguno de los concurrentes le
contestó tan al pronto, advirtió en el modo

de mirarse silenciosamente unos á otros, que había sido admitida con agrado su proposicion. No se engañó en este discurso, porque apénas pronunció uno de la Tertulia las palabras: *Bien pensado*! quando, en medio del repentino palmotéo, se oyeron casi á un mismo tiempo mezclados los *Vivas* Españoles con los *Víctores* Latinos y los *Bravos* Italianos: y aun hubo algun afectado Escolástico que con un *Optime*, pronunciado enfaticamente, echó el sello al universal aplauso. „No se »pierda tiempo, dixo un Individuo de los »mas graves de la Tertulia. La Quaresma se »acerca. Elíjanse quanto ántes los asuntos: »nómbrense los Predicadores." „Vamos des»pacio, replicó el Dueño de la casa; que to»davía no me han dexado Vms. proponerles »la segunda parte de mi Proyecto. Yo he »discurrido que para dar mayor autoridad á »unos Sermones que, por predicarlos gente »moza, pueden acaso ser ménos escuchados, »y para conservar al propio tiempo en nues»tro Púlpito profano una ilusion algo seme»jante á la del Teatro, hayan de disfrazarse »los Predicadores conforme á una instruccion »que para ello traigo aquí apuntada, toman-

»do los trages de seis Varones eruditos de »seis distintas Naciones. Atiendan Vms. al »Plan que he dispuesto."

Primer Domingo.

Predicará el Griego Teofrasto, natural de Eresio en la Provincia de Beocia, de edad de 106. años. El asunto de la Oracion será demostrar *quanto perjudica al adelantamiento de las Letras y de todo lo útil la oposicion de los Murmuradores á todo lo nuevo.* El texto será este: *Murmurador hai que no solo habla mal de sus amigos y domésticos; sinó tambien de los mismos difuntos.* (*) Son palabras del propio Teofrasto al fin del último capítulo de sus Caracteres.

Segundo Domingo.

Predicará el Latino Marco Tulio Ciceron,

(*) Καὶ ἄλλα πλεῖστα περὶ τῶν φίλων καὶ οἰκείων κατὰ εἰπεῖν, καὶ περὶ τῶν τετελευτηκότων κακῶς λεγειν. La traduccion de este texto no es rigurosamente literal; pues ha sido necesario añadir algunas palabras para evitar un sentido pendiente é imperfecto.

natural de Arpino en el Reino de Nápoles, de edad de 63. años. Tratará de los *Estudios de la Niñez*, tomando por tema aquellas palabras de su Oracion á favor de M. Celio: *Hæc igitur est tua disciplina? Sic tu instituis adolescentes? Ob hanc causam tibi hunc puerum parens commendavit & tradidit?* (*) „Es ésta tu enseñanza? Así instruyes á los Jóvenes? Para esto te entregó y encomendó este niño su Padre?"

Tercer Domingo.

Predicará *sobre puntos de Teatro* el Español Miguel de Cervántes Saavedra, natural de Alcalá de Henáres, de edad de 66. años, y le servirá de tema aquella cláusula del capítulo XLVIII. del primer tomo de su Don Quixote: *Habiendo de ser la Comedia espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, é imágen de la verdad; las que ahora se representan son espejos de disparates, exemplos de necedades, é imágenes de lascivia.*

(*) Núm. 59.

Quarto Domingo.

Predicará el Frances Nicolas Boileau Despréaux, natural de Paris, de edad de 74. años, *sobre las obligaciones y dificultades del oficio de Poeta*, fundándose en estos versos de su segunda sátira:

Maudit soit le premier dont la verve insensée
Dans les bornes d'un vers renferma sa pensée:
Et donnant à ses mots une étroite prison,
Voulut avec la rime enchaîner la raison.

„Maldito sea el primero cuya Musa insensata reduxo su pensamiento á los límites „de un verso, y dando á sus palabras una „estrecha cárcel, quiso eslabonar la razon „con el consonante."

Quinto Domingo.

Predicará *sobre las parcialidades de los Críticos* el Ingles Alexandro Pope, natural de Lóndres, de edad de 55. años, y tomará por texto los versos 394. y 395. de su Ensayo sobre la Crítica:

Some foreign writers, some our own despise,
The Ancients only, or the Moderns prize."

„Unos hai que desprecian los Autores extraños; y ótros que desprecian á los nuestros; „unos que sólo estiman á los antiguos; y „ótros que solo estiman á los modernos."

Sexto Domingo.

Dará fin á la Quaresma con una Plática entre Filosófica y Moral el Italiano Torquato Taso, natural de Sorento en el Reyno de Nápoles, de edad de 50. años; y exponiendo las desdichas á que nace sujeto el Linage humano, probará *que el único remedio de ellas es la sociedad, el trato y la decente buena harmonía entre ambos sexôs.* El tema será la sentencia que él mismo escribió en su Tragedia de Turismundo: (*)

La nostra umanitade è quasi un giogo
Gravoso che Natura e'l Ciel impone,
A cui la donna, o l'uom disgiunto e scevro
Per sostegno non basta.

(*) Acto II. Escena IV.

„Nuestra humanidad casi es un yugo gra-
„voso, que la Naturaleza y el Cielo nos
„imponen: y ni la muger ni el hombre son
„bastantes á llevar este yugo, si viven des-
„unidos."

Así concluyó nuestro Erudito la lectura de su Plan, y prosiguió diciendo: „Aun-
„que mi intencion es que los Predicadores
„se disfracen baxo la apariencia de estos seis
„grandes hombres, imitándolos en el trage,
„y aun en el estilo, no por eso se ha de pre-
„tender con el mismo rigor que en la repre-
„sentacion de un Drama, que cada Orador
„hable aquí en todo y por todo, como el su-
„jeto cuyo nombre toma, y de cuya pre-
„sencia exterior se reviste; pues se incurriría
„entónces en la impropiedad de que unos
„Autores antiguos tratasen de los asuntos que
„actualmente ocurren en nuestra Nacion, y
„se explicasen en nuestro idioma Castellano.
„Bastará para nuestro propósito que los seis
„Predicadores hablen de las materias del dia,
„como hablarían, si ahora resuscitasen, los
„seis Escritores Teofrasto, Ciceron, Cervan-
„tes, Boileau, Pope y el Tasso." Todos casi

á una voz respondieron que no se les haría reparable inverosimilitud alguna de esta especie, con tal que se llevase á efecto la extraña tentativa: y aprobando los inteligentes el Plan, quedaron nombrados con votos unánimes por Predicadores Quadragesimales cinco sujetos de los mas hábiles del concurso, reservando para el Presidente de la Tertulia el desempeño del sexto y último Sermon. Distribuyéronse los asuntos segun los genios de los Oradores, cuyos verdaderos nombres no ha permitido su modestia que se publiquen en esta fidedigna relacion; bien que para distinguirlos, nos tomarémos la licencia de confirmarlos de la siguiente manera. Al primero, que predicó contra la *Murmuracion*, llamarémos Don Severo: al segundo, que peroró sobre *Estudios*, Don Patricio: al tercero, que trató de *Comedias*, Don Silverio (aunque parezca pulla:) al quarto, encargado de declamar acerca de la *Poesía*, Don Facundo: al quinto, que habló sobre las *parcialidades de los Críticos*, Don Justo; y al Amo de casa, que había de moralizar á favor del *trato y humanidad de ambos sexôs*, Don Bonifacio. Todos ellos convinieron en

que las Pláticas fuesen cómas para molestar ménos al Auditorio, y se hiciese en ellas justicia segun todo el rigor de la Crítica, pero sin nombrar persona alguna.

Tomadas estas acertadas providencias para el logro de tan útil pensamiento, empezó á verificarse en la noche del primer Domingo de Quaresma. Congregóse la Tertulia completa; y el gran número de Oyentes que atraxo la fama, apénas cabía en el espacioso salon. Á las puertas de él se veía fixado un cartel que en letras mayúsculas decía: HOI PREDICA TEOFRASTO; y debaxo el texto Griego en que se fundaba la Oracion. La novedad de semejante espectáculo tenía suspensos los ánimos y las lenguas; de suerte que acomodados ya los circunstantes en sillas y bancos, solo se oyó por largo rato el sordo chispear de las bugías. Salió, enfin, á pasos mesurados, y encaminóse á la Cátedra, colocada en la testera de la pieza, un Personage en hábito de Filósofo Griego con una larga, cana y ensortijada barba. Subió, terció la clámide, ó capa; saludó con una inclinacion de cabeza al Auditorio; y acompañando sus palabras con pausados ademanes, propios

de su abanzada edad, y del respetable carácter de un Discípulo de Aristóteles, prorrumpió en un discurso del tenor siguiente.

Καὶ ἄλλα πλείω περὶ τῶν φίλων καὶ οἰκείων ἐκεῖνος εἶπεν, καὶ περὶ τῶν τετελευτηκότων κακῶς λέγων.

„Murmurador hai que no solo habla mal de sus amigos y domésticos; sinó tambien de los mismos difuntos". (Dixelo yo así en el último capítulo de mis Caracteres.)

Aunque de muchas acciones nuestras es principio y móbil el amor propio, se reputa especialmente como privativo efecto suyo la pasion de murmurar. Pero si fuese posible, Señores, que trastornándose por un instante el órden que observa la naturaleza, cesase de repente en nosotros ese mismo amor propio, ese mismo principio y móbil; creo firmemente que todavía se murmuraría en el Mundo como hasta aquí, por mera costumbre, y por vicio contrahido. Esta llamarán algunos verdad añeja, declamacion trillada; y la lástima es que siéndolo tanto, necesiten que todavía se la repitan. La especie de murmuracion de que pienso hablaros, y que no han de desarraigar mis exhortaciones solas, no es aquella tan

aborrecible, que inventa, ó exágera delitos, que denigra linages, que tilda procederes de sujetos autorizados, degenerando muchas veces en ingratitud; sinó otra ménos odiosa, pero mas nociva, que se opone á todo lo útil, á todo lo nuevo, que desalienta á los ingenios, abate á los Artífices, da armas á la ignorancia, y hace que á la industria se la caigan las suyas de la mano. La primera es desahogo de mal intencionados corazones; la segunda, pasatiempo de ociosos, que con despreciar las tareas ajenas creen haber satisfecho el tributo que de las suyas propias deben pagar á la Patria. Aquélla puede lastimar el crédito de una persona determinada, de una familia particular; pero ésta perjudica directamente al bien de una Nacion entera; y si la úna se exerce en los mas retirados Gabinetes con secretos, con disfraces; la ótra se practica públicamente en las concurrencias mas numerosas, en las Bibliotecas, en los Teatros, en los mismos Templos; y con tanta mayor confianza, ó mejor diré insolencia, quanto se prometen muchos cobrar opinion de inteligentes, solo con ridiculizar, ó censurar superficialmente los frutos de la aplicacion de los demas.

Al oir esta fervorosa invectiva, quizá presumiréis, estudiosos oyentes mios, que pretendo yo privar ahora á los Críticos de la justa libertad de notar los defectos ajenos. Se os figurará que inten-

ó obligar á los Censores á hacer por lo ménos otro tanto como los Censurados. Nó, Señores, ninguno de estos dos fines llevo; ántes bien discurro que para obras inútiles trabajadas sin inteligencia ni arreglo, debe haber Reprehensores inflexíbles que no las permitan propagarse. Para las medianas, para las que encierran algun aprovechamiento, y para las que nacieron de ingenios principiantes, ha de haber Correctores benignos que adviertan, pero no desanimen. Para las científicas, provechosas y ajustadas al Arte, no deben faltar Panegiristas imparciales que den gloria al mérito; pero ni los Reprehensores de lo indocto, ni los Correctores de lo ménos perfecto, ni los Elogiadores de lo excelente se han de ver precisados, como pretende el Vulgo, á dar pruebas de ingenio y de invencion, quando para el desempeño de su cargo, basta que las den de doctrina y de discernimiento.

Me atrevería á asegurar que tanta maledicencia, tantos juicios errados, las quexas, los odios, las pasiones, las disputas trahen su orígen de cierta falta de tino que equivoca, nó solo los términos con que explicamos las cosas, sinó (lo que es mas perjudicial) tambien las idéas que de ellas concebimos. Permitidme, pues, Señores, que aclare aquí semejante equivocacion; y que haciendo dos distinciones en dos partes de este dis-

curso, os demuestre: Que la *Emulacion* no es *Envidia*: Que la *Crítica* no es *Sátira*.

¡O si mis expresiones equivaliesen ahora á los rasgos de un diestro pincel! Entónces sí que podría haceros evidente la justicia de la causa que defiendo. Yo os pondría aquí á la vista en una grandiosa perspectiva la apacible imágen de un Reino floreciente. Os delinearía por una parte la Tierra, premiando con su fértil verdura las fatigas del esperanzado Agricultor. Figuraría por ótra las torreadas Ciudades, los numerosos Exércitos y altas Fortalezas que defienden el Estado. Allí los Puertos célebres por su Comercio, y las Naves que los freqüentan y enriquecen. Mas allá os representaría en lo interior de las Poblaciones las preciosas Bibliotecas, que atesoran los trabajos de tantos y tan diversos ingenios: los Palacios, Templos, Teatros y Jardines en que las Artes dedicadas á la comodidad y diversion del Linage humano, ostentan sus exquisitos primores, ó para deleite de los sentidos, ó para admiracion del discurso. Y á vista de tal espectáculo ¿que reflexion se os ofrecería desde luego al pensamiento? Os ocurriría, sin duda, que tan pasmosas obras fueron todas en algun tiempo nuevas; que no fueron mas que invenciones en sus principios; que las adelantó el desvelo; que las perficionó la ex-

periencia, y las ha conservado la Emulacion. Así es, nobilísimo Auditorio; pero de consideracion tan justa ¿qué descrédito, qué afrenta no debe resultar á la Envidia, enemiga del talento, aliada de la malignidad, que se opone en nuestros dias á la perfeccion de las Artes inventadas, y al descubrimiento de las desconocidas?

Nada pondéro; pero si acaso os parece que á impulsos de un zelo mal fundado, declamo con demasiada rigidez contra un vicio que por impertinencia propia de mis años, y de mi genio adusto se me figura mas grave y mas introducido de lo que es en realidad, dexaré á un lado las reconvenciones, los avisos morales, las amplificaciones y adornos de la Oratoria; y para que veáis que la verdad no necesita recurrir á los atavíos del Arte para ostentarse tan hermosa como es, solo quiero que os convenza la sencilla narracion de algunos hechos modernos, que si pudiesen referirse completamente y darse á pública luz, sin rezelo de que los idiotas supusiesen redundaban en desdoro de toda esta gran Nacion, formarían una dilatada Obra, á cuya frente pondríamos este título: *Historia de la Ignorancia.*

En este mismo Pueblo, Señores, en este feliz Reinado en que vivimos habréis advertido, que si los arduos proyectos que ha puesto en execucion el supremo brazo del Monarca hubiesen sido

emprendidos por autoridad inferior, jamas hubieran llegado á efecto, segun las contradicciones con que los ha perseguido el Vulgo de los Críticos. Digo el Vulgo, porque distingo de los Murmuradores á los muchos sujetos instruidos, prudentes y bien intencionados, que en todas clases procuran el bien de la Nacion, y piensan sólida y útilmente; los quales callan infinitas veces por moderacion, dexando hablar á los Motejadores de oficio.

¿Os acordáis de lo que era no ha muchos años esta Capital del Dominio Español? Aquella inmundicia y hediondez era tolerable en un Pueblo culto? Comparadlas ahora con su limpieza y aseo. Conocéis si es esta la misma Corte en que ántes se experimentaba mas continua peste que en la de Constantinopla? No aplaudís la providencia del Soberano que os la ha transformado en una cómoda y agradable mansion? Pues si vosotros lo reconocéis así, yo puedo señalaros Ciudadanos desagradecidos á tamaño beneficio, que creen ociosos, ó perjudiciales los dispendios que ocasionó aquella empresa. Bastábala ser nueva para ser censurada; pero fué un Rei quien la executó, y no valieron las diligencias de la mordacidad.

¿Habeis olvidado aquel tiempo en que de los inmensos Paises que la Monarquía posée en el Nuevo-Mundo nos llegaban escasas y tardías las

noticias, y en que la comunicacion y tráfico padecía la mas deplorable lentitud? Pues notad ahora cómo á las costas de esta Península llegan las Naos veleras, trahiendo recientes avisos de aquellos remotos climas, con tal frequiencia y prontitud, que si ántes, por la falta de correspondencia, se podía casi dudar si las Provincias del nuevo Continente dependían de la Corona Castellana, hoi parece que apénas media distancia entre Europa y América, y que no es ya el Mar Océano quien las divide, sinó un Golfo semejante al de Leon, ó al de Venecia. Pues no ha faltado quien llegase á negar las ventajas del Correo Marítimo; y oxalá que aun en el dia algunas personas, sordas á la voz de la experiencia, no pongan duda en la utilidad de aquel establecimiento! Por ser entónces nuevo, dexó de ser plausible. Los años van pasando, y aquella idéa llegará á verse colocada en el catálogo de las mas gloriosas de este Reinado.

Añadamos otro exemplo. No puede ignorar el instruido Concurso que me escucha que la desgraciada relaxacion á que se hallan expuestas las cosas humanas, ni aun ha perdonado á las Comunidades, dignas de respeto por los virtuosos Institutos que profesan, no ménos que por el crecido número de Vasallos que las confía la Patria, entre los quales se cuentan Varones justos

y verdaderamente doctos que si la edifican con su exemplo, tambien la ilustran con su sabiduría. El Soberano, en cuya vigilancia tiene el Pueblo afianzada la cura de sus dolencias, se ha esmerado en aplicar á las de los Cuerpos Religiosos tan prudentes medicinas, que ellos mismos, y la República toda no le pagarán con ménos que con un eterno agradecimiento. Esto digo yo, y esto dicen los verdaderos Patriotas; pero oid, oid á ótros preocupados de opiniones en que solo la antigüedad suple por la solidez, y veréis quan serenamente llaman irreligion al zelo, injusticia al buen órden, persecucion á la reforma. Pero esta reforma se ha emprendido á mas de la mitad del Siglo décimo octavo. Si se hubiera concluido á principios del décimo séptimo, la elogiáramos ahora, porque ya habría dexado de ser nueva.

Mas pasando de lo sagrado á lo profano, bien reciente puede estar en vuestra memoria un asunto que en estos últimos años parece han escogido por blanco de sus censuras los Contradictores de toda idéa moderna. El Teatro, Señores, el Teatro, que no solo contribuye al recreo y á la enseñanza pública, sino que sirve principalmente para que por él se conozca el grado de cultura á que ha llegado una Nacion, sin duda necesitaba en la nuestra (por mas que algunos no quieran todavía persuadírselo así) una severa y juiciosa en-

mienda. Los lisonjeros dirán: que esto se ha logrado ya completamente: los malcontentadizos dirán que todo se ha perdido: y los desapasionados, que ni adulan, ni motejan por sistema, dirán que se ha adelantado mucho en corto tiempo; que á pesar de las oposiciones, el fin se ha ido logrando con mas feliz exito que suele la mayor parte de los proyectos nuevos; y que si nosotros nos mostramos ingratos á las personas que se desvelan en tan útil correccion, la posteridad hará mencion honorífica de ellas; y quando llegue á tener el Teatro mas arreglado, el mas decente, el mas deleitable ó instructivo, reconocerá á quien se le debe, y sabrá desde que época ha de empezar á contar los progresos del arte de la Representacion.

Pero ¿de qué acalorada fantasía me dexo arrebatar? En que difuso exámen me voi empeñando? Dígase de una vez que ni basta ya para emprender obras provechosas tener pericia, ni buena intencion, ni caudal, ni ocasion oportuna, ni proteccion, ni justicia de su parte, sino hái entereza, tolerancia, y sun descaro para resistir el murmurio de los Impugnadores, enemigos juramentados de toda idea de adelantamiento.

Esta es la vil Envidia. Pero ah, Señores! y por quan distintas sendas camina la generosa Emulacion! Quan saludable es la máxima que guia sus

acciones? Atended á ella: *Desear Yo hacer tanto como otro no es sentir que otro haga mas que Yo.* Quereis saber quienes son los que siguiendo este precepto, sobresalen en las Ciencias, honran las Artes, y sirven de veras á su Nacion? El Jóven aplicado que, admirando la pintura del consumado Maestro, no quita de ella los atentos ojos, mezcla de mil maneras los colores, y apura todos los arbitrios del Arte para copiar la valentía del modelo que se propone. El Poeta que enagenado con la lectura de la Iliada, aspira á ser Homero, observa, discurre, compara, corrige, y desconfiado de poder imitarle, dexa la pluma, vuelve á tomarla estimulado del honor, y en premio de su tarea, saca el fruto de conocer por experiencia quanto cuesta solo el querer ser hombre grande. El Caudillo que acampado á vista de las tropas enemigas, nota con una loable ambicion los movimientos del General contrario, y prendado de su inteligencia militar, no se contenta de alabarla y aprenderla, como superior á la suya, propia. De esta suerte, doctos oyentes mios, el respeto que profesamos á los que han dado pruebas de saber mas que nosotros, debe ser el incentivo de nuestro amor á la Ciencia, y el mas firme apoyo de nuestra buena opinion en la Republica Literaria. Para no vernos comprehendidos entre los Murmuradores que pinté en las palabras que

me han servido de texto, no basta que nos abstengamos de vituperar á nuestros amigos y domésticos: es preciso que tampoco injuriemos á los Manes de los Autores que nos han precedido y enseñado; y sobre todo, Señores, que no confundamos la Emulacion con la Envidia.

Infeliz pension debe de ser de las cosas buenas que quanto mas útiles y necesarias son, tanto mas comun es el abuso que de ellas se hace. Y omitiendo aquí otros exemplos ajenos de nuestro propósito, considérese si hai Ciencia de mayor provecho que la Crítica. Al favorable juicio de ella deben casi tanto como á su mérito intrínseco las obras de los Varones eminentes. El exámen de los Sabios, la censura fundada mantienen á Solon en el concepto de un gran Legislador, y á Zoilo en el de un difamador insigne. La Crítica da valor á las cosas; y sin ella nos exponemos á dexar lo arreglado por lo defectuoso, pero la Crítica tambien está, sin duda, reputada por la mas fácil de todas las facultades, puesto que con estudios cortísimos se precia qualquiera de profesarla. Habiendo bastante libertad para criticar, hai quien crea que ya sabe criticar bien; y esta es, Señores, la segunda equivocacion de las que os he prometido aclarar en este discurso.

¡O vosotros, Ingenios que os apresurais á pu-

blicar impresos vuestros pensamientos, ya sea que incitados del ansia de los aplausos, mas que del deséo de instruir y deleitar, ofrezcáis al Público algunos frutos mal sazonados de vuestros estudios, ya sea que meditando prolixamente lo que escribís, sujetéis vuestras obras al arte y á la lima! esperad con sumision el dictámen de los inteligentes, y desapasionados, recibid sus consejos, aprended en los mismos descuidos que os corrigen, pero quando leáis refutaciones, en que condenan vuestros escritos sin emprender el êxámen de ellos; en que sin alabaros lo bueno que contienen, os reprehenden y avultan solo las imperfecciones, y en que la burla y el baldon son los mas poderosos argumentos, ensordeced; no os mostréis ofendidos; no deis á vuestros Censores el gusto de contestarles, y alentáos á volver á escribir; que el juicio de las personas hábiles os desagraviará, y será en vosotros mas aplaudida la moderacion, que en ótros la sabiduría.

Da Calixto á luz un tomo sobre el Arte del Blason, y estando algunos discurriendo acerca de la obra, los interrumpe Clitarco, diciendo: „Á „ese Autor que trata de Linages nobles le he „visto yo en su juventud, descalzo, acarreando „tierra en una obra pública. Su hermana estaba „entretanto tendiendo ropa á orillas de Manzanares, y el bodegon de su Padre era uno de los

»mas concurridos de esta Villa." Por consiguiente ya será preciso creer que el Libro del Blason está pésimamente escrito.

Sube Elisio al púlpito; y con una eloqüencia docta y persuasiva, que le ha costado su desvelo aprender, aféa los excesos perjudiciales del Pueblo. „Este, dice Euripo, ántes de tomar el es»tado que hoi sigue, tuvo todos los vicios que »ahora reprehende. Bien sentado dexó su crédito en cierta casa de Juego que no quiero nom»brar." Ya no puede Elisio predicar bien á los quarenta años, porque Euripo sabe la vida que trahía á los diez y ocho.

Preguntan á Tesifonte qué tal le parece la habilidad de la Comedianta Lucilia; y responde que no sabe cómo el Patio la aplaude, quando todos la conocieron pidiendo limosna á las puertas de una Iglesia. De este modo satisface mui bien Tesifonte á la pregunta, y Lucilia perdió para siempre la gracia de representar bien, porque en algun tiempo se vió necesitada y miserable.

De suerte, Señores, que los malos Críticos, ó no pasan á exâminar los talentos de las personas, sin dexar primero bien averiguadas sus genealogías y acciones; ó les basta indagar éstas para hacer juicio de las habilidades, y desacreditarlas como si ya las conociesen, sin duda porque han llegado á creer que se puede amar las

Letras, aborreciendo á los Literatos.

No así los Censores cuerdos y de intencion sana, que sin guiarse por la buena, ó mala reputacion del Autor, ni por la parcialidad de los que le leen, solo procuran conocerle para advertirle amistosamente algun defecto que hayan notado, franqueándole libros y papeles, si los necesita, sugiriéndole pensamientos de obras que emprender, y ayudándole con noticias y prudentes consejos para el acierto. De este modo se crian, se estimulan los ingenios, y exponen sus taréas á la general censura.

Pero tampoco será suficiente que pueda presentarse un Escritor ante el Tribunal de los Críticos en la firme persuasion de que se le ha de tratar segun las leyes de la benignidad y cortesía de los Erudítos. Requiérese igualmente que todos contribuyan á facilitarle la publicacion de sus obras por medio de la prensa; pues así como nunca puede quexarse el Gobierno Político de que en el mercado abunden los víveres, únos mejores que ótros, con tal que ninguno de ellos sea del todo pernicioso á la salud corporal; así tambien ha de procurar el Gobierno Literario que á sus mercados, que son las Bibliotecas, traiga cada Autor á vender sus frutos, como no sean enteramente nocivos á la salud del entendimiento.

Y no discurráis, oyentes mios mui amados,

que por estas franquicias y privilegios con que deséo se anime y recompense el zelo de los que escriben, solicito se les exîma de toda crítica, para que confiada é impunemente se acrecïente el número de Autores inútiles en la República de las Ciencias. Bien al contrario, si acaso movidos, no de las circunstancias del que aquí os está exhortando, sinó de la importancia del asunto que trata, habéis atendido á las primeras cláusulas de este discurso, tendréis presente lo que desde luego opiné. Que no deben faltar, dixe, en donde quiera que hai Letras, Censores de crédito y de pulso, los quales usando, ya de la correccion, ya del elogio, gradúen desinteresadamente las composiciones que salen á la luz pública. Y no ignoráis que en la Capital de Francia, en Bouillon, en Roma, en Dos-Puentes, y en otras muchas Ciudades se publican actualmente varios Escritos periódicos, que con el título de Mercurio, de Diario Enciclopédico, de Efemérides, de Gazeta de Literatura, contienen el extracto y crítica de las obras que en aquellos Paises y en los extrangeros se dan á la estampa. Califican el mérito de ellas, y al paso que previenen á los ménos instruidos para que no yerren la eleccion de los libros que hayan de leer, logran con sus fundadas reprobaciones que ni los buenos Escritores se acobarden, ni se arrojen temerariamente los malos á la difícil

empresa de enseñar y deleitar al Público.

Años ha que en esta misma Corte salía á luz una utilísima obra de igual naturaleza con el título de *Diario de los Literatos de España*, en que trabajaban personas de sólida erudicion y delicado gusto. La propia Envidia cuya fealdad os he pintado, y las ofensivas sátiras de que aquellos Autores se vieron perseguidos, les diéron motivo mui suficiente para desistir de su loable proyecto, que oxalá pudiese resucitar en nuestros dias con gloria de las Ciencias y de la Patria!

Pero ¿á quién acudo á exponer hoi mis anhelos y mis idéas? Á vosotros, que aunque sin duda las aprobáis, no sois los que las habéis de promover? Á vosotros, que aunque no me cedéis en las rectas y saludables intenciones, no sois Augustos, ni Mecénas para mandarlas poner en práctica? Dexemos, pues, este cuidado á la actividad y gobierno de los que tienen á su cargo el bien de la República; y nosotros contentémonos con emplear nuestros alcances en servicio de ella, procurando trabajar; nó destruir lo que ótros edifican. Tengamos Emulacion; pero huyamos de la Envidia. Critiquemos dando razon puntual de lo que criticamos; pero no satiricemos por capricho, ni solo por deséo de acreditarnos; que para quien aspire á la inmortalidad literaria es mui estrecho campo el que ofrecen las imperfec-

aciones ajenas, y mui dilatado el que las mismas Ciencias nos tienen siempre patente.

Aquí terminó Teofrasto su declamacion; y empezó á baxar las gradas de la Cátedra. Al pie de ellas le recibió el Amo de casa con los brazos abiertos, y á su exemplo varios individuos de la Tertulia se amontonáron regocijados á congratularle. Pero ninguno hubo tan eficaz en sus demostraciones como cierto Ingenio que arrinconado en el hueco de una ventana, no había perdido una letra de toda la Plática. Era el caso, que habiendo compuesto en otros tiempos no sé que disertacion, tuvo la desgracia de que se la criticasen tan inhumanamente, que jamas se la pudo perdonar al Público. Parecióle que en el Sermon contra los Murmuradores se le dexaba plenamente desagraviado; y fuera de sí, atropelló por todo el concurso, y no paró hasta echar al Predicador los brazos al cuello, pero con tal ahinco y tales veras, que al primer estrechon le derribó sus Griegas y reverendas barbas, con mas una gran parte de las canas postizas que su filosófica cabeza autorizaban. Descubrióse entónces el legítimo y verdadero

rostro del Sr. D. Severo; y en medio de los parabienes que le repetían algunos amigos suyos (pues tambien tenía sus enemigos como otro qualquiera) se oyó la voz de un Estudiante que á toda prisa imploraba silencio. Era ya conocido entre los de la concurrencia por la prontitud de númen con que solía echar coplas de repente; y no bien le prestáron atencion, quando encarándose á D. Severo, dixo así:

¿Por qué la murmuracion
Se opone á todo lo nuevo?
Á dar la razon me atrevo:
Porque es Vieja esta pasion.
Bien predicas; pero son
Tus declamaciones vanas;
Pues ya alguno tendrá ganas
De hallar, sin salir de aquí,
Con quien murmurar de ti,
De tu Sermon y tus canas.

Celebraron la Décima del Estudiante; pero no faltó quien reparase que hubo en la sala hasta quatro personas que mudaron de color, y se sonrieron de malísima gana. Consis-

tía el misterio en que á aquella hora ya se habían ellos entretenido en quitar el pellejo al amigo Teofrasto, y hacer añicos el Sermon. Prueba evidente del admirable fruto que de él sacaron.

Continuó esparciéndose por Madrid la voz de que en casa de D. Bonifacio había los Domingos de Quaresma una diversion de nueva idéa: y aunque no se ignoraba que las gentes desocupadas del Pueblo procuraban ridiculizarla lo mejor que sabían, pudo tanto la curiosidad, que ántes del Domingo siguiente se halló el Dueño de la casa con innumerables empeños de sujetos de ambos sexôs, que le pedían permiso de pasar á oir el próximo Sermon: de suerte que hubo de recurrir al arbitrio de mandar escribir gran cantidad de boletines, y repartirlos entre aquellas personas con quienes mas deseaba cumplir.

Entretanto no se descuidaba D. Patricio en ir aprontando su Plática sobre los Estudios de la Niñez; pero lo que mas cuidado le daba era que así como D. Severo había procurado imitar las locuciones de Teofrasto en la pintura de los caracteres, y en las sentencias y máximas morales, dudaba si ha-

bría él acertado á usar un estilo algo semejante al de Ciceron en la vehemencia de las invectivas, y en la abundancia de los períodos, segun se lo había permitido su propio ingenio y la materia misma, que por la menudencia de sus artículos tenía mas de instructiva que de predicable.

Llegó el segundo Domingo, y juntóse el numeroso auditorio; agregándose á los Censuradores de la otra vez unos quantos mas, que de mano armada iban á lo que suelen. Sacó de la primera espectativa al concurso el mismo Ciceron, que vestido de una Toga, y demas requisitos del trage Consular Romano, ocupó la Cátedra, y alzó la corpulenta voz para declamar de esta manera:

¿Hasta quando, Señores, abusarémos de la paciencia de los niños? Quando nos compadecerémos de lo que sufren por nuestra mala direccion, aun mas que por la flaqueza de su edad? Á que extremo ha de llegar nuestro descuido en aliviarles la fatiga y el disgusto de los estudios? Ni la consideracion de lo que á nosotros mismos nos ha costado aprender por métodos dificiles; ni el amor que debemos profesar á nuestros hi-

jos, y á los de nuestros amigos y deudos; ni siquiera aquella caridad que naturalmente nos merecen nuestros semejantes han bastado para que procuremos de una vez acertar en la eleccion de un sistema útil y permanente que les facilite la entrada á las retiradas estancias de la Sabiduría.

No prevengais ya vuestra atencion, juiciosos oyentes mios, para escuchar aquí un prolixo y circunstanciado plan del método que generalmente juzgo se debe aprobar para la instruccion de la niñéz; pues ni éste cabe en la estrechez de un discurso, ni yo pudiera emprenderle sin rezelo de molestaros con la explicacion de sus individuales partes. Tampoco esperéis que deseoso de hacer ostentacion, ó de ingenio, ó de eloqüencia, medite pronunciar especies nunca oidas, ni divertiros con reflexîones estudiadas; pues siendo mi intento hacerme útil, y nó célebre, repetiré lo que muchos han dicho, me fundaré en máxîmas ya sentadas por Varones expertos, y creeré haber desempeñado el objeto de que me encargo, si remitiendo á tiempo y lugar mas oportuno el punto de los Estudios de la Juventud, logro manifestar por ahora una parte de los abusos introducidos, é inveterados en el de la enseñanza pueril.

Tan natural es que los Padres eduquen á sus Hijos como á ellos los educaron, que si en la

instruccion de un niño se comete algun yerro, es mui de creer que aquel yerro mismo quede vinculado en su familia hasta la mas remota generacion. ¿Qué es lo que principalmente imposibilita la reforma? Que un Padre que se acuerda de no haber empezado á deletrear hasta la edad de ocho años por negligencia de sus Mayores, no pensará en procurar que su Hijo aprenda el Alfabeto ántes de la edad de siete, aun quando haya descubierto talento, ó memoria á los cinco: y de esta suerte se desprecia aquel segurísimo principio de que las criaturas pueden y deben empezar á conocer las letras desde que empiezan á saber dar nombres á las cosas. No se repara en que pierdan uno, dos ó mas años; pónenles el Abecedario en la mano quando ya han tenido tiempo para distraherse con otros entretenimientos; y lógrase por fruto de esta tardanza que cobren odio á todo lo que requiere alguna aplicacion; que escasamente estudien aquello que se les manda miéntras los amenaza el azote, y que se fastidien y acobarden solo de mirar el libro por el forro. Tratados hai escritos sobre el modo de atraher y alhagar á los niños, y de inclinarlos á solicitar ellos mismos el trabajo, ya premiándolos con juguetes, ó golosinas que tengan la figura de las letras, para que así se les queden impresas en la imaginacion, ya ofreciéndoselas en estampas ó vitelas

doradas, ya regalándoles libros con vistosas encuadernaciones y adornos pintados: todo para que aprendan voluntariamente y como por diversion; sin que jamas se les figure que los violentan á estudios serios y penosos. Me admiro de que se hallen tan poco introducidos estos arbitrios, aconsejados desde tiempo antiquísimo por personas mui sensatas, y acreditados con las experiencias hechas modernamente.

Quiere el uso comun que si á la enseñanza del arte de leer se sigue la del de escribir, á éste se haya de seguir el de contar, y al de contar, la Gramática. Pero muchas veces me he puesto á discurrir qué razon podrá haber para que no se enseñen los rudimentos de la Aritmética, al mismo tiempo que los de la Escritura; y por qué hasta saber los únos y los ótros, no se aprenden los de la Gramática. ¿Acaso para retener en la memoria los elementos de ésta se necesita la ciencia de los números? Por ventura es incompatible el conocimiento intelectual de los guarismos con la práctica material de formar las letras? El Discípulo que llegando á edad de algun discernimiento, se ocupa en el exercicio de leer, perficiona lo que ya sabe; pero casi en nada empléa entónces sus potencias. Entretanto que se dedica á escribir, no necesita ótra que la de la voluntad; pues ni el entendimiento, ni la memoria le sirven para la

buena formacion de los caracteres. Miéntras practica las reglas Aritméticas que ya se le han dado, trabaja un poco con el discurso, y otro poco con la retentiva; pero siempre debe sobrarle tiempo para estudiar sin confusion, ni atropellamiento los primeros preceptos de la Gramática. ¡Ó quan desengañados están ya algunos Padres y Maestros del atraso que en esta parte se experimenta!

Pero como la enseñanza de la Latinidad es la que sirve de basa fundamental á los demas Estudios, y la que en nuestros dias se ve expuesta á mayores, y mas lastimosos abusos, no extrañaréis, Señores, que aconsejado de la imparcialidad y del amor de la Patria, nó de inclinaciones, ó fines particulares, me extienda en este punto mas que en ótros, y que por la defensa de la razon y suma importancia de la materia, me exponga gustoso al peligro de parecer apasionado ó difuso.

En este Pais se acostumbra enseñar la lengua de los Romanos por un libro escrito en la lengua de los Romanos. En este Pais se ha usado hasta aquí dar á los Discípulos, para explicacion y suplemento de este mismo libro, tres, quatro, ó cinco, ó mas libros menores, que tienen el nombre de Quadernillos. En este Pais se aprende un Arte que enseña la Gramática, y no dice que es Gramática; que empieza por los exemplos de las declinaciones de los nombres, ántes de indicar

qué es declinacion, ni qué es nombre; que va explicando las partes de la oracion, ántes de decir quántas son, ni cómo se llaman; que ofrece reglas en verso Latino á los que todavía no entienden la prosa Latina; que da dos diversas definiciones de una misma cosa, y de ótras mui esenciales, ninguna; un Arte, enfin, que se intitula de Antonio de Nebrixa, y no es de Antonio de Nebrixa: abusos que advierten los mas ignorantes; pero que no parece quieren comprehender algunos preciados de Sabios.

Y si en este mismo Pais se hallase algun hombre que no habiendo dexado de la mano los escritos de los buenos Autores Latinos, despues de dar notorias pruebas de saber con perfeccion este idioma, y teniendo presentes los métodos Gramáticos de todas las Naciones cultas Européas, escribiese uno de la lengua Latina, no solo en lenguage vulgar, sinó tambien en verso limado, compendioso y fácil de encomendarse á la memoria; y este método contuviese en poco mas de trescientas páginas mayor número de preceptos que ninguno de los conocidos, sin necesitar de explicaciones de otros libros sueltos, y sin omitir ademas de las observaciones Gramaticales, aquellas que enseñan las recónditas propiedades y delicadezas de la lengua que se aprende ¿no sería regular que, cotejándose los defectos del sistema

antiguo con las ventajas del moderno, se abrazase éste, quando nó por honrar á un Autor benemérito, á lo ménos por propia conveniencia, y siquiera por no perder el crédito en el concepto de los inteligentes?.... Pues admiráos de oir que un Erudito de esta Nacion ha desempeñado en efecto tan ardua y provechosa taréa, y que su obra no ha podido libertarse de injustas contradicciones; bien que ha sido como piedra de toque para conocer los quilates del talento de algunos sujetos.

Varios de los que repugnan adoptar la nueva Gramática son de aquella secta perniciosa que en este mismo puesto pintó y reprehendió no hace muchos dias el segundo Teofrasto; de aquellos ciegos idólatras de la preocupacion antigua, é implacables enemigos del desengaño moderno. Entre los Padres, únos obran por absoluta impericia; ótros por sugestiones de algunos Maestros. Entre los Preceptores, únos gradúan de prolixo el nuevo método, como si acaso hubiese en él expresiones redundantes, y no fuese preferible tener reducido á reglas fixas lo que hasta aquí se sabía por uso y por lectura de largos años: ótros le acusan de demasiado profundo: ótros se escandalizan de que haya quien intente mejorar el Arte comun, por el qual han estudiado los Españoles mas doctos, como si éstos debiesen su ciencia

al imperfecto libro que aprendieron, y nó á la continua y particular aplicacion que despues de salir de las Aulas, les costó el aproxîmarse á la perfeccion Latina: y generalmente todos los Maestros tienen interes en defender el método que siguen; pues calificarle de absurdo sería lo propio que declarar ellos mismos haber sido Maestros ignorantes, haber estado siguiendo hasta hoi una senda errada, y haberse valido así de la confianza de los Padres, de la inocencia de los Niños, de la tolerancia del Gobierno. Sería entónces afrenta, sería trabajo para ellos volver á la clase de Discípulos, humillándose á estudiar un nuevo Arte para poder enseñarle despues en sus Escuelas; y quanto mas arreglados y sucintos son los preceptos de él, tanto mayor razon tienen de clamar contra la temeridad de aquel que en lengua Castellana, y en metro perceptible supo allanar las escabrosidades antiguas, para que pudiese un Jóven adquirir en algunos meses la doctrina que muchos de ellos no han alcanzado en tantos años.

Á éstos aplicaría yo las mismas palabras, que dixe en mi Oracion á favor de Marco Celio: *Hæc igitur est tua disciplina? Sic tu instituis adolescentes? Ob hanc causam tibi hunc puerum parens commendavit, & tradidit?* Es ésta tu enseñanza? Así instruyes á los Jóvenes? Para esto te entre-

gó y encomendó este niño su Padre?.... ¡Quanto no adelantarían los que en edad adulta se aplican hoi á instruirse por sí propios, si hubiesen estudiado con principios arreglados, y no tuviesen que trabajar para desechar los que les dieron, y adquirirlos mejores!

Confiesen los amantes de la buena fe, si no les causa horror y lástima aquella dura tiranía de pretender que una criatura comprehenda en idioma desconocido para él los difíciles preceptos del mismo idioma. El propio Antonio de Nebrixa, que formó en Latin unas Introducciones de esta lengua, y después las traduxo á la nuestra, declaró expresamente que le pesaba de no haberlas escrito desde luego en Castellano, pues así sería mas general la utilidad de ellas. (*) Si fuese dable, Señores, que todos los niños de España se congregasen, formando como una República ¿qué debería hacer el Senado, ó Tribunal que eligiesen para su gobierno y administracion de Justicia? Que? renovar la pena del talion, y precisar á los Maestros de Gramática Latina á aprender la len-

(*) Véase el Prólogo de las *Introducciones Latinas, contrapuesto el Romance al Latin* por el Maestro *Antonio de Nebrixa*, impresas en Madrid año de 1773, á costa de D. Bartolomé Ullos, Librero de esta Corte.

gua Griega por reglas diminutas, intrincadas y escritas en malos versos Griegos. ¿Adonde encontraría el Senado bastantes brazos incansables de Verdugos que manejasen entónces á proporcion la palmeta y el azote?

Ociosas parecerían, hablando yo con un Concurso erudito, las pruebas que por extenso pudieran alegarse de que no fué compuesto por el célebre Nebrixa el Arte que comunmente se le atribuye. (*) Bien saben los que me escuchan, cómo

(*) En prueba del fundamento con que asegura el Orador que el Arte llamado de Nebrixa no es de este Autor, sinó del Jesuita La Cerda, se copiará aquí el Artículo núm. 8. de la Certificacion del Padre Juan Manuel Villarrubia, Prefecto de los Estudios Reales de Latinidad del Colegio Imperial de esta Corte, que se lee al principio de la edicion de dicho Arte, hecha en Madrid en 1751.

» Que el título de la primera plana se ponga » en la forma siguiente: *Ælij Antonii Nebrissen-* » *sis de institutione Grammaticæ Libri quinque,* » *jussu Serenissimi Philippi III. Hispaniarum* » *Regis Catholici, à R. P. Joan. Ludov. de La* » *Cerda S. I. in Epitomen redacti: nunc autem ex* » *Regii Senatûs consulto diligenter recogniti, ab* » *innumeris mendis repurgati; ad pristinam fer-*

aquel insigne Gramático publicó sus observaciones en un abultado tomo: cómo el Jesuita La Cerda, tomando de él lo que le pareció, formó sin órden, sin claridad, ni eleccion un conjunto de reglas y exemplos, bien distante de poder facilitar la enseñanza de la Juventud; y cómo la fama del

---

» *mè puritatem restituti, & imposterum vindi-*
» *candi à R. P. Præfecto Scholarum Humanio-*
» *rum Collegii Imperialis Matritensis, ejusdem*
» *Societatis.* Porque de esta suerte se atiende al
» decoro y buena memoria de Antonio de Nebri-
» xa, Varon eruditísimo, y gran Maestro de Lati-
» nidad de España en nuestros últimos siglos; y
» se restituye este Epítome á cuyo es; *pues An-*
» *tonio no tiene en él cosa alguna*, como consta
» por el Decreto del Señor Felipe Tercero, en el
» qual excluye y prohibe Su Magestad en las Es-
» cuelas de Latinidad el uso de todos los Artes
» anteriores, expresando y prohibiendo entre ellos
» el de Antonio de Nebrixa. Y D. Nicolas An-
» tonio, Agente de España en Roma y después
» Consejero de Cruzada, que falleció pocos años
» ha, dice de nuestro Arte lo siguiente: (in Bi-
» bliot. Hispan. *tom. 1. pag. 106.*) *Animadver-*
» *tendum est, Artem Grammaticæ, qua nos uti-*
» *mur, quamtumvis ab Antonio (Nebrissensi)*
» *appellatam, à Joan. Ludovico de* La Cerda *S. I.*

nombre de Nebrixa ha servido hasta hoi de sombra, de escudo y de velo á la insuficiencia de los que el Público, ó los Particulares pagan como á Maestros, y que aparentando seguir la profunda doctrina de aquel sabio Varon, solo siguen el

---

» *viro eruditissimo formatam esse: cujus ipse, ut* » *proprii operis, meminit in* Commentariis Virgi- » lianis. *Id quod fugit Vossium, aliosque non è* » *plebe Grammaticos, Antonii hanc Artem, non* » *sine laude attribuentes: verèque ipsa toto cœlo* » *differt ab Antonianis præceptionibus. Sed cum* » *emolumenta quæ ex Editione* Artium, *seu* Gram- » maticæ *Antonianæ decerperentur, Archinosoco-* » *mio Matritensi adjudicata olim essent, permi-* » *sum, sive provisum fuit Ars ut hæc reformata* » Cerdæ, *cum veteri* Nebrissensis *appellatione, ut* » *prius, ederetur, ne opus esset novo Regis Pri-* » *vilegio. Eòque magis necessarium, & fructuo-* » *sum fuit hoc doctissimi* Cerdæ *consilium, quòd* » *Antonius in his Grammaticis Institutionibus* » *plura admiserit juxta captum illius barbari sæ-* » *culi, nec omnino sententiam suam aperuerit,* » *quam in vulgus probandam diffideret, secus at-* » *que in commentariis fecit, in quibus cum Doc-* » *toribus sermonem instituebat, ubi quid quaque* » *de re sentiret, liberiùs & apertiùs pronuncia-* » *vit.*"

defectuoso sistema de un obscurísimo Gramático.

Pero ya que la gravedad del asunto, y el deséo del acierto me han obligado á citaros el nuevo método, nó como obra de un hombre capaz (que eso sería interesarme á favor del Autor) sinó como obra utilísima en sí (que esto es mirar por el bien de la causa justa) me permitiréis que trocando el oficio de Orador por el de Profeta, os anuncie desde ahora que alguno habrá que por no rendirse, tomará algun dia del mencionado Arte de Gramática aquellas reglas que mas acomoden á lo limitado de la instruccion que piense entablar, y reduciéndolas quizá á mala prosa, las ofrecerá á los Alumnos, como propia invencion. Estad alerta; y no os dexéis sobrecoger de Plagiarios.

Entretanto hagamos un beneficio á algunos Padres con desengañarlos, si ya no les han bastado las experiencias. Advirtámosles, que estudiando como hasta aquí, nunca llegarán sus hijos á poseer la verdadera Latinidad: que reparen cómo al cabo de tantos años de estudio saben los jóvenes algunos elementos generales y confusos, que solo les sirven para errar ménos en la Gramática de su propio idioma, pero nó para escribir bien en el Latino; y que sinó han de sacar otro fruto que éste, valdrá mas que desde niños aprendan únicamente la Gramática de su lengua

Castellana, y aprovechen en otros estudios el tiempo que pierden en el de la Latinidad.

Desde ésta (bien ó mal aprendida) pasan en España los mozos á la Escuela de una Filosofía cuyas nulidades no pudiera yo especificar ahora sin salirme de mi intento.... Pero qué es esto? La ciencia de discurrir y de averiguar la verdad, la que enseña la esencia de las cosas naturales y físicas, la que medita las espirituales é invisibles, la que debe ser empléo de aquellos ingenios sublimes y penetrantes que una Nacion produce tan contados en el espacio de muchos siglos, se enseña á unos mozos que todavía no han hecho, como debieran, estudio del Idioma de su Patria, que solo saben una escasa parte del Latino; que aun quando estén instruidos en las reglas de él, no las han puesto todavía en práctica, por faltarles el exercicio de la Retórica; que ignoran la Geografía, y por consiguiente no conocen siquiera el terreno que pisan; que se hallan privados de las luces de la Historia antigua y moderna, inclusa la del Reino en que han nacido?.... Si fuesen ménos notorias las vergonzosas conseqüencias de la falta de instruccion en estos esenciales puntos, no extrañaríamos el descuido que hai en evitarlas; pero, por desgracia, bien freqüentes, bien cotidianos exemplos nos están ofreciendo en sus acciones y palabras las personas que por haber carecido de aque-

lla educacion correspondiente á su clase, son irrision de muchas concurrencias.

Y á la verdad ¿qué opinion, qué aprecio grangeará, ó para los cargos civiles, ó para el trato privado de las gentes, el que no teniendo conocimiento del valor y uso de los términos de su lengua, ni tintura de los preceptos Retóricos se halla inhábil para expresar adequadamente sus pensamientos, para persuadir con sus razones, ó para deleitar con su estilo?

Por otra parte ¿á qué sonrojos no vive expuesto el que ignorando los principios indispensables de la Geografía, se desliza á cada paso, como el que dixo que el Archipiélago era el Rio mas caudaloso de toda la América, y que los Alpes eran unos Pueblos inconquistables?

Pero no es ménos afrentosa ignorancia la de la Historia. Oxalá me engañase yo, Señores, al aseguraros que entre sujetos condecorados, sujetos de lucimiento, y que debieran ser superiores á la plebe en la instruccion, como lo son en la riqueza, se encuentran con gran sentimiento nuestro algúnos incapaces de responder á quien tuviese valor de preguntarles: qué Naciones han dominado en esta Monarquía? qual ha sido el órden de succesion de sus principales Reyes? qué Varones ha producido mas eminentes en Armas ó Letras? Persona habrá á quien fácilmente se pue-

da persuadir que los Cartagineses echaron de España á los Árabes; que Felipe Segundo fué Padre de Cárlos Quinto; que Quintiliano fué un esforzado Capitan Fenicio, y Haníbal un gran Literato Español.

No negarémos que es crecido el número de personas inteligentes que conocen estos abusos de la enseñanza de los niños, que se compadecen, que claman, que exhortan; ni ignoramos quántos Padres se esmeran en dar buenos principios á sus hijos; pero tened por cierto, respetables oyentes mios, que una gran parte de la negligencia que se echa de ver en la educacion de los hijos de familias particulares depende del exemplo que dan los poderosos; pues aquellos que debieran ser norma de los inferiores no son siempre modelos perfectos para propuestos á la imitacion pública. ¿Quién no se admira de que un mancebo ilustre sepa puntualmente de memoria los nombres y circunstancias de los caballos y mulas de que se sirve; é ignore cómo se llaman, y en qué sobresalieron los Heroes mas aplaudidos de la Historia? Que aprenda á distinguir y manejar con inteligencia las figuras de una baraxa ántes de conocer por retratos á los mismos Ascendientes que ennoblecieron su casa con hazañas militares? Que al modo que tiene coche y cama de respeto, tenga tambien Biblioteca de respeto, en que solo entren Criados á sacu-

dir de tiempo en tiempo el polvo, y que esté acaso en igual, ó en menor aprecio que otra qualquiera oficina de su casa, como la repostería? Á algunos de estos personages acaudalados suelen dedicar los ingenios el fruto de sus estudios. Llega un Autor á presentarles una obra; y por no conocer el trabajo que cuestan las taréas de entendimiento, le reciben casi con la misma estimacion que al Sastre que les trahe un vestido. Si alguno de vosotros cree que exâgero esta verdad, aconséjole que haga experiencias; y quando entre veinte poderosos halle uno que le proteja con dinero, y dos que le estimulen con palabras, los diez y siete restantes tácitamente le desanimarán con su indiferencia, por no decir con su desprecio.

Cesarán éstos males quando acabemos de confesar que los hombres podemos ser todo lo que la educacion quiere que seamos: que el estudio de la sabiduría debe ser nuestro principal empléo: que sin ella, las virtudes mismas parecen toscas é imperfectas: que los Maestros destinados á la instruccion de la infancia han de ser sujetos alentados de zelo nacional, y de otro generoso interes mas eficaz que el del estipendio que les señala la República; y que á los Autores de buenos libros acomodados para la enseñanza comun, debe el Estado tanto como á los Conquistadores que le

han engrandecido, ó á los Legisladores que le gobernáron.

Dixo Ciceron; y mas hubiera dicho, si el rezelo de que su Plática degenerase en disertacion prolixa no le hubiese obligado á cercenar algunos párrafos. Lo primero que oyó al baxar de la cátedra fué el cumplimiento de una Dama, que le decía: No hai duda, Señor D. Patricio, que está Usted perfectamente vestido. Señora, respondió el Orador, siento no haber podido ser mas eloqüente. No digo eso, replicó la Dama, sinó que le sienta á Usted mui bien esa ropa talar. Ya lo entiendo, respondió D. Patricio: su voto de Usted puede dar vanidad á qualquier Predicador; y si acaso mi Sermon llega á darse á luz, imprimiré como aprobacion de él el élogio que Usted hace de mi trage.

Durante este diálogo, notaron algunos que el Sr. D. Bonifacio, Amo de la Casa, se había trabado de palabras con un Caballero. Muchos acudieron á oir la disputa, la qual provino de que apénas se concluyó la Oracion, quando el referido Señor en voz alta é inteligible se dexó decir: „Bravamente

» ha defendido el Predicador la Gramática » de *D. Gregorio Mayans*." Sonrióse D. Bonifacio que lo oyó; y sintiéndose de ello el Caballero, hubieron de venir á razones. „Como? dixo el Dueño de la Casa: ¿Ha oido Vm. la Plática? Y con mucha atencion respondió el ótro. Pues qué? No explicó el Predicador bien claramente que un Literato de estos tiempos había escrito una Gramática, que estaba en verso Castellano, y que había tenido fuertes contradicciones? Esto entiendo yo que es hablar de la de *Mayans*. Con licencia de Usted, replicó D. Bonifacio. Aquel Erudito merece sumo aplauso por haber dedicado su desvelo á la composicion de una Gramática Latina que nos hacía falta: y oxalá hubiese en cada Provincia de España un par de Literatos que le imitasen en el incesante estudio, y en el esmero de contribuir á la ilustracion comun. Pero como la Poesía requiere particular inclinacion y númen, y para instruir á niños no basta la profunda ciencia del Maestro, si le falta aquel conocimiento práctico de lo que se les ha de enseñar, y de lo que se ha de omitir para no ofuscarles la memoria con elementos difusos, no hai que

temer que un hombre tan docto, zeloso é ingenuo se ofenda de que algunos piensen que el método que compuso no es proporcionado para el uso de todos los Jóvenes, por la prolixidad de las reglas y de los exemplos, y por otros inconvenientes, cuya explicacion es para mas despacio. En este concepto, nuestro Predicador, sin nombrar ó censurar dicha Gramática, ni cotejarla con otra alguna, meramente habló de la del Bibliotecario *Yriarte*, y en términos bien comprehensibles. Usted las confunde ambas; de que infiero yo que no es el único que sin haber leido la una ni la ótra, habla de la materia. Señor, replicó el Caballero, yo solo he dicho.... Usted ha dicho, interrumpió D. Bonifacio, que el Predicador había defendido la Gramática de *D. Gregorio Mayans;* y si hubiera Usted oido atentamente el Sermon ¿se olvidaría tan pronto de lo que en él declaró D. Patricio? Allí expresó que el nuevo método se contenía en poco mas de trescientas páginas: circunstancia que conviene á la segunda Edicion del de *D. Juan de Yriarte*, que no llega á trescientas y cinqüenta, y nó al de *D. Gregorio Mayans*, que si mal no me

acuerdo del cálculo que en otro tiempo hice, ocupa dos mil ciento cinqüenta y tantas, sin comprehender la Ortografía. Advirtió el Misionero que los versos eran limados; y esto no lo pudo decir de los de *D. Gregorio Mayans;* pues este mismo Autor en el Prefacio de su Gramática.(*) previno que los oidos de los prudentes Lectores disimularían las faltas de medida que hai en su poesía. Á esta tal poesía da él mismo lisa y sínceramente el nombre de *prosa*, como que en realidad lo es, tanto por no observar número constante de sílabas, quanto por no tener consonancia, ni asonancia: licencia que el uso de nuestros Poetas permite muy bien en el verso heroico, pero jamas en el de ocho sílabas. Ademas de esto, por el método de que se hablaba en la Oracion aprenden los jóvenes en poco tiempo, segun Ciceron nos lo ha apuntado; lo qual viene de perilla á la Gramática de *Yriarte*, con la qual han aprovechado infinito en pocos meses algunos niños, que sería fácil citar; pero nunca podrá aplicarse esto á la de *Mayans*, pues no sa-

(1) Pág. 43. y 44.

bemos que por su obra haya adelantado todavía Discípulo alguno; bien que salió á luz ántes que la de *Yriarte*. Y para que no nos cansemos, bastante manifestó el Predicador que por el bien de la Juventud desearía se adoptase la nueva Gramática; lo que no diría si hablase de la de *Mayans*, pues por ésta se ha mandado ya enseñar en los Estudios de varias Provincias del Reino. Así que, Señor mio, Usted quedará satisfecho con esto; y á mí no me toca averiguar si se ha equivocado por descuido, ó por malicia. De todos modos es Usted dueño de preferir y elogiar de las dos Gramáticas la que guste, con tal que no me las ponga en comparacion; pues como la úna en nada se parece á la ótra, alguna de ellas ha de salir agraviada."

Esta conversacion y otras muchas que pasaban en la sala oía sumamente disgustado nuestro Estudiante Versificador. Desagradóle mucho que Ciceron hubiese predicado en desierto; y remontándosele la indignada musa, no pudo ménos de reprehenderle en esta octava súbita endecasílaba esdrújula.

¿Qué sirve, Tulio, que hables de Gramática,
De enseñanza Geográfica, é Histórica,

Si es difícil convenzas con tu Plática
Á ignorantes de práctica y de teórica?
Mira que hai cierta gente Catedrática,
Que jamas da respuesta categórica:
Y pues de Estudios no eres tú Prepósito,
Dexa hacer cada dia un despropósito.

No extrañaron la claridad del Poeta los que sabían que acostumbraba decir las verdades con achaque de que lo pedía así la fuerza inevitable del consonante.

Dividiéronse mucho las opiniones de los Críticos, y no fueron las Señoras las que mas contentas salieron de tan extraordinaria diversion; bien que las mas astutas hicieron lo que algunos de los hombres, que aplaudieron el Sermon, por dar á conocer que le habían entendido.

Dos dias se habían pasado despues de la Oracion Ciceroniana, quando juntándose en casa de D. Bonifacio la Tertulia nocturna, se trataron en ella asuntos de conseqüencia.

D. Silverio, á quien tocaba el inmediato Sermon, que en cabeza de Cervántes había de predicar sobre materias de Teatro, manifestó que si le continuaba una xaqueca que le había acometido de recio, dudaba poder

desempeñar su encargo el Domingo siguiente. Parecióle al Amo de casa que D. Silverio buscaba aquel pretexto para excusarse: y tanto le apuró, que le precisó á que le respondiese en estos términos: „Amigo, hable» mos sin rodéos, ni disimulos. Los asuntos » de los demas Sermónes pueden ser mas di» fíciles que el del mio; pero ninguno hai tan » delicado. Los dictámenes y los partidos son » muchos en punto de Teatro; y de qual» quier modo que uno se explique, no pue» de ménos de hacerse odioso, sin poderlo re» mediar humanamente. Y no sospeche Vm. » que es mi fin huir el cuerpo al trabajo, ni á » la dificultad; pues para complacer á la Ter» tulia, ya tengo casi concluído mi Sermon: » y aun he de traher en la faldriquera muchas » apuntaciones de las que me han servido pa» ra componerle. Encargado tenía ya el ves» tido á la Española para disfrazarme de Cer» vántes; pero á pesar de todos estos prepa» rativos, he reflexionado después quánto con» viene desistir del proyecto."

Interrumpió á D. Silverio su compañero D. Facundo, á quien tocaba el quarto Sermon sobre la Poesía. „Tambien yo, dixo,

tenía prevenido ya un pelucon blondo para vestirme de Boileau; pero hagan Ustedes cuenta que me duele la cabeza como al Sr. D. Silverio, porque estoi bien léjos de predicar. Forzoso será ya que informemos al Sr. D. Bonifacio de lo que hablan por ese Lugar acerca de las Misiones literarias que ha establecido en su casa." „Sí por cierto, añadió D. Justo, que estaba nombrado por quinto Predicador: cosas he oido yo, que desanimarían al espíritu mas intrépido. ¡Vaya que el Presidente de nuestra Tertulia, con la mejor intencion del mundo, nos ha hecho ridículos para siempre en el Pueblo! Tres que estamos ahora aquí, nos hallamos ayer en cierto parage, en que ni dexaron hueso sano al pobre D. Bonifacio, ni á sus inocentes Tertulianos." „Lo primero que dicen, continuó Don Facundo, es que ésta se ha vuelto Casa de Locos: que nuestras vestiduras son mogiganga, y nuestros Sermones juego de niños: que el primer Predicador Teofrasto es un Pedante clásico, que pensó aturdirnos, empezando su Sermon con un texto Griego, en que la palabra mas sonora que había era *KAKA*: que el segundo Predicador se metió á Maes-

tro de Chiquillos; ocupacion bien digna por cierto de todo un Ciceron; y finalmente, que reniegan de diversion en que ni se baila, ni se come, ni se puede meter ruido." „Corone Vm. toda esta Crítica, añadió D. Severo, con lo que hoi mismo decían unos ociosos que se paseaban por los Claustros de un Convento. Convenían todos en que era abuso digno de la mas seria reprehension que una cosa tan sagrada como los Sermones se ridiculizase y profanase en casas particulares; como si la eloqüencia debiese hallarse estancada en las Iglesias, y como si el nombre de *Sermon* tuviese en sí algo de sagrado, quando el gentil Horacio dió en Latin á sus Sátiras el título de *Sermones*, que equivale á *Discursos ó Razonamientos familiares;* y en nuestra misma lengua se da el nombre de Sermon no solo á las Oraciones Christianas y Evangélicas, sinó tambien á qualquiera amonestacion, exhorto ó reprehension de algun defecto, en el sentido que lo usó Ercilla, diciendo:

» Que al hijo incorregible y obstinado
» Le importunan y cansan los *Sermones*."

» Algunos han reparado, interrumpió Don

Patricio, que para un entretenimiento mundano se hayan escogido los dias de la Quaresma; y quien quisiese exponerse á disputar, podría responder que ni todas las horas de ella se pasan en los Templos, ni hai materias en que mejor puedan emplearse los ratos que sobran del tiempo dedicado á la virtud, que las de Literatura, en que se exercitan inocentemente los ingenios."

„Todos esos reparos son nada, añadió uno de los circunstantes, en comparacion de los que se oyen por otras partes. Publican algúnos, que no saben como un sujeto de las prendas del Sr. D. Bonifacio consiente que en su casa se intente desacreditar á toda la Nacion, declamando contra abusos que debieran callarse. No puedo negar que esto me irritó, y que respondí á los que me soltaron esta proposicion: Señores, quando un Predicador reprehende el vicio de robar, no supone que todos los habitantes del Pueblo son ladrones. Los oyentes á quienes comprehenda la carga, se quexarán, ó tendrán allá sus remordimientos interiores; pero la Nacion nada pierde por las culpas de algunos particulares. Bien al contrario gana infinito en que se sepa que

sobran en ella personas que adviertan y condenen los defectos de sus compañeros; pues si todos callasen, se inferiría que estaban bien hallados con su error. Y finalmente véase como cada dia están saliendo en Francia escritos en que se ridiculizan las modernas extravagancias de muchos de aquellos Nacionales, sin que por eso se resientan los Franceses dotados de buena razon..... Que sé yo que otras cosas les respondí; pero ellos se quedaron con su tema de que el Amo de esta casa era un mal Patriota, porque en su Tertulia se había dicho que el vulgo de España suele oponerse á todo lo nuevo, solo porque es nuevo, y que los pobres Muchachos Españoles despues de gastar en las Escuelas tres años ó mas, no son capaces de escribir en buen Latin. Mucho han amargado estas dos verdades; pero ¿qual será menor descrédito? que nosotros mismos las digamos deseosos de que se ponga remedio, ó que los Extrangeros nos las vengan á echar en cara, creyendo que, vulgo y no vulgo, todos pensamos del mismo modo?"

Confuso y taciturno quedó por largo rato D. Bonifacio: y dando al cabo una palma-

da en la mesa: Ya me espantaba yo, dixo, de que no se malograse una invencion tan loable. Creo mui bien que habrán hablado eso y mucho mas. Por algo propuse yo que nuestro primer Sermon fuese contra los Murmuradores enemigos de toda idéa nueva. Pero ni aun esa precaucion me ha valido... En fin: veo la razon, y convengo como Vms. en que desde luego se suspendan las Plásticas, porque yo tambien tengo mi crédito que perder.... Yo mal Patriota! Mi Tertulia, Tertulia de aloeados!.... Estimo me hayan avisado en tiempo; pero este exemplar nos servirá de escarmiento para no emprender proyecto útil que pueda llegar á ser público. Me ha enfadado mucho: lo confieso. Cómo se ha de remediar? Imposible es tapar á todos la boca."

„Bien lo estaba yo anunciando, dixo el Estudiante; pero por vida mia que nada siento como perder el Sermon del Sr. D. Facundo. Yo quisiera ver qué nos decía de bueno sobre el oficio de Poeta, que á fe á fe que no todos saben las quiebras que tiene principalmente si escribe para el Teatro." „Paréceme, le replicó D. Facundo, que nos recitó Vm. poco ha un Soneto que compuso

sobre la materia." „Cierto, respondió el Estudiante; y aun le sé de memoria. Habla con un Poeta Dramático; y dice así.

El que de su quietud tanto se olvida,
Que entrega á bravo mar frágil navío,
El que en la guerra, por mostrar su brio,
Pone contra mil balas una vida;
Quien todo su caudal de un lance envida:
Quien no esgrime, y se arriesga á un desafío:
Quien se expone al capricho, ú al desvío
De una muger hermosa y presumida;
El que sube á una cátedra sin ciencia,
Y el que al púlpito saca sus sermones,
Fundando en su memoria su eloqüencia,
Todos ellos de ti toman lecciones
En materia de arrojo y de imprudencia;
Pues al Teatro das composiciones.

„Todo eso está mui bien, dixo una Señora que con honores de Erudita asistía á la Tertulia; pero me apesadumbra mucho que nos hayamos de quedar sin oir el último Sermon moral en que el Sr. D. Bonifacio había de exhortar á la sociedad y buena correspondencia de los dos sexôs. Yo tengo noticias de que allí pensaba pintarnos los paséos, bailes, teatros, academias y demas con-

currencias, descubriéndonos algunos secretos para hacerlas todas mas divertidas de lo que suelen ser. La *humanidad* se lo agradecería mucho; particularmente si con la decencia que le es tan natural, hubiera hablado de ciertos abusos introducidos en el punto mas esencial del trato, que es el Amor."

„Materia dilatadísima, saltó el Estudiante, sobre que hai mucho dicho, hecho y escrito; y aunque no hai Poeta á quien no se le espelucen los cabellos de tocar un asunto acerca del qual se están diciendo tantas y tales cosas desde el principio del mundo; yo, indigno y miserable siervo de Apolo, me he atrevido á meter mi cucharada, reduciendo todo mi sistema á un Soneto, cuyo tenor es el siguiente.

¡Ai de ti, si proféticos amores
Manteniendo de verdes esperanzas,
Ausencias sufres, y desconfianzas,
Hecho el ánimo á prueba de rigores!
¡Ai de ti, si despues que los favores
De tu hermosura idolatrada alcanzas,
Empiezas á inferir de sus mudanzas
Que se ha cansado ya de que la adores!
El que de amor la tiranía siente,

Ya al principio, ya al fin, es desgraciado;
Solo es feliz quien goza el bien presente,
Sin que á su idéa sirvan de cuidado
Los males que pasó de Pretendiente,
Ni los que pasará de Jubilado.

Amenísimo estaba aquella noche el número de nuestro Poeta; y todo se necesitaba para templar el mal humor de que se puso D. Bonifacio con los avisos que le dieron de lo que de él se murmuraba en el Pueblo.

„Nadie, dixo D. Justo, echa ménos mi Sermon. Pues yo les aseguro que ya me habían ocurrido ciertas especies, no despreciables, que extender en él. La parcialidad de los Críticos sobre la excelencia de los Antiguos, ó de los Modernos, dió motivo en otros tiempos á los Sabios de Francia de discurrir y escribir mucho; y por consiguiente nunca podrían faltarme materiales para este primer punto del Sermon de Pope. Para el segundo, sobre la parcialidad de los mismos Críticos á favor de los Autores Nacionales, ó á favor de los Extrangeros, tenía ya meditado aconsejar á nuestros Ingenios, que sin conceder á los extraños, especialmente Franceses, la absoluta primacía en todos asuntos,

como muchos hacen apasionada, ó inconsideradamente, y sin negarles tampoco lo que han adelantado en algunas materias, despues de la restauracion de las Letras en Francia (porque ántes fué su Literatura una de las mas atrasadas de Europa) depongan toda vanidad, y vayan traduciendo á nuestro idioma algunas obras excelentes que hoi tiene aquella Nacion. Lo primero porque ya es difícil lleguen ótros á escribirlas tan buenas sin mucho trabajo, y sin repetir ó copiar gran parte de lo que ya los Franceses dixeron; y lo segundo porque en trasladar sus escritos no haríamos algunas veces mas que cobrar lo que es nuestro; pues bien sabido es que los Extrangeros se han estado aprovechando de libros que nosotros tenemos bien olvidados. Y si ellos no han tenido sonrojo de tomar muchísimo de los Españoles, de los Ingleses, de los Italianos, y aun de los Alemanes ¿por qué nosotros nos hemos de avergonzar de tomar lo bueno que ellos tienen? Quiero decir, que imitemos por exemplo su Poesía por lo que mira á la claridad de los pensamientos, al modo de colocarlos, y á la distincion y propiedad de los estilos; pe-

ro nó en lo que pertenece á la harmonía; pues su lengua no la tiene, ni para la Poesía, ni para la Música: verdad que confiesan y lamentan los mas clásicos humanistas Franceses. Imitémoslos en la aplicacion con que se dedican á escribir sobre todos asuntos, de suerte que han llegado ya á tener en su idioma tratados completos de todas las Ciencias y Artes inventadas; pero no los imitemos en la ligereza con que censuran á las demas Naciones. Principalmente de la Española hablan con ménos conocimiento que si trataran de los Persas, de los Chinos, ó de otros Pueblos mas remotos. Desprecian nuestros Libros, sin haber leido de ellos otro que el de D. Quixote, y ése porque le hai traducido en Frances, aunque mal. Ignoran totalmente nuestra lengua; y quieren dar voto sobre nuestra Literatura. Nos achacan costumbres, que nunca tuvimos; ó dicen que observamos en el dia las que ha mas de un siglo que se desterraron. Defraudan á nuestros Artífices de la gloria de algunas Obras, como quando atribuyen á un Frances la invencion y direccion de la Fábrica del Escorial. Corrompen y vician los nombres y

apellidos de nuestros principales Autores, (*) llamando verbigracia á *Lope de Vega Lopez de Vega*. Equivocan y confunden todas nuestras cosas, como quando dicen que en España hai una Orden de Caballería que se llama del *Hábito*; y si en alguno de sus libros citan un texto Castellano, imprimen tantas erratas como palabras.... Pero esta materia es interminable; y todo mi Sermon no hubiera bastado para indicar las quexas que en esta parte podemos tener de nuestros Vecinos los Franceses.

Lo que mas me llega al alma es que al-

(*) Aunque pudieran citarse innumerables exemplos de esta adulteracion de nombres y apellidos, solo se hará aquí mencion de uno mui reciente. El Diario Enciclopédico del Mes de Febrero del presente año da noticia (pag. 168.) de la célebre Biblioteca Arábico-Hispana Escurialense del erudito Bibliotecario D. Miguel Casiri: y aunque copia en Latin el título de la Obra, trueca allí mismo el apellido del Autor, diciendo: *Opera & studio Mich.* CASTRI; y en toda la diminuta y tardía noticia que da de la Obra, prosigue llamando á D. Miguel Casiri, *Monsieur Castro*.

gunos Paisanos nuestros apliquen el epiteto de *Mal Español* al que ingenuamente concede á los Extrangeros lo que tenemos de malo, para que ellos nos concedan lo que tenemos de bueno. Fácil sería probar que entre nosotros hai mil preciosidades literarias, que ellos no conocen; y que esta Nacion por su ingenio penetrante, y espíritu resuelto, se distinguirá y sobresaldrá siempre en todo aquello á que se dedique; pero alabemos las cosas útiles que hai en los Paises extrangeros, y sintamos que el nuestro no las tenga iguales ó mejores. A buen seguro que les envidie yo á los Franceses su música, porque sé que no han pensado en imitársela las mismas Naciones que en todo los imitan.

De paso había hecho ánimo de apuntar algo acerca de aquellos vulgares modos de hablar: *Sermon á la Francesa*; *Comedia, ó Tragedia á la Francesa.* ¡Válgame Dios, y lo que había que predicar sobre estas dos expresiones! Los Franceses han procurado imitar la Naturaleza, y los buenos modelos antiguos, y observar las reglas que los Maestros de las Artes nos dexaron escritas (no guiados de capricho particular suyo, como

algunos se lo han figurado, sino de experiencia y observacion que habian hecho de lo que gustaba ó desagradaba.) Pues de la misma Naturaleza, de los mismos modelos, y de las mismas reglas podemos sacar nosotros el mas acertado método de predicar, y de componer Comedias y Tragedias: de suerte, que hacemos poquísimo favor á los antiguos, y á nosotros propios, en suponer que los Franceses son Autores de lo que solo imitan ó mejoran. La buena Oratoria, y la Poesía Dramática, ajustada al Arte, florecieron en Aténas y en Roma ántes que en Paris; y no sé porqué un discurso escrito con método Retórico se ha de llamar Sermon á la *Francesa*, y nó á la Griega, ó á la *Latina*; y una Comedia que guarde los preceptos dictados por la luz natural, Comedia á la *Francesa*, y nó á la *Ateniense*, ó á la *Romana*.

Verdad es, Señores, verdad es, que Sermones y Comedias (ó Tragedias) he oido yo demasiado á la *Francesa*: quiero decir escritos en una lengua parecida á la Castellana; pero que usa ciertas voces, como verbi-gracia.... Son tantas, que no sé por qual empezar. *Transportes*, por extremos, impe-

tus, raptos ó enagenamientos; *Conocimientos*, por luces, especies ó noticias; *Detalle*, en vez de por-menor, y *Relacion detallada*, por circunstanciada, ó individual; *Rango*, por clase, esfera, gerarquía, condicion, calidad, estado; el *Fondo del corazon*, por lo íntimo del corazon; *Zelo* por *el bien público*, *amor* por *la Patria*, en vez de zelo *del* bien público, amor *á* la Patria; *Golpe de ojo*, por mirada; *Golpe de Teatro*, por lance de Teatro; *Entradas*, por los platos que llamamos principios; *Interesante*, por importante, ó digno de atencion; *Producciones*, por obras, composiciones, ó partos del ingenio; *Pequeño libro*, *Pequeña ventana*, por librito, ventanita, y á este tenor los demas diminutivos; *Tiempo dulce*, por tiempo suave, blando, benigno, apacible, sereno, templado, &c. *Resorte*, por muelle, ó por móbil y agente; *Hacer ver*, por mostrar, demostrar, manifestar, dar á conocer, hacer evidente ó patente; *Remarcable*, por notable, reparable, señalado, digno de advertencia; *Montar diamantes*, por engastarlos; *Montar un sombrero*, por armarle ó apuntarle; *Intriga*, ya por trama, ó manejo secreto, ya por amorío,

Escupo: ya estoi atento;
Desiar son los testigos;
Empiece V.m.—Pues, amigos,
Como digo de mi cuento....

Así dió pie nuestro Versista para que Don Silverio principiase á leer de esta manera.

APUNTAMIENTOS

Y Observaciones sueltas para el Sermon de Miguel de Cervántes sobre asuntos de Teatro.

Los Españoles sensatos se corren de que algunos de sus Paisanos estén todavía disputando sobre las *Unidades Teatrales* en el discurso del presente año; que, sinó se equivoca la Guia de Forasteros, es de la Encarnacion de N. S. Jesu-Cristo 1778, de la Creacion del Mundo 6972, de la Fundacion de España 4017, de la de Madrid 3942, y del glorioso Reinado de nuestro Católico Monarca Don Cárlos Tercero el 15.

Otras Naciones están estudiando modos de adelantar el Arte Cómico, y procurando reducir á preceptos fixos todo lo que es arte y nó invencion; quando entre nosotros todavía no han acabado de admitirse generalmente, ni siquiera aquellas reglas que están fundadas en la razon natural,

y autorizadas con la práctica inconcusa de buenos Autores Cómicos y Trágicos, que florecieron en siglos no bárbaros.

Parecía que era ya tiempo de que recogiésemos el fruto de tanto como se ha escrito y disputado sobre esta materia de Unidades, y de que las reconociésemos por justas é indispensables, restituyéndolas á su primitivo vigor y lustre. Pues nó, Señores: todavía han de pasarse algunos años ántes que el vulgo se desimpresione de que (segun observó un insigne Escritor moderno) aquellas leyes no fueron inventadas, sinó descubiertas; pues la naturaleza las da de sí, y ni Aristóteles, ni Horacio, ni Lope de Vega, ni Boileau, ni otro Maestro alguno hicieron mas que exponer con método lo mismo que aprobará qualquiera entendimiento sano.

Dura aun aquella casta de gente que nunca se ha detenido á discurrir si acaso una Comedia será lo mismo que una Historia, ó una Novela. Dirán que son dos cosas mui diferentes; pero yo creo que para darles gusto, las Comedias han de estar escritas á imitacion de las Novelas, ó de las Crónicas. Me explicaré con exemplos de vulto, hablando solamente con los nada instruidos; pues qualquier sujeto de mediana lectura se agraviaría (y con razon) de que intentase yo imponerle ahora en reglas tan sabidas é indubitables. De

suerte y de manera es que la Comedia (ó sea Tragedia, que para el caso lo mismo es xabon que hilo negro) representa los sucesos puestos en accion; y la Novela los ofrece en relacion. Por consiguiente, unos Anales, que es cosa que se lee, como narracion histórica, en un libro que se toma y se dexa quando se quiere, pueden comprehender los acontecimientos de toda la vida de un hombre, aunque sea la del famoso *Christiano Jacobsen Drakenberg*, que ha muerto en el Norte de edad de 146. años, á 9. de Octubre próximo pasado. Esto ya lo entiendo; pero aquí de Dios! En una Comedia ó Tragedia, que es cosa que se ve y oye toda seguida, representada dos ó tres horas por Personages de carne y hueso, vestidos y calzados, que comen, beben, duermen y andan, no me parece que sería regular distribuir, verbi-gracia, las Escenas de esta conformidad:

JORNADA PRIMERA.

Escena I. Cómo el susodicho *Christiano* nació en Noruega por los años de 1626.

Escena II. Cómo sirvió en el Astillero de Copenhague.

Escena III. En que se refiere cómo á los 106. años de su edad fué á su tierra á sacar su Fe de bautismo....

JORNADA SEGUNDA.

Escena I. De cómo se casó á los 111. años con una respetable Señora que tenía 60.

Escena II. Que trata de cómo leía las Gazetas sin anteojos &c....

JORNADA TERCERA.

Escena I. En que se da cuenta y declara cómo iba á pié hasta la Ciudad de Arrhus desde una casa de campo distante de allí dos leguas....

Escena penúltima. Cómo murió en 1772.

Ultima Escena. Celébranse sus exêquias con Sermon de honras, y con asistencia de las personas mas condecoradas del Pueblo, poniendo en la lápida de su sepulcro un epitafio en lengua Dinamarquesa, &c.

Vean Vms. aquí en poquísimos renglones el plan de una Comedia, escrita por órden Cronológico, que impresa con sus notas al pie, con sus fechas puntuales, y agregando los correspondientes documentos justificativos, se conservaría en las edades futuras por monumento auténtico de la Historia, y comprehendería, como quien no dice nada, el razonable espacio de siglo y medio, ménos quatro años. El evitar esto es lo que se llama *observar la Unidad de tiempo*, la qual Uni-

dad dizque se debe guardar en toda cosa que se haya de representar en las tablas; y quando no se guarda, ningun hombre de seso dirá: *Voi á la Comedia*, ó *voi á la Tragedia*; sinó *voi á la Crónica*, ó *á la Novela*.

Otro exemplito aclarará el punto de la Unidad de lugar. Supongamos que hace una tarde de lluvia, y viento frio, y que por pasar el tiempo en parage abrigado, se acoge un hombre al Teatro, en donde pondrémos por exemplo que le van á representar la accion principal de la *Conquista de Nueva España*. Lo primero que el telon descubre es la perspectiva de un Puerto de mar, que se supone ser el de Santiago de Cuba. Desde allí parte Hernan Cortés con su Armada; y no bien ha sonado el silbato del Apuntador, quando héte que aparece otra Poblacion, que es la de Vera-Cruz, adonde llega Cortés contando lo que le ha sucedido en su paso por la Habana, por la Isla de Cozumel, por Tabasco, por San Juan de Ulúa, &c. Allí se representa la valerosa y nunca bastantemente aplaudida accion de barrenar y echar á pique los navíos; y se anuncia la intencion en que Cortés se halla de pasar á México. Tú que tal dixiste! Ya se mudó la decoracion: y repentinamente nos hallamos nada ménos que en el mismísimo México, Corte y asiento del poderoso Emperador Motezuma. Acaecen allí

lances mui memorables; remátase la Conquista; y quando mas descuidados estan los Espectadores, vuelve á descubrirse el Puerto de Vera-Cruz, desde el qual se hace Cortés á la vela para España. Dase por supuesto que todo el Auditorio se ha de echar á nado para seguir á Cortés hasta la Villa de Palos, y acompañarle aunque no sea mas que hasta Sevilla; y por 82. leguas mas ó ménos, no será razon abandonarle en su viage á Toledo. Ya los bastidores representan esta Imperial Ciudad; y en ella finalmente recibe á Cortés el Emperador Cárlos V. con demostraciones del mas singular aprecio.

Esta peregrinacion de Hernan Cortés, tan fiel é ingeniosamente trasladada por el Tramoyista, es lo que llamamos *no observar la Unidad de lugar*; y siempre que ésta se quebranta, tampoco estará nadie obligado á decir: *Voi á la Comedia*, ni *á la Tragedia*; sinó *voi á tunar*, ó *á correr mundos*.

Declarado yá lo que entendemos por Unidad de tiempo y de lugar, no es difícil comprehender qual es la Unidad de accion. Esta solo pide que no se represente mas que un hecho único y principal, aunque adornado de diversos lances: que no sobresalgan en un mismo Drama dos Heroes iguales que dividan la atencion del Auditorio; y que el fin de la Comedia ó Tragedia sea único y

señalado, de suerte que quede desempeñado aquel objeto que desde el principio se propone; pues de lo contrario, se podría abrazar en una misma Representacion la serie de todas las Guerras de Alexandro, ó de todas las Aventuras de D. Quixote de la Mancha.

Algúnos creerán que es excusada esta explicacion de las Unidades en la era presente; pero como todavía se celebran y defienden Comedias que no las observan, parece necesario predicar sobre el asunto sin dexarlo de la mano.

Y no incurramos en la inadvertencia de aquellos que hallando arregladas las tales Unidades en un Drama, luego le gradúan de excelente; pues no bastan para la perfeccion estas tres calidades substanciales, si faltan ótras precisas, como son el artificio en la trama, la verosimilitud en los lances, la naturalidad en los pensamientos, la pureza en el estilo, la variedad en el diálogo, la vehemencia en los afectos, y generalmente, cierta importancia (digámoslo así) en todo lo que se habla y obra, capaz de tener suspensos y conmovidos á los oyentes, que es lo que se llama *interes*, y mas propiamente *empeño*: suponiendo siempre la buena eleccion de asuntos; pues no todos son propios para representados. Basta ya de reglas.

Despues de tener una Composicion Teatral estos y otros muchos requisitos, no falta mas que

una friolera, y es que guste; pues no siempre el agradar ó disgustar depende de las prendas ó defectos de la obra: mui á menudo consiste en la calidad é instruccion de las personas que componen el Auditorio. Este punto necesita y merece desentrañarse.

Pues, ahora bien, ya que nada se pierde en suponer, supongamos que haciendo casualmente una excavacion en la obra de la Cuesta de S. Vicente, se encuentra debaxo de tierra una caxa de plomo, y dentro de ella una preciosa Tragedia manuscrita, cuyo Autor no se sabe, (porque si se supiera, ya habría partidos) y que esta Tragedia abunda en quantas buenas circunstancias ha pedido el arte á todas las escritas hasta el dia de hoi: que no solo guarda en el tiempo, en el lugar, y en la accion la decantada Unidad, sinó que tambien tiene ótras mil cosas acabadas en AD, como propiedad, claridad, moralidad, novedad, magestad; y sobre todo, un Castellano correcto, sin versos duros, ni arrastrados, y sin mezcla de Galicismos, de que Dios nos libre por su amor y misericordia.

Despues de esto, nos hemos de figurar, que así como la tierra cria los hongos sin especial cultivo, cria tambien de la noche á la mañana una docena de Cómicos de ambos sexôs, los quales, ademas de tener presencias verdaderamente tea-

trales, hablan sin manotéo, sin clamor pulpitable, y sin tono intempestivamente lastimero, ni afectadamente sollozante.

Hagámonos cuenta de que estos Representantes sin pero llegan á dar al Público aquella Tragedia incriticable; y que no agrada (cosa que sería mui factible, segun la variedad con que en estas materias se opina.) Vamos á ahora á indagar las causas por que no gustó. Yó probaré á ver si las adivino.

Primeramente, queridos de mi alma, aquel Caballero que está sentado en la Luneta, y que parece persona de suposicion, es hombre tan aficionado á la Poesía sublime y lírica, que nunca alaba versos de estos que se entienden, ántes su empeño es celebrar aquellos de que él y todos se quedan en ayúnas. Para él solo cantó cierto Autor á lo mejor de una Comedia por boca de un niño con baston de General:

Babilonia, república eminente,
Que al Orbe empinas de zafir la frente,
Siendo Jónica y Dórica coluna
Del cóncavo palacio de la Luna,
Adonde colocados tus pensiles,
Al Cielo se han llevado los Abriles,
Y con sus flores bellas,
Á rayos equivocan las estrellas.

El consabido Señor está esperando alguna Relacion en que haya Tempestades, Eclipses, Batallas, Caballos, Leones, Tigres, y toda casta de Monstruos, Fieras, Vestiglos, Alimañas y Sabandijas descomunales; ó algunas comparaciones poéticas, que abunden en flores, troncos, plantas, cumbres, peñascos, prados, selvas, malezas, astros, signos del Zodiaco, constelaciones, pájaros, peces, arroyuelos, olas, escollos, arenas, nácar, perlas, coral, conchas, caracoles y todo género de marisco. Nada de esto encuentra en la Tragedia nueva; se aburre, y toma el partido de echar un sueño miéntras llega la Tonadilla.

(NOTA. Este Caballero tiene muchos que le acompañan en la Luneta, y fuera de ella.)

Volvamos luego la vista acia la confusa multitud del Patio. ¿No ven Vms. aquel mozo alto y delgado con la redecilla azul? Pues aquel, que tiene los ojos clavados con tal atencion en los bastidores del Teatro, no mira porque le suspende la Tragedia; sinó porque aguarda que salga el Gracioso á alegrar la fiesta. Hácese un Argos, pareciéndole á cada instante que ya viene; más como tarda tanto, cánsase de esperar, y pónese á conversar con un camarada suyo.

Aquel rústico de la chupa parda que alarga el cuello con ansia, es tan aficionado á Comedias, que gasta su dinero en viages á Madrid. Hoi mis-

mo ha venido de Móstoles, atrahido de la voz que oyó de que se echaba una gran funcion de Teatro. Mira al suelo del tablado por si descubre señales de algun escotillon por donde haya de bajar en tramoya algun Cómico. Ve que todos pisan en firme; y pierde la esperanza de que pueda haber trampa ni ratonera alguna. Alza la vista acia el techo del Coliséo, y no ve cuerda, ó maroma, ni torno, ni carrillo de pozo, de que pueda inferir que hai algun vuelo. Esto le indispone mucho, y jura en su corazon no volver á salir de su Lugar, miéntras no sepa que hacen la parte tercera, quarta, quinta ó milésima del famoso Pedro Bayalarde. El único medio que habría para consolar á este pobre Aldeano, sería que alguno de los Personages que representan, saliese herido mortalmente, ó precipitado de un caballo, ó bien despeñado de una elevada roca, y diese una tremenda y estrepitosa caida en mitad de las duras tablas, de suerte que todos gritasen: *que bien ha caido!* Aquella es una de las principales habilidades que tiene que aprender un Cómico; pero el Autor de la Tragedia no quiso dar este gusto al Payo de Móstoles, y ya tiene contra sí este voto mas.

Recorramos otros parages del Teatro. Aquella que está sentada en delantera de la Cazuela, conoce que los trages de los Actores son costosos y de gusto; pero echa ménos aquellos tiem-

pos en que no había Cómica desdichada que á cada salida no sacase vestido distinto. ¡Lástima que haya cesado yá la *impagable* diversion de estar oyendo la Comedia, y al mismo tiempo pasando revista á una tienda entera de Batas!.... La otra Señora que está mas allá, oye la Tragedia con disgusto porque todo lo que en ella se contiene es cosa que puede mui bien suceder. Nada se representa allí que acontezca por arte mágico, sea Nigromancia, Quiromancia, Hidromancia, Aeromancia, Piromancia, Geomancia, Cleromancia, Espatulomancia, ú otra bruxería de nueva invencion (*). No hai cuevas ó palacios encantados; no hai forma de que se aparezcan duendes, trasgos, visiones, sombras, espíritus, ni fantasmas, como en el *Convidado de piedra*, ó en *Hamlet*; en fin todos los lances son naturales, ni mas ni ménos que los que nos pasan acá en la

(*) Los aficionados á Comedias de mágica y hechicerías harán bien en consultar sobre la materia al mui Reverendo Maestro *Ciruelo*, que la trató fundamentalmente en un libro intitulado *Reprobacion de las Supersticiones y Hechicerías*, reimpreso, en letra Gótica, en Salamanca por los años de 1541. Es Tratado mui curioso; y todavía necesitaríamos que se reimprimiese ótro par de veces.

vida humana, sin que sea necesaria la fe para creerlos. Este defecto es gravísimo; porque ya se dexa entender que el fin de las obras Teatrales no es instruir y recrear con la verdad, y con lances en que pueda verse hoi ó mañana qualquier Christiano, sinó entretener con la extraordinaria invencion de casualidades que nunca puedan llegar á verificarse.

Levantemos la vista acia la Tertulia.... ¡Que ceño tan indigesto pone aquel Viejo del gorro blanco! Como se conoce lo divertido que está! Desde que tiene uso de razon no ha cesado de leer quantos Autos Sacramentales hai escritos en nuestro idioma. Todavía llora la abolicion de la representacion de ellos, y nada es bastante á consolarle en su pena. Apostaré á que ahora se estará acordando de que en este mismo Teatro no ha tantos años que sería testigo de la propiedad con que cierto Comediante de desmesurada estatura hacía el papel de Cipres, y otro medio mulato, el de Diablo. Todavía no se le podrá olvidar la salida que hacía la Noche con manto de terciopelo negro estrellado, la Tierra vestida de raso verde, y el Mar, de muer de aguas azul.

Pero atendamos á lo que pasa en aquel aposento. El Caballero que cabizbaxo y cruzado de brazos ha vuelto la espalda al Teatro, está de un humor de perros, á causa de que habiéndose em-

peñado para que diesen el papel principal á la Comedianta H. no se le han dado sinó á la Comedianta R; y su recomendada tiene que salir desairada á representar no mas que de Confidenta. Este ya no puede hablar bien de la Tragedia.

Los otros dos que disputan, están encontrados de opiniones. El úno cree que la obra que se representa es traducida del Frances; y esto le basta para aborrecerla con sus cinco sentidos. El otro cree que es compuesta originalmente en Castellano por algun ingenio de Madrid; y esto le sobra para echarla el fallo desde la segunda palabra. Entre estos dos extremos no hai medio. ¿La querrán traducida, ú original? Dexemos que lo disputen, y no haya miedo se pongan de acuerdo.

La Dama del otro aposento de mano derecha es aficionadilla á retruécanos, á juegos de vocablo, y generalmente á todo lo que llamamos tiquis-miquis. Pero su pasion dominante es la de las Glosas, sobre todo si el último verso de cada Décima se repite al son de la Música. Agrádala infinito aquella mezcla de representado y cantado, como:

Tiritî, que de Apolo es el dia,
Tiritî, que no es del Amor.
Vuelva el festivo rumor,
De la métrica harmonía,
Repitiendo con primor:

Tiritî, que de Apolo es el dia,
Tiritî, que no es del Amor.

No habrá en la Tragedia cosa que se parezca á esto; pero como la referida Dama tiene ya citados á sus conocidos para aquel aposento, no la faltará conversacion en que pasar el mal rato de semejante *secatura.*

Descubiertos así los varios modos de discurrir de muchas personas del Auditorio, excusado es preguntar por qué no gustó la Tragedia. No hai mas remedio que volverla á meter en la caxa de plomo, y enterrarla otra vez en la Cuesta de San Vicente, hasta que andando el tiempo la descubran nuestros biznietos, y la representen en un Teatro en que domine mas el partido de las personas desengañadas.....

.....

Téngase presente que es indispensable, y mui propio de un Sermon predicado en la Quaresma, dar una buena carda á los Sainetes indecentes, y otros Dramas de mal exemplo. Acordémonos de los caracteres que hemos visto representados en las tablas. Un marido que no solo consiente los extravíos de su consorte, sinó que no cesa de hacer manifiesta gala de su sufrimiento. Una muger que abandona su casa y familia por atender al cuidado de tener contento á su galan, y que re-

cibe de él públicamente dinero, entregándosele después á su esposo, que se da por mui bien servido. Una hija que desobedece y responde soberbiamente á su Padre, aun quando con buenos términos la pide cosas justas; ó que mantiene unos amores poco correspondientes á su clase, de los quales es tercera su misma madre. Una Maja, (Frutera, Tabernera, ó cosa semejante) que funda toda su graciosidad en algunas expresiones bazas y sin ingenio, pronunciadas con cierto dexo afectado, y acompañadas con un poco de gesto y contoneo. Un Majo que profiere con retintin algunas frases equívocas que en un sentido nada significan, y en ótro contienen desvergüenzas intolerables, que acaso querrán vendernos por agudos Epigramas. Enfin, aquellas flaquezas que, ó no deben sacarse al Teatro, ó si se sacan, han de pintarse con recato, castigándolas, son asunto de representaciones en que suele quedar el vicio aun mas exâltado de lo que realmente lo está en la vida humana. Si acaso no halláremos en los Sainetes bastantes exemplos de esta verdad, ahí están las Tonadillas que nos sacarán del empeño. Allí sí que hai cosecha de indecencias, y de aquéllas bien patentes, nó de las que para serlo necesitan la malicia de los oyentes....

Aunque se alargue el Sermon, no dexe de decirse algo sobre tres defectos de que adolecen

comunmente los Sainetes. El primero es, que los Cómicos salgan á hablar como tales Cómicos, llamándose por sus nombres y apellidos. Esta puede ser gran diversion y materia de suma importancia para ellos mismos; pero nó para todo el auditorio, que no debe emplear su atencion en oir diálogos sobre los intereses, genios y circunstancias personales de los Representantes. El segundo defecto es que los Interlocutores de un Sainete se puedan contar por docenas, teniendo papeles en él casi toda la Compañía, en tanto grado, que aun parezca han ido á alquilar gente de fuera de ella. Para lugar de la Escena de tales Farsas escogerá una de estas tres Ciudades: *Babilonia*, *Ginebra*, ó *Trapisonda*; pues son en nuestra lengua los verbigracias de la confusion. El tercer defecto, hijo legítimo del primero, es que los Sainetes acaban con la célebre fórmula de aquellos quatro versos, que dicen todos los Cómicos á una voz, en esta substancia:

» Y porque ya va mui larga,
» Daremos fin á la idéa
» Con tonadilla, pidiendo
» Perdon de las faltas nuestras."

Que es un modito disimulado de decir al Auditorio lacónicamente en quatro versos á lo ménos

una media docena de cosas: la primera, que si se acaba la representacion, no es porque la accion del Drama está completa, sinó porque ya hai bastantes versos para llenar el tiempo que debe ocupar un Sainete: la segunda, que aquello que se ha representado no es suceso que se supone cierto, sinó una ficcion; aunque si querían que pareciese falso, y nó verosímil, excusaban los Actores haberse vestido cada uno con el trage que convenía á su papel: la tercera, que los que han representado son Cómicos que viven á merced del Público, y nó D. Juan, ni Doña Violante, como habían intentado persuadírselo durante la representacion: la quarta, que aquella despedida al Público la tralían estudiada; pues de otra suerte no podrían quince ó veinte personas decir todas á un tiempo las mismas palabras, á ménos que fuese por inspiracion: la quinta, que siendo aquélla una Compañía de Comediantes, hai en ella personas que saben cantar: y por quanto pudiera suceder que los oyentes se fuesen del Teatro, les previenen que se esperen á la Tonadilla: la sexta, que lo han hecho mal, supuesto que imploran perdon; y á veces llega tarde la advertencia, porque ya el Auditorio lo ha echado de ver.

Sin embargo de estos y otros abusos, será muí justo que al fin del Sermon se exprese clara y auténticamente, que de un tiempo á esta parte

debemos vivir sumamente reconocidos á nuestro Gobierno, por haberse dedicado á la correccion del Teatro, ya hermoseando lo material de él, ya tomando providencias para que el Auditorio observe el silencio, atencion y decoro correspondiente, ó ya procurando introducir la representacion de composiciones arregladas. Podemos prometernos que la constancia en llevar al cabo la empresa, quedará recompensada con el logro del fin. El Teatro Frances ha sido defectuosísimo ántes de llegar al estado en que hoi se halla. Nosotros sabrémos tambien mejorar el nuestro, adoptando lo bueno de otras Naciones, sin desechar lo bueno de España; cuyos ingenios se irán animando á dar obras Cómicas y Trágicas, segun vayan obteniendo aplauso las que se representen conformes al arte y á la decencia, y segun adelanten en su profesion los Actores, sin cuya habilidad, no hai Poeta Dramático, que pueda parecer bueno, ni aun mediano.

Con silencio escucharon todos la lectura de los marmotretos de D. Silverio; y por ellos infirieron qual sería la doctrina y el estilo de la Plática de Cervántes. Algunos sentían que no hubiese llegado ésta á predicarse; pero los mas reflexionaban que de todos los

Sermones ninguno hubiera sido tan criticado como el del Teatro, por ser asunto sobre que qualquiera da su voto; siendo así que sin leer Obras Dramáticas de varias Naciones, y de distintas edades, y sin oir representar á muchos Cómicos de diversos modos, es caso poco ménos que imposible que nadie juzgue con acierto.

„Bomba! dixo D. Facundo, que no se lo ha de versificar todo el Señor Estudiante:

„De las costumbres es norma
„El Teatro. Que dolor!
„De ellas es Reformador,
„Y él necesita reforma."

„Redondillas á mí? exclamó el Estudiante; y de repente? No en mis dias. Yo le aseguro al Sr. D. Facundo que no lo ha de contar por gracia". No bien había dicho estas palabras, quando ya tenía cogida y enarbolada una pluma; y en el primer sobrescrito viejo que pudo sacar de la faldriquera escribió con increible velocidad esta Glosa:

De verdades un millar
Digo sin disfraz, ni orgullo,

De suerte que Pero-Grullo
Me llaman por el Lugar:
Con Teatro irregular
Todo un Pueblo se conforma;
Pero si en debida forma
Lo absurdo no se remedia,
Dudará si la Comedia
De las costumbres es norma.
Fundados son los lamentos
De quien por la enmienda clama;
Pero vale hacer un Drama
Mas que criticar trescientos.
Tengan desde hoi los talentos
Del Poeta y del Actor
Seguro el premio y honor;
Y entónces nadie dirá:
En que decadencia está
El Teatro! Que dolor!
En asuntos Teatrales
El gusto ya se introduce;
Y se aplaude á quien traduce
De buenos originales.
De defectos substanciales
El número ya es menor;
Se juzga con mas rigor;
Y aunque faltas hai aún,

El desengaño comun
De ellas es Reformador.
La guitarra ya es orquesta,
Las cortinas, mutaciones;
Ya capta la atenciones
La Escena mejor dispuesta;
Se enmendará lo que resta
Si así todo se transforma;
Y meterá en una corma
Al Abuso la Razon;
Que ella exhorta sin pasion,
Y él necesita reforma.

Ufano y satisfecho sobre manera quedó el Autor de las Décimas; pero en medio de los elogios de toda la concurrencia: „Admiro (dixo un individuo de ella, que hasta entónces había estado callando) admiro y venero, como debo, la Musa glosadora, aunque no fuera mas que por aquel inesperado consonante *Corma;* pero se me ofrece un reparillo. Asegura nuestro Poeta que hoi se aplaude á quien traduce de buenos originales; y si sus Décimas llegasen á divulgarse, no quisiera yo que corriesen sin un largo comentario en que se aclarase esta proposicion, di-

ciendo: que aplauden ciertamente á los Traductores; pero quienes los aplauden? Los que saben quanto cuesta una buena traduccion, quan útil es, y quantos hombres grandes de todas Naciones han empleado sus ingenios en traducir; pero nó los que creen que una version de un idioma á otro, aun quando sea hecho en verso, y de verso, es obra facilísima, y que solo debe ser empléo de Escritores incapaces de inventar. Claro está que los que tal dicen, ó nunca se han puesto á traducir, ó si se han puesto, han traducido como los que traducen á destajo y á salir del dia, *Deum de Deo*, de donde diere. De otro modo hablarían, si se viesen precisados á buscar los equivalentes con propiedad, á corregir, ó disimular á veces los yerros del original mismo, á limar la traduccion de suerte que no pueda conocerse si lo es, y á connaturalizarse (digámoslo así) con el Autor cuyo escrito traslada, bebiéndole las idéas, los afectos, las opiniones, y expresándolo todo en otra lengua con igual concision, energía y fluidez. Es cierto que traducir sin estas circunstancias puede ser ocupacion de niños de escuela; pero traducir como se debe, es obra para quien en

su lengua nativa poséa ya un estilo fácil, claro, correcto y persuasivo. ¡Gracioso empeño sería probar que los hombres sabios que se han dedicado á traducir, no tenían bastante ingenio para ser Autores originales! Juan de Mena, Gonzalo Perez, Pope, La Mote, y Madama Dacier traduxeron á Homero; Gregorio Hernandez de Velasco, Juan de Guzman, y el Abate Desfontaines á Virgilio; Mr. Dacier á Horacio, y á Platon; su Muger á Plauto, y á Terencio; Tarteron á Juvenal; D. Juan de Jáuregui la Aminta del Taso; Racine el Paraiso perdido de Milton; D. Cárlos Coloma, Antonio de Herrera, Baltasar de Alamos, Amelot, y Ablancourt á Tácito; el Licenciado Pedro Sanchez de Viana, Antonio Perez, y el Abate Banier las Tràns-formaciones de Ovidio; Vaugelas á Quinto Curcio; Frai Alberto de Aguayo á Boecio; Cristóval de las Casas á Solino; Pedro Fernandez Navarrete á Séneca; Boilean á Longino; Laguna á Dioscórides; Gerónimo de Huerta á Plinio; Jorge de Bustamante á Justino; Diego Gracian al mismo Justino, á Dion, y á Tucídides; el propio Gracian, Francisco de Encínas, y Alonso de Palencia

á Plutarco; D. Frai Pedro Manero á Tertuliano.... Ya le faltaba la respiracion y la memoria al docto Vindicador de las Traducciones para citar testigos en su favor, quando dieron las once, y empezó á despedirse la Tertulia.

Al tiempo de levantarse los individuos de ella, les dixo D. Bonifacio estas palabras:

„Señores, mi casa, mi mesa, mis libros y mis „papeles son siempre de mis amigos. Aunque „se nos ha frustrado el proyecto de los Sermones, la Tertulia subsiste. En ella procuremos todos instruirnos y trabajar; pero no „mas diversiones que nos expongan á la crítica. El Domingo próximo, y todos los siguientes de la Quaresma se cerrarán las puertas de mi casa para que se lleven chasco los „ociosos que vengan á murmurar: y confesemos que el Público tiene mucho que agradecer á los sujetos que dan en sus casas bailes, representaciones, músicas ú otros pasatiempos; pues ni siquiera el buen fin que „llevan de obsequiar y entretener honestamente á sus conocidos, los libra de ser censurados por los mismos que han participado „de la diversion."

LA SEÑORITA

MAL-CRIADA,

COMEDIA MORAL EN TRES ACTOS.

.....*Ridiculum acri*
Fortius & melius magnas plerumque secat res.
HORAT. *Lib. I. Sat. X.*

Con mas acierto y vigor
Que la severa invectiva,
Una crítica festiva
Corta el abuso mayor.

PERSONAS.

D.ª PEPITA [Señorita.]

D. GONZALO [su Padre: hombre mayor; pero alegre, distrahido, y abandonado.]

D.ª AMBROSIA [Amiga, Vecina, y Compañera de D.ª Pepita: Viuda jóven.]

D.ª CLARA [Hermana de D. Gonzalo: Señora de carácter sério.]

D. EUGENIO [Caballero de apreciables circunstancias: Amigo de D. Gonzalo.]

D. BASILIO [Marido de D.ª Clara.]

EL MARQUES DE FONTECALDA [Viajante charlatan.]

D. CARLOS [Sobrino de D.ª Ambrosia.]

EL TIO PEDRO FERNANDEZ [Mayordomo de la casa de campo de D. Gonzalo: hombre rústico; pero de buena razon.]

BARTOLO [Hortelano de la misma casa: Payo malicioso.]

Quadrilla de MAJOS y MAJAS.

La Escena es en una casa de campo muí cercana á Madrid.

La accion empieza por la mañana temprano, y concluye ántes de medio-dia.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una parte de jardin, con vista de una casa que tiene salida á él por el frente, y á los lados varias calles de árboles.

ESCENA I.

Al levantarse el telon aparecen en el foro algunas parejas de MAJOS *y* MAJAS *bailando seguidillas, que cantará otro de la quadrilla, acompañadas sólo con la guitarra. Entretanto el* TIO PEDRO FERNANDEZ *va colocando en fila á un lado algunas sillas que le van trayendo; y de quando en quando mira con ceño á los Bailarines.* BARTOLO *en el lado opuesto riega el suelo, mirando á ratos el baile con ojos de alegría. Antes de acabarse la primera seguidilla, el* TIO PEDRO *hace parar la guitarra; y dice á* BARTOLO *con enfado:*

TIO PEDRO.

¿Qué sirve regar ahí,
Si ellos por acá levantan

Mas polvareda que un hato
De carneros?

[*Á los* Majos.]

Camaráas,
Con la música á otra parte.

MAJO 1.°

Á Bien que la tierra es ancha.

MAJA 1.ª

¿Si faltará donde armar
Baile, habiendo buenas ganas?

MAJO 2.°

Á elantre.—Calla, Curra:
Aquí no hai que echar bravatas;
Que estamos en casa ajena.

MAJA 1.ª

Pues ya: cáa gallo canta
En su mulaar.—Abur.

MAJA 2.ª

¡Qué hombres éstos! ¡Y lo aguantan!
Que nos lo venga á icir
En la calle de la Palma.

MAJO 1.°

Estamos del otro lao.—

[*Al de la guitarra.*]

¡Copete! Toca la marcha.

[*Á la quadrilla.*]

Armas al hombro.

[*Al* Tio Pedro.]

Á mas ver.

[*Los* MAJOS *toman las capas y sombreros que están en el suelo, y se van todos juntos, gritando confusamente al son de la guitarra:*]

Jí, jí, jí, jí.

ESCENA II.

EL TIO PEDRO *y* BARTOLO.

TIO PEDRO.

¡Qué algazara!—

¿Oyes, Bartolo? [*Con mucha flema.*]

BARTOLO.

Bien oigo.

TIO PEDRO.

Llégate acá.

BARTOLO.

Vaya en gracia.

TIO PEDRO.

Dí.

BARTOLO.

Diré.

TIO PEDRO.

¿Soi, ó no soi
Mayordomo de esta casa?

BARTOLO.

De la casa, del jardin,
De la huerta, de la quadra,
Del gallinero, y de too
Lo que cogen estas tapias.

TIO PEDRO.

Ya sabes quien soi.

BARTOLO.

¿Usté?

TIO PEDRO.

Sí, yo: mírame á la cara.

BARTOLO.

Es usté: Pedro Fernandez.

TIO PEDRO.

Pues Pedro Fernandez manda [*Con enojo.*]
Que sin su licencia no entren
Aquí Majas, ni guitarras.

BARTOLO.

¿Y bastará la licencia [*Con sorna.*]
De la Señorita?

TIO PEDRO.

Basta.

BARTOLO.

Pues con su licencia entraron
Las guitarras, y las Majas.

TIO PEDRO.

¿Truxeron órden?

BARTOLO.

Truxeron.

TIO PEDRO.

¡Ah! Siendo así, vaya.

BARTOLO.

Vaya.

TIO PEDRO.

Pues á cuidar de la huerta.

BARTOLO.

Por hoi ya está bien cuidáa.

TIO PEDRO.

En oliendo que hai juncion,
Holgueta.

BARTOLO.

Ya eso es de tabla.
Y tengo puesta la ropa
Del dia de fiesta ¡guarda!
Hoi que el Amo Don Gonzalo
Vendrá con tantas Maamas,

Y tantos Señores.... ¡Toma!
¡Poquita será la zambra!
Una olla están puniendo
Que es mayor que una tenaja.
Pues aunque hubiera una boda.

TIO PEDRO.

Hombre, puée ser que la hayga.

BARTOLO.

¡Calle, calle! ¿Es hoi, Tio Pedro?

TIO PEDRO.

No igo que hoi ni mañana;
Pero como la Pepita
Burla burlando ya pasa
De los veinte, y....

BARTOLO.

Sí: la fruta
Pesa ya un poco en la rama.—
Patron: digo (acá enter-nos) [*baxando la voz.*]
¿No es verdá usté que nuestra Ama....

TIO PEDRO.

Sí....

BARTOLO.

La Señorita....

TIO PEDRO.

Estói.

BARTOLO.

Parece....

TIO PEDRO.

¿Qué?

BARTOLO.

Una muchacha....

TIO PEDRO.

Ya.

BARTOLO.

Un si es no es....

TIO PEDRO.

Bien.

BARTOLO.

No igamos
Loca; pero.... alborotáa.

TIO PEDRO.

¿Alegre?

BARTOLO.

Pués.

TIO PEDRO.

¿Correntona
Ella?

BARTOLO.

Cabal.

TIO PEDRO.

¿Así en chanza?

BARTOLO.

Y de veras.

TIO PEDRO.

¿Algun rato?

BARTOLO.

Nó: siempre.

TIO PEDRO.

Bartolo, calla:
Vamos con tiento; que al fin
Son Amos; y por mas claras
Que se estén viendo las cosas,
Siempre es güeno....

BARTOLO.

Echar la capa:
Ya lo entiendo.

TIO PEDRO.

Las verdáes,
Como ixo el otro, amargan;
Y aunque le dé gana á un hombre
De escupirlas: nó: tragarlas.

BARTOLO.

Pero la culpa es de aquella
Doña Ambrosia. Ya, ya es maula.
Con achaque de amistá
Gobierna toa la casa;

Á los Criáos.... Lo paga
Too por su mesma mano;
Y ya vé usté que quien anda
Con la miel....

TIO PEDRO.

¿Quiées callar?

BARTOLO.

Ea! Pues no hé icho náa

TIO PEDRO.

No ices náa; y parece
Que te caes, y te agarras.

BARTOLO.

El que hoi vendrá tambien es
Aquel Marques faramalla
Que ha corrido tantas tierras....
¡Válgame Dios! ¡Lo que parla!
La pronuncia es de Español;
Pero qué sé yo como habla
Que la metá no le entiendo....
Lengua como chapurráa....

TIO PEDRO.

Términos que allá deprenden
Por Francia, ó por Alimaña.

BARTOLO.

Y diz que á la Señorita
La tiene medio embobáa;

Y que si consiente el Padre.....

TIO PEDRO.

¡Dale bola!

BARTOLO.

Yo, en sustancia,
Lo que igo es que la quiere.
¿Y qué?

TIO PEDRO.

Pues su alma en su palma.

BARTOLO.

Seguro.

TIO PEDRO.

¿Á ti que te importa?

BARTOLO.

Náa. ¿Y á usté?

TIO PEDRO.

Ménos.

BARTOLO.

Pata.—
Ello es que habrá mucha gente.

TIO PEDRO.

Pero ¿de donde lo sacas?

BARTOLO.

Ya le igo á usté: la olla
Es aquello que se llama
Una olla; y por lo mesmo

Echaba la cuenta larga.

TIO PEDRO.

Yo la echo corta. Mia tú
Qué pronto que está ajustáa....
El Amo, y la Hija....

BARTOLO.

Dos.

TIO PEDRO.

La Viuda....

BARTOLO.

Tres. (No hará falta.)

TIO PEDRO.

El Marques, y Don Ugenio....

BARTOLO.

Ya van cinco.

TIO PEDRO.

Doña Clara,
Seis....

BARTOLO.

¿Quien? ¿La Hermana del Amo?

TIO PEDRO.

La propia.—(¡Aquella es mui guapa!)—
Su Marido Don Basilio....
Son siete.... y aquí se acaba.

BARTOLO.

¿Con que Doña Clara? ¡Hai cosa!

¿No iban que esa Hermana
Y ese Cuñáo del Amo
Ha tantos tiempos que estában
Reñíos con él?

TIO PEDRO.

Reñíos;
Y cáa uno en su casa
Sin verse ni oirse.

BARTOLO.

¿Y vienen
Hoi en amor y compaña?

TIO PEDRO.

Ya han güelto á las amistáes;
Y vienen á celebrarlas
Aquí.

BARTOLO.

Por eso es la fiesta.—
¿Con que ello es....

TIO PEDRO.

¡Lo que sonsacas,
Hombre! Tan pregunton eres,
Tan curioso, que le arrancas
Á un hombre poquito á poco
Quanto tiene en las entrañas....
Y al cabo, mormuracion.

BARTOLO.

Platicar de lo que pasa.
¿Pues aquí qué murmuramos?

TIO PEDRO.

Mucho, y en pocas palabras.
Que la Viuda Doña Ambrosia
Es la que too la manda;
Que la Pepita es alegre
De cascos, y algo atronáa;
Que el Marques es un tunante,
Y que anda tras de pescarla....

BARTOLO.

Pero tambien ya usté vé
Que del Amo que nos paga,
(Aunque él tiene allá sus cosas,
Porque es mui de bulla, y anda
Divirtío como un mozo)
No hemos dicho....

TIO PEDRO.

Eso faltaba.

BARTOLO.

Tampoco del Don Basilio,
Marío de Doña Clara,
De ella, ni de Don Ugenio
Hemos dicho cosa mala.

TIO PEDRO.

¿Qué has de icir, si ellos dos
Son güenos, y ella una santa
Señora?.... ¡Así jueran toas!
[*Suena adentro la guitarra, y la algazara de los* MAJOS *como que atraviesan por detras de la casa.*]

BARTOLO.

Pues digo: ¡los de la danza!
Dende temprano la toman.

TIO PEDRO.

Ya verás como se cansan
Antes que encomience el baile
Las piernas y las gargantas.—
¡Ola! Pues ya está aquí el Amo.

ESCENA III.

DON GONZALO *con escopeta y demas avíos de Cazador. El* TIO PEDRO *y* BARTOLO, *que van á recibir á su Amo.*

TIO PEDRO.

¡Oh, Señor! ¿tan de mañana,
Y á pié?

D. GONZALO.

De Madrid aquí
Es tan corta la distancia,
Que he venido paseando.
[*Entrega la escopeta al* TIO PEDRO, *y á* BARTOLO *dos ó tres pajarillos.*]
Toma — ¡Mira qué gran caza!

BARTOLO.

Ni aun páxaros hai ogaño.

D. GONZALO.

[*Sentándose, y limpiándose el sudor.*]
Parece que está la casa
Divertida, y me reciben
Con música: esto me agrada.

TIO PEDRO.

Al fin, nuestro Amo, usté tiene
Un genio, una buena pasta
Que se divierte con too.

D. GONZALO.

El mismo soi, á Dios gracias,
Hoi, que el que era á los veinte años.
Hai envidiosos que rabian
De verme siempre de fiesta;
Pero de aquí no me sacan:
Buen humor, y buena vida.
Nó, sinó que me tomara

Cuidados y pesadumbres,
Teniendo renta sobrada
Para reirme de todos.

BARTOLO.

¡Pardiez que sí!

TIO PEDRO.

¡Buena gana!

D. GONZALO.

Á fé que ya no soi niño;
(Si nó, dígalo la calva;)
Y sin embargo, en Madrid
Todos esos tarambanas
Pisaverdes, que parecen
Contentos como una pasqua,
No se divierten ni el diezmo
De lo que yo.

TIO PEDRO.

¡Pues bien hayga
Se alma de usté!

D. GONZALO.

Todo el año
Vivo como un Patriarca.
Que haya guerra, que haya paz,
Buena cosecha, ó escasa;
Que uno diga que las cosas
Van bien, y otro rematadas;

Que se escriban papelotes,
Que se tiren de las barbas;
Yo, adelante: divertirme;
Y lo demas, patarata.
Donde hai gente, allí estói yo
Clavado como una estaca.
Voi lo mismo á una comedia
Que á ver una encorozada.
Viene algun Predicador
Famoso: no se me escapa.
Que hai ópera nueva: á verla;
Una boda; á presenciarla;
Un gigante, un avechucho,
Un monstruo á tanto la entrada,
Volatines, nacimientos,
Sombras Chinas, y otras farsas:
El primerito. En el Prado
Mi silla por temporada:
Si hai concurso en el Café,
Allí fixo como el alba;
Y finalmente en la Puerta
Del Sol, mi esquina arrendada.
¿Las Tertulias?.... Así, así.
[*Señalando con los dedos.*]
¿Fiestas de campo?.... Como agua.
¿Academias?.... Mas que hubiera.

¿Comilitonas?.... ¡No es nada!
Nunca deshago partido.
Que hai juego: tomo las cartas;
Que van á bailar: minué,
Seguidillas, contradanza;
Y á poco que me lo rueguen
Bailo tambien la guaracha.
Así vivo, así me huelgo;
Y todos á una voz claman:
¡Si no hai otro Don Gonzalo!
¡Qué humor tiene! Es una alhaja.

TIO PEDRO.

Mui bien va todo eso;.... pero....
El cuidáo de la casa....
El gobierno....

D. GONZALO.

Cabalmente
Eso es lo que no me causa
Inquietud: mi casa está
Grandemente gobernada.
Mire, Tio Pedro: soi Viudo....

TIO PEDRO.

Por esta semana santa
Se cumplieron.... ¿quantos años?
Diez.... de la muerte de mi Ama.
Dios la hayga dao su gloria:

Y ha hecho bastante falta.

D. GONZALO.

Vamos al caso: estoi Viudo:
Mi caudal, puesto á ganancias
Con toda seguridad.
Mando que en mi casa no haya
Miserias ni economías....

BARTOLO.

El que lo tiene lo gasta.

D. GONZALO.

Que Pepita se divierta
Quanto la diere la gana;
Que baile, que represente,
Que juegue, que entre, y que salga;
Que aprenda trato de mundo
En una tertulia diaria;
Y se porte como todas
Las que en Madrid hacen raya.

TIO PEDRO.

Y ¿qué tal? ¿La Señorita
Se va dando buena maña
Á aprender eso?

D. GONZALO.

Es un pasmo:
Todas las gentes la alaban;
Todo el pueblo la conoce;

Y por conseguir entrada
En mi casa, hai mil empeños.

TIO PEDRO.

Y eso, habiendo puerta franca:
¿Qué fuera si sus mercées
La tuvieran atrancáa?—
Pero, Señor, yo icía....
(Perdone usté....) Con mi mala
Desplicacion, yo acá drento
Me entiendo las cosas.

D. GONZALO.

Vaya:
Explíquese como quiera.

TIO PEDRO.

Digo que si yo me hallara
Con una Chica sin Madre,
Y en la edá que acá se llama
El tiempo de la vendimia,
Quando me desapartara
De su lao ni un menuto....
(Y mas con lo adelantáa
Que está hoi dia la malicia....)

BARTOLO.

¡Y en Madril! (digo) ¡donde andan
Tantos de los pitimetres
Osías á la que salta!

TIO PEDRO.

Por que (mire usté) en mi Pueblo
Había una Moza hidalga,
Que toos gustaban de ella,
Por que era como una plata,
(Hija de Viudo tambien;)
Y solo por que se andaba
Suelta, sin Padre, ni naide,
Toícos la requebraban;
Pero casarse, nenguno.
Y hoi está llena de canas,
Triste, y sin mas compañía
Que la rueca. ¡Y como rabia
Quandó la llaman doncella!

BARTOLO.

Ya la conozco: la Beata;
La que va siempre á encender
La lámpara de Santa Ana.

TIO PEDRO.

Ni sirve páa otra cosa.

D. GONZALO.

Diréis dos mil patochadas.
Mirad: no estáis en los puntos
De crianza cortesana.
En las aldéas las mozas
Recogidas y aplicadas,

Las que mas baxan los ojos,
Son las que mas bien se casan.
Acá va por otra regla:
En no habiendo buena labia,
Desparpajo, garabato,
Compostura un poco extraña;
No bailando unas boleras,
No cantando una tirana
Con su *ai!* y no freqüentando
Las concurrencias de fama
Para darse á conocer,
Perdidas; no pasa una alma.

TIO PEDRO.

Yá.—¡Lo que es el no entendello!

BARTOLO.

En cáa tierra su usanza.

D. GONZALO.

Y despues ¿quien os ha dicho
Que yo permito que salga
Sola mi Chica? No voi
Cargado con la arracada
De la Hija á todas partes,
Que eso fuera extravagancia
Ridícula, y ser yo esclavo;
Pero siempre la acompaña
Mi Señora Doña Ambrosia,

Que aunque moza, es una Dama
De juicio, y talento, Viuda,
Y de muchas circunstancias.
Para mí es un grande alivio.

TIO PEDRO.

Y páa ella será ganga.

D. GONZALO.

Por qué?

TIO PEDRO.

Por que tiene mesa,
Y diversiones baratas.
Y coche páa mecerse
Too el dia.... Nos contaba
El Cochero la otra tarde
Que las mulas no descansan
Ni páa tomar el pienso.

D. GONZALO.

¿Quien da crédito á canallas?

BARTOLO.

Si mormuran sin conciencia....
[*Tirando de la manga al* Tio Pedro.]
Y hai hombres que no reparan
Que al fin los Amos son Amos;
Y las verdáes.... se tragan.

TIO PEDRO.

Créo que la Doña Ambrosia

No está mui acomodáa
Desque la faltó el marido.
¿El era hombre de importancia?

D. GONZALO.

Sí: fué un rico Negociante;
Pero tuvo la desgracia
De que un trapalon malvado
Le engañó con artimañas,
Y le empeñó en un proyecto
Que se volvió sal y agua.
Le estafó gran cantidad;
Y huyendo fuera de España,
Le dexó casi arruinado.
El buen hombre, que tomaba
Las cosas á pechos, tuvo
De verse en tal lance tanta
Pesadumbre, que murió
Aquella misma semana.

TIO PEDRO.

Vaya usté viendo! —¿Y esotro
Que se escapó, donde pára?

D. GONZALO.

Un tal Don Cárlos, Sobrino
Del difunto, es el que hoi anda
En busca del gran bribon
Allá por Flándes y Francia;

Y al cabo, segun avisa,
Como hai pocas esperanzas
De dar con él, debe ya
Volver mui pronto. Heredaba
Parte del caudal del Tío,
Y quedaba destinada
Otra parte á Doña Ambrosia;
Pero se perdieron ambas....
Quatro años habrá que vino
Á vivir junto á mi casa
La Viuda, mui pocos dias
Despues que riñó mi Hermana
Conmigo. La visité
Como á una Vecina honrada:
Cobró cariño á mi Hija;
Y la Chica se lo paga:
Se tutéan, y tan sólo
Para dormir se separan.
Ellas contentas, y yo
En una paz Octaviana.
Allá gobiernan las cosas
Domésticas necesarias;
Pago, sin exâminar
Mecánicas que me matan;
Y Dios me ha venido á ver.
Me cuidan; nada me falta;

Y en mi casa envían todos
La tristeza enhoramala.
¿No es una fortuna?

TIO PEDRO.

Yá.—
Pero, Señor, mi matanza
Es sí, endilgando las cosas
Del moo que usté relata,
Encuentra la Señorita
Un Novio como Dios manda.

D. GONZALO.

¡Qué pregunta!

TIO PEDRO.

No lo igo
Sinó por que m'alegrara
Que tuviera una fortuna
Como una Reina de España.
En lo emás no me quiero
Meter onde no me llaman.

D. GONZALO.

Novios hallará de sobra.

TIO PEDRO.

Pues lo celebro en el alma;
Y mas, si es aquel Señor
Don Ugenio, que quando habla,
Se conoce de contáo

Que es leido, y tiene traza
De ser Caballero en forma
Y hombre de bien, porque él trata
Con güen aquél á los probes,
Y es garboso....

D. GONZALO.

Callad.—¿Pára
Algun coche?

BARTOLO.

Pues que sí.

D. GONZALO.

Eh! mudáos; que ya basta [*levantándose.*]
De conversacion.—Tened
Las cosas bien arregladas
Para el almuerzo.—¿Quien viene?
[*Adelantándose acia la puerta de la casa á recibir á los que llegan.*]

TIO PEDRO.

Don Ugenio, y Doña Clara.
[*Mirando acia el foro.*]

BARTOLO.

El otro será el Marío.

TIO PEDRO.

El Marido es. Vamos: marcha. [*Enojado.*]

BARTOLO.

Yo, por oir cosas que uno

No sabe, de güena gana
Me queara aquí á un laíto.

TIO PEDRO.

Mira.... Si agarro una tranca....

BARTOLO.

Pues yo no me hé de quear
Sin ver too lo que pasa.

[*El* TIO PEDRO *se va, llevándose por fuerza á* BARTOLO, *que vuelve la cara á mirar á los que acaban de llegar.* D. GONZALO *viene con* D.ª CLARA, D. BASILIO *y* D. EUGENIO, *que salen vestidos de campo: los hombres sin espadas.*]

ESCENA IV.

D. BASILIO, D. GONZALO, D.ª CLARA *con quitasol en la mano, y* D. EUGENIO.

D. GONZALO.

Bien venidos, Caballeros.—
Mucho madrugas, Hermana.

D. EUGENIO.

En todo es esta Señora
Mui puntual.

D.ª CLARA.

Las ocho dadas. [*Mirando su reloj.*]

D. BASILIO.

Á esta hora nos citaron.

D.ª CLARA.

[*Dexando el quitasol sobre una silla.*]

Pues no serán tan exâctas
Doña Ambrosia y mi Sobrina.

D. GONZALO.

No: todavía no tardan.

D.ª CLARA.

Si no las han acabado
Ciertos vestidos de Majas
Que vienen hoi á lucir
Aquí, no estarán de gracia;
Y dexarán la funcion,
Si falta esta circunstancia.

D. EUGENIO.

La plausible de este dia
Que tanto gozo nos causa,
Señor Don Gonzalo, Amigo,
Es la de ver sepultada
La discordia que, entre Hermanos,
Ya demasiado duraba.
Yo, yo he sido el medianero
De la renovada alianza
Que felizmente nos une
Hoi en esta amena estancia;

Y no sólo participo
De alegría tan colmada,
Sinó que, ufano, blasono
De que acerté á procurarla.

D. BASILIO.

No sabes, Hermano mio,
Quan repetidas instancias
Ha costado á Don Eugenio
El reducir á tu Hermana
Á que, habiéndose extrañado
Quatro años ha de tu casa
Por motivos que no ignoras,
Haya vuelto á freqüentarla.
Estos se llaman oficios
De buen Amigo.

D. GONZALO.

Y yo estaba
Mui pronto á reconciliarme
Siempre; porque (en dos palabras)
El autor del rompimiento
No he sido yo, sinó Clara.

D.ª CLARA.

Es cierto, Hermano: yo he sido
La autora; mas tú, la causa.
Atiéndeme. Nuestros génios
Siempre han estado en batalla.

Tú, descuidado, indolente,
Distrahido, haciendo gala
De vida alegre y ociosa,
Que á tu edad ya no se adapta,
Ó no conoces, ú olvidas
Las estrechas, las sagradas
Obligaciones de Padre.
Bien lo prueba la enseñanza
Que te merece una Hija,
En quien alabas por gracias
Lo que se llama descoco
Entre la gente sensata.
Así eres tú. Yo, aunque dicen
Peco de Española rancia,
Por el pundonor gradúo
El mérito de las Damas,
Por el juicio, discrecion,
Cortesanía y constancia.
Reconvine á mi Sobrina
Con la mayor eficacia;
Pero mis exhortaciones,
Léjos de ser apreciadas,
Me conciliaron un odio
Que tú no desaprobabas.
Llegué á pasar por la Tia
Mas impertinente y rara.

Te lo expuse: no hubo enmienda:
Clamé: nada aprovechaba.
Insultáronme por fin;
Faltóme la tolerancia;
Y no pudiendo evitar
La franqueza inmoderada
Que en tu casa permitías,
Resolví no autorizarla;
Me retiré; y he logrado
No tener parte en la fama
Que va cobrando Pepita.
(Oxalá no fuera tanta!)

D. GONZALO.

Pues tener fama es mui bueno.

D.ª CLARA.

Quando la fama no es mala.

D. GONZALO.

Con que ¿pretendéis reforma?

D. EUGENIO.

Y debemos esperarla
Del exemplo y los prudentes
Consejos de Doña Clara,
Que olvidando desde ayer
Las disensiones pasadas,
Vuelve á ver á su Sobrina,
Á ser su Amiga y su Guarda.

Bien reconoce que en ella
No son nativas las faltas;
Que todas son adquiridas,
Y ya casi involuntarias;
Y que caprichos, errores,
Vivezas, extravagancias
Por hábito se contrahen,
Nó por índole viciada.
Su Hija de usted, Don Gonzalo,
Tiene unas potencias claras,
Un corazon mui benigno;
Y con estas dos ventajas
Corregirá lo demas
Quien tenga paciencia y maña.
Yo me aplico á tal empresa;
Y si pudiese lograrla,
Pienso que la Señorita
Desde luego asegurara
Su dicha, y la del Esposo
Que deseara con ansia,
Mas que amar y ser amado,
Poder estimar lo que ama.
No tengo dominio alguno
En su Hija de usted: mis armas
No son la reconvencion,
El precepto, la amenaza;

Sí la advertencia oportuna
Y la persuasion mas blanda.
Debemos ser indulgentes
Con las flaquezas humanas;
Compadecer y guiar
Al que sigue senda errada.

D. GONZALO.

Obra de misericordia.—
Pero usted ¿por qué se afana?

D. EUGENIO.

Por su bien.... y por el mio.

D. GONZALO.

Expliquémonos en plata,
Y sin rodéos: á usted
Le hace fuerza la Muchacha;
Pero ántes de pretenderla
Quisiera verla emendada
De esas faltillas, que sólo
Mi Hermana y usted reparan.
¿No es esto?

D.ª CLARA.

Como hombre cuerdo,
Hace bien en repararlas.—
¿Y no me dirás, Gonzalo,
Qué mejor suerte preparas
Á mi Sobrina? Ya tienes

Experiencias reiteradas
De la amistad, de las prendas
De Don Eugenio.

D. GONZALO.

Negarlas
Fuera injusticia; y le debo
Finezas extraordinarias.
Mira: yo soi un perdido,
Que en dos dias malgastara
Mi caudal: le tengo en manos
Del Señor, puesto á ganancias;
Y parte liberalmente
Conmigo quantas ventajas
Le produce en Cataluña
La fábrica celebrada
De que es Dueño. Cobro limpia
Mi renta de polvo y paja,
Y tengo mi capital
Asegurado. Esta gracia
Merece que en quanto penda
De mi arbitrio le complazca.

D.ª CLARA.

Y ¿si aspira á ser tu Yerno?

D. GONZALO.

Desde ahora le doi amplia
Licencia y mi bendicion.

Pero resta ver si agrada
Esta eleccion á la Chica;
Porque eso de violentarla
Yo la voluntad, es cuento.
Ella dice que la cansan
Las serias moralidades
Con que el amigo declama,
Y que, en vez de oir requiebros,
No oye mas que repasatas.
Luego, como la pretende
El Marques de Fontecalda,
Y ella se afirma en que es ésta
La boda que mas la quadra,
Yo ¿qué he de hacer?

D.ª CLARA.

Esa boda....

D. GONZALO.

¿Qué tiene?

D.ª CLARA.

Es disparatada.

D. GONZALO.

Pero el Marques es un Mozo....

D.ª CLARA.

Á quien no conoces.

D. GONZALO.

Basta

Para conocerle ver
Como se porta, como habla,
Su buen modo, su instruccion....

D.ª CLARA.

La tiene en todo, y en nada,

D. GONZALO.

Ha corrido Cortes...

D.ª CLARA.

Muchas;
Pero sin provecho.

D. GONZALO.

Hermana!....

D. BASILIO.

Los que viajan deseando
Ser útiles á su patria,
Observan mas, y hablan ménos
Que el Marques; pero gran charla,
No profundizar las cosas,
Decidir con arrogancia,
Y hacer un cruël estrago
En la lengua Castellana,
Es todo el fruto que logran
Esos que tan sólo viajan
Para decir que han viajado;
Y que en mui poças semanas,
Corriendo la posta, adquieren

Los principios que les faltan.

D. GONZALO.

Yo sé que es noble el Marqués:
Sé que nació por extrañas
Casualidades en Cádiz,
Y se ha criado en España;
Mas su familia, sus rentas
Y título son de Italia.

D. BASILIO.

¿Te ha mostrado documentos?

D. GONZALO.

Algunos; y otros se aguardan
Antes de efectuar la boda.

D. BASILIO.

¿Luego la tienes tratada?

D. GONZALO.

Y tan de veras, que ya
He soltado mi palabra.

D.ª CLARA.

Inconsideradamente.

D. GONZALO.

Séa; pero está empeñada:
Y sobre todo, la Chica
Lo quiere: allá se las haya.

D.ª CLARA.

La conformidad alabo.

D. EUGENIO.

Doña Ambrosia me lacalaba
Tambien; aprueba esta boda;
Y sabrá sacar la cara
Por el Marques contra todos.

D.ª CLARA.

Y por ella ¿quien la saca?

D. GONZALO.

Yo, que defiendo su genio,
Su hidalguía, su crianza,
Su entendimiento, y buen trato.
Aunque por una desgracia
Ya no es rica, y su Marido
Fué Comerciante....

D. EUGENIO.

¡Ó que falsa
Opinion! Pues ¿por ventura
Haber estado casada
Con un Negociante honrado
Es desdoro?

D.ª CLARA.

No se trata
De linages. La conducta
Es la que humilla, ó exâlta.
Doña Ambrosia ha sido siempre
Superficial y voltaria.

Yá: de toda mugercilla,
Alegre y de rompe y raspa
Se dice lo propio.—En fin,
Callemos: no tiene gracia
Que, viniendo á divertirnos,
Nos trabemos de palabras.—
Eh! No hai que tratar aquí
De negocios, allá en casa.—
Hoi, fiesta y bulla:—y si nó,
Oigan ustedes la que anda.

Suenan adentro guitarras, y vocería. La quadrilla de MAJOS, *formada en corro, trahe enmedio de él á* D.ª PEPITA, *que sale vestida gallardamente de Maja, como tambien* D.ª AMBROSIA, *la qual viene al mismo tiempo con toda la quadrilla, aunque fuera del corro.*

ESCENA V.

D.ª PEPITA, D.ª AMBROSIA, D. GONZALO, D.ª CLARA, D. EUGENIO, D. BASILIO, EL TIO PEDRO, BARTOLO, *y todos los* MAJOS *y* MAJAS, *bailando al son de la música, y tirando los sombreros al aire, con gran de algazara.*

UNOS.

¡Que viva la Señorita!

OTROS.

¡Que viva la flor de España!

[D.ª Ambrosia *saluda á los concurrentes; y cesa la música.*]

BARTOLO.

Diga usté tambien conmigo,
Tio Pedro: que viva el Ama!

TIO PEDRO.

Tú déxalos que alboroten.
¿Por qué te metes en danza?

D.ª PEPITA.

Chicos! Prosiga la broma.
¿De qué sirve esa guitarra?

D.ª CLARA.

Pero saluda á las gentes,
Ten mas modo.

D.ª PEPITA.

¡Qué substancia!

D.ª CLARA.

¿Has perdido el juicio?

TIO PEDRO, D.ª PEPITA.

Pues

Me le habré dexado en casa.

¿Lo dice usted porque vengo

Alegre? Pues el que traiga

Mal humor, que se lo cure

Como le diere mas rabia,

¿Es esto funcion de campo,

Ó algun duelo? ¿Á qué nos llaman?

¿Á estarnos siete personas

Mirándonos á las caras?

Tasadamente sería

Una fiesta mui salada,

Si no hubiera yo pensado

En traher para animarla

Esta quadrilla, que toda

Es de la cáscara amarga.

Toma! Y esperaba yo

Que me dieran muchas gracias

De que les traigo al famoso

Repulgo, á la Amoñada,

Y á Curra, que bailarán

En la punta de una lanza.
Con éstos nos divertimos
En forma; y nó con fantasmas
Espetados.—
[*Al de la guitarra.*]
Canta aquellas
Seguidillas que me agradan
Tanto: las del seis y siete.—
Vamos allá.—
[*Á una de las Majas.*]
Y tú, Arbolaria,
¿Te vienes sin el pandero?—
Tia mia, me alegrará
Que usted la oyera: executa
Con un gusto y una gracia...

D.ª CLARA.

Es delicado instrumento,
Y de mucha expresion.

D.ª PEPITA.

Basta
Que á mí me guste. Gabal.—
Toca, si quieres.—Aguarda;
Sacaré mis castañuelas. [*las saca y se las pone.*]

D. GONZALO.

¡Qué alegre! ¡qué vivaracha!
Hija de Padre por fin.

D.ª AMBROSIA.

Pero si en Madrid no se halla
Señorita mas jóvial,
Mas complaciente, mas llana....

D.ª CLARA.

En efecto: de llanezas
No suele ser mui escasa.

D.ª PEPITA.

Qué! ¿Sermoncito tenemos?—
Temprano.—Pues ya no hai nada
De lo dicho.

D. GONZALO.

No te enfades,
Hija.

D.ª PEPITA.

Pronto se despacha
Esta comision.—Afuera,
[*Quítase las castañuelas, y las arroja.*]
Afuera galas profanas.—
Se acabó el baile.

D.ª AMBROSIA.

Pepita!

D.ª PEPITA.

Dame unas tixeras.

D.ª AMBROSIA.

Vaya:

¿Para qué?

D.ª PEPITA.

Dámelas.

D.ª AMBROSIA.

Toma.

[*Dáselas* D.ª Ambrosia.]

D.ª PEPITA.

Ea!—Venga esa guitarra.

[*El* Majo *se la entrega.*]

D.ª AMBROSIA.

¿Qué quieres hacer?

D.ª PEPITA.

Justicia.

D.ª AMBROSIA.

¿Con quien?

D.ª PEPITA.

Con esta malvada,
Para que no venga aquí
Á alborotarnos la casa.
[*Corta las cuerdas; y vuelve la guitarra al* Majo.]

D.ª CLARA.

¡Qué prontitudes tan necias!

D.ª PEPITA.

Si quiero.

D.ª CLARA.

Quiero es palabra
De Rei.

D.ª PEPITA.

Pues si nó, diré
Que me ha dado la regana.
¿Es palabra de Rei ésta?

D.ª CLARA.

Esa es de gente ordinaria.

D.ª PEPITA.

Lo sabré para otra vez.—
Tio Pedro?—

TIO PEDRO.

Aquí estói, nuestra Ama.

D.ª PEPITA.

Usted, como Mayordomo...

TIO PEDRO.

Anque endino, lo soi.

D.ª PEPITA.

Haga
Que den mui bien de almorzar
Á toda esta gente honrada.
Adentro, Amigos, adentro;
Á remojar la palabra;
Y luego, ya que á vosotros,
Y á mí tambien, nos desairan,

Un pié tras otro á Madrid.

D.ª AMBROSIA.

Pero....

D.ª PEPITA.

No hai pero que valga.—
Allá me portaré bien
Con todos.—Hasta mañana.

MOIHEDRO.

[*Yéndose con todos los Majos.*]
Escurrámonos de aquí,
Que el tiempo está de borrasca.

BARTOLO.

[*Presentando á D.ª Pepita las castañuelas que ha recogido.*]
Señora, las castañuelas....
Si usté las quiere....

D.ª PEPITA.

[*Arrojarlas.*]
Al pozo.

BARTOLO.

[*Guardándoselas en la faldriquera.*]
Vengan acá.
Á la postre algo se saca
De la pendencia.

D.ª PEPITA.

Señores,

La pelotera está armada,
Y toda la diversion
Se ha vuelto agua de cerrajas:
Con que así.... ¡Bartolo!

D. GONZALO.

Ustedes
Sufocan á la Muchacha.

D.ª PEPITA.

Dí que no quiten el coche.

[*Á D.ª Ambrosia.*]

Podemos tomar la ruta,
Amiga; que aquí las dos
Ya estamos de sobra: á casa.
Y ustedes se quedarán
Á hacer vida solitaria.

D. GONZALO.

Deténgala usted, Vecina.

[*Á D.ª Ambrosia.*]

D.ª AMBROSIA.

Niña, espera.

D.ª CLARA.

Nó: dexarla.
El fin es que esté contenta.

D.ª PEPITA.

Ya. ¿Quiere usted que me vaya?
Pues me quedo.

D. GONZALO.

(Hagámoslo.)
De aprovechar la mañana.
Vamos á dar una vuelta
Por aquí, miéntras nos llaman
Al desayuno.—Ven, Hija.

D.ª PEPITA.

¿Yo? Luego iré.—
[*A Bartolo.*]
Que me traigan
El bastidor de bordar.

BARTOLO.

¿No es un armatoste?

D.ª PEPITA.

Marcha.

BARTOLO.

¿Como aquello en que se pone
La ropa para enjugarla?

D.ª PEPITA.

Sí: el bastidor; bruto, bestia.

BARTOLO.

¿El que ha venido á la zaga
Del coche?....

D.ª PEPITA.

Mira, cribon,
No te harte de bofetadas.

BARTOLO.

Voi allá.—(¡Qué malas pulgas.!) [*Vase.*]

D.ª CLARA.

¡Bien pensado! En Madrid pasas
Mano sobre mano meses
Enteros; y hoi que se trata
De gozar del campo, venga
La labor. ¡Moza aplicada!—

D.ª PEPITA.

Estói bordando un chaleco;
Y le he de acabar sin falta
Mañana mismo.

D.ª CLARA.

Adelante.

Vamos, Señores.—

[*Á* D.ª Pepita.]

Trabaja.

D. GONZALO.

¿Se queda usted, Doña Ambrosia?

D.ª AMBROSIA.

Es preciso acompañarla.

[*Vanse por la izquierda* D. GONZALO, D.ª CLARA, D. EUGENIO *y* D. BASILIO. *Queda* BARTOLO *con el vastidor armado.*]

BARTOLO.

Aquí lo traigo.

D.ª PEPITA.

Una silla.

[*Acerca* Bartolo *una silla alta.*]

BARTOLO.

Aquí la pongo.

D.ª PEPITA.

Una baxa,
Alarbe.

BARTOLO.

Aquí está.
[*Acerca una silla baxa.*]
¿Qué mas?

D.ª PEPITA.

Que te mudes. [*Sentándose.*]

BARTOLO.

Pues mudanza. [*Vase.*]

ESCENA VI.

D.ª PEPITA, *bordando*; y D.ª AMBROSIA.

D.ª AMBROSIA.

¿Quien como el Marqués merece
Que esas manos delicadas
Se empléen?....

D.ª PEPITA.

No le hará daño.

D.ª AMBROSIA.

¿Comó nó? Pues tú pensabas
Regalarle ese chaleco.

D.ª PEPITA.

Es verdad.

D.ª AMBROSIA.

¿No te idolatra?
¿No es ya tu Novio, aprobado
Por Don Gonzalo? ¿No le amas?

D.ª PEPITA.

Ya estói de otro parecer.
Murió el Marques: y en sus barbas
He de hacer esta fineza
Á Don Eugenio.

D.ª AMBROSIA.

¡Inconstancia!
¡Injusticia! ¿Á Don Eugenio,
Que te pone tantas tachas,
Que con sus exhortaciones
Rídiculas te empalaga?

D.ª PEPITA.

Cierto; pero el Marquesillo
Me tiene mui enfadada.

D.ª AMBROSIA.

¿Por que ofreció acompañarnos
Hoi....?

D.ª PEPITA.

Y nos dexó plantadas.

D.ª AMBROSIA.

No habrá podido tal vez....

D.ª PEPITA.

Pues que pueda, pese á su alma.

D.ª AMBROSIA.

¿Quexitas?—Yo haré las paces.

D.ª PEPITA.

Bien: como yo no las haga....

D.ª AMBROSIA.

Él te desenojará.

D.ª PEPITA.

¡Que si quieres!

D.ª AMBROSIA.

Calla, calla.
Ya le tenemos aquí.—
¡Qué presencia tan gallarda!
Mírale.

D.ª PEPITA.

Mui buen provecho.

D.ª AMBROSIA.

Cuidado como le tratas.

ESCENA VII.

D.ª PEPITA, D.ª AMBROSIA *y* EL MARQUES *mui petimetre, aunque sin espada.*

MARQUES.

¡Ah! que vengo penetrado
De un dolor cruel! ¡Madamas!
He faltado al *randé-vú.*
Como es corréo de Italia
Hoi precisamente, quise
Dexar escritas mis cartas....
¿Y bien, amable Pepita?
¡Qué! ¡Recibirme indignada!—
¿No merezco un golpe de ojo
Lisonjero? ¿una palabra
Consolante?—Me delato.
Soi un criminal....

D.ª PEPITA.

¡Machaca!

MARQUES.

Tenga usted la complacencia
De hacerme por pura gracia
El honor de querer darse
La pena de oir la causa
De tal inexâctitud.—

Ese aire brusco me alarma.
Sí: mi delito es enorme,
Atroz; me cubre de infamia;
Pero yo haré mis excusas,
Ó esta casa de campaña
Será para mí el teatro
De una escena sanguinaria.
¡Ah! Yo la conjuro á usted....

D.ª PEPITA.

¿Estói acaso endiablada?

D.ª AMBROSIA.

Vamos, Pepa... Marquesito,
Esta será alguna chanza.

MARQUES.

Pero á bien que justamente
Traigo aquí con que aplacarla:
Un sacrificio que ha dias
Juré ofrecer á sus aras
Como el mas tierno homenage....
[*Saca un monton de papeles.*]
Una lista detallada
De las jóvenes bellezas
Que han sido objeto de varias
Intrigas galantes mias
En Lóndres, Paris, La-Haya,
Y otras Cortes. Estos son

D.ª PEPITA.

¡Ah! ¡mi perrito *Jazmin*!
Se nos ha quedado en casa.
Lo primero que encargué....
¡La tonta de mi Criada!—
Voi á enviar por ella.

[*Gritando.*]

¡Bartolo!—

[*En voz mas baxa.*]

La despediré.—¡Qué rabia!—

[*Gritando.*]

¡Tio Pedro!—Nadie responde.—
Mejor será que yo vaya.—
¡Ah! ¡mi pobre *Jazminito*!
¿Qué hará solo allá en su Amo?

[*Vase precipitada por la puerta del frente.*]

D.ª AMBROSIA.

Marques mio, vamos; que estemos
Caprichos prontos se pasan.
En todo caso, escojo
Los billetes, y esmoctava,
Que á su tiempo harán efecto.

[*Con*]

El asunto de importancia
Que tenemos entre manos
Es executar la traza
Que usted ha inventado, á fin

De que Don Eugenio caiga
Hoi de la gracia del Padre.—
¿Se ha fingido ya la carta
Consabida?

MARQUES.

[*Sacando una carta.*]
Aquí la traigo.

D.ª AMBROSIA.

Pero no viene cerrada.

MARQUES.

Abierta, y sin sobrescrito.

D.ª AMBROSIA.

De ese modo se solapa
Mejor el engaño.—Ahora
Pensemos como dexarla
Caer en la faltriquera
De Don Eugenio.

MARQUES.

Con maña
El golpe de mano es fácil.
Se acerca usted, verbi-gracia,
Quando él esté distrahido;
Y mui pronto en la casaca...

D.ª AMBROSIA.

Venga la carta; que yo
Así á la disimulada...

MARQUES.

No se apercibirá de ello.

D.ª AMBROSIA.

Y si acaso lo repara,
Diré que iba á darle un chasco.—
Estói viendo ya que él gana
A Don Gonzalo, y aun temo
Que tal vez á la Muchacha,
Como no andemos mui listos.
Le protege Doña Clara,
Que está mui mal con usted
Y conmigo.—Alguna trama
Discurrirémos tambien
Para que Hermano y Hermana
Vuelvan á descomponerse;
Por que si esta remilgada
No salta luego de aquí,
Dos bodas nos desbarata:
Ni usted logrará á Pepita,
Ni yo seré su Madrastra.

MARQUES.

Á propósito, Señora:
¿Lleva usted mui avanzada
Su pretension con el Padre?
Él hace ver repugnancia
Al matrimonio. Y ¿qué importa?

Redoble usted sus instancias.
No es jóven; pero el carácter
Es dulce; no pára en casa;
En fin, será un buen Marido.
Y luego son tan escasas
Las bodas ricas...

D.ª AMBROSIA.

En esto
Estói: la ocasion es calva;
Y ya sobre la materia
Le he dado alguna puntada.
Pero aun mas le estrecharé,
Hoi.

MARQUES.

Sí: con toda eficacia,
Mi adorable Protectora;
Y miéntras usted ataca
Al Padre, yo con la Hija...

D.ª AMBROSIA.

¡Chito! que ya está en campaña
Don Eugenio.—Aquí entra el golpe.

MARQUES.

Pues, Amiga, alerta! al tomal
Este plan, este complot
Es nervio de nuestra alianza.

ESCENA VIII.

EL MARQUES, D. EUGENIO, D.ª AMBROSIA, *leyendo el papel de los versos.*

D. EUGENIO.

Señor Marques, bien venido.

MARQUES.

Servitor.

D.ª AMBROSIA.

¿Y la compañera?
¡Usted separarse de ella!
Pero ya: lo que allá falta
Es lo que usted busca aquí.

D. EUGENIO.

Nó, Señora: esto buscaba.
[*Toma el quitasol que dexó* D.ª CLARA *sobre una silla; y hace ademan de irse.*]

D.ª AMBROSIA.

Ese quitasol?

D. EUGENIO.

Le pide
Mi Señora Doña Clara.

D.ª AMBROSIA.

Don Eugenio: ¿con tanta prisa
Quiero, ántes que usted se vaya,

Que léa y juzgue estos versos. [*Se los entrega.*]
Son de un nuevo Autor, que calla
Su nombre.—Con libertad:
Diga usted: esa elegancia
No es mui comun.

D. EUGENIO.

[*Despues de haber leido.*]

Antes pienso
Que en nuestros tiempos no es rara.
¡Como esto se escribe tanto!—
¡Triste lengua Castellana!
¡Qué *transportes remarcables!*
¡Y qué *resortes* del alma!....

MARQUES.

¡Ha! ¡miserables Puristas! [*Riéndose.*]
¿Y han de ser los que no viajan
Conocedores en lenguas?
¡Qué absurdidad!

D. EUGENIO.

Las extrañas
Aprenden viajando algunos
Razonablemente, y gracias;
Pero despues á viciar
La suya nadie les gana.

MARQUES.

Ni tampoco á enriquecerla.

D. EUGENIO.

Segun: por qúe hai abundancia
Que es superfluidad y vicio.

[D.ª AMBROSIA *introduce al descuido la carta en el bolsillo de la casaca de* D. EUGENIO *miéntras éste disputa con el* MARQUES.]

MARQUES.

¡Como! ¡Sin salir de España
Se atreven á razonar!

D. EUGENIO.

Es mui poco lo que gana
En viajar el que no lleva
La instruccion anticipada;
Y enseña el ver muchos libros,
Mas que el ver muchas posadas.

MARQUES.

¡Y sostendrán que no es éste
El taller de la ignorancia!

D. EUGENIO.

Aborrezco las disputas,
Y mas, siendo de esta casta.—
[*Volviendo el papel á* D.ª Ambrosia.]
Usted me dé su licencia;
Que en semejantes demandas
le mas habla es el triunfo,

Y la razon, del que calla. [*Vase.*]

MARQUES.

Aquí el sentido comun
Y el gusto van á la diabla.—
Despues de darse los aires
De mi rival ¡así ultraja
Á personas de mi rango!—
Ya nos verémos.

D.ª AMBROSIA.

Cachaza,
Marques: sosiéguese usted;
Y al negocio.—La artimaña
Salió mui bien. Quando él véa
Lo que contiene la carta,
Y Don Gonzalo reciba
La otra que aquí le traigan,
Confirmando el mismo aviso
De que están de mala data
En Cataluña las cosas
De la fábrica, ya se arma
Una buena tremolina.
No le arriendo la ganancia
Al Don Eugenio. Si, entrando
Los dos en desconfianza,
Riñeran.

MARQUES.

Lo créo bien.
Nada mejor.

D.ª AMBROSIA.

Y quedaba
Por nuestro el campo, en logrando
Desquiciar á Doña Clara.

MARQUES.

¡Ah! no exîste una muger
Mas secatora: montada
Á la antigua, misantropa;
Y sin una idéa exâcta
Del buen tono y del gran mundo.—
Es mui probable que nazca
De sus funestos consejos
La mutacion tan extraña
Que encuentro en la Señorita.
Procuraré de calmarla;
Porque al fin (dexando aparte
Que me agrada la elegancia
De su figura) es partido
Excelente; me entusiasma:
Y aunque véo que en el fondo
Ella está mal educada,
El dote no es bagatela;
Cuento sobre él; y tomadas

Tengo todas mis medidas
Para llevármela á Italia.
Allí se vive, Señora....

D.ª AMBROSIA.

Ya viene.

ESCENA IX.

D.ª AMBROSIA, EL MARQUES, D.ª PEPITA, *que sale por la puerta del frente: y despues el* TIO PEDRO.

D.ª AMBROSIA.

¡Qué cabizbaxa!
¡Qué suspensa!—¿Y *Jazminito?*

D.ª PEPITA. [*Sentándose.*]

He mandado ya que parta
Bartolo á Madrid por él.

D.ª AMBROSIA.

Estarás tranquilizada
Con eso; y harás mas caso
Del Marques.

MARQUES.

Usted pensaba
En un pequeño animal
Mas que en su Amante. Trocara
Mi situacion por la suya.

D.ª AMBROSIA.

Perdónale ya su falta.

D.ª PEPITA. [*Risueña.*]

Vaya:—á trueque de no oir
Lástimas.... por perdonada.

MARQUES.

¡Qué delicia! Estas bondades
Sobrepasan mi esperanza.
Permita usted que á esos piés [*Arrodíllase.*]
Yo me prosterne, me abata,
Me confunda. ¡Ah! qué sonrisa
Tan insinuante!

TIO PEDRO.

[*Saliendo de repente, y quedándose suspenso al ver al* Marques.]

¡Naranjas!
¡Con qué devocion está!—
[*La* D.ª PEPITA *y el* MARQUES, *sin atender al recado que da el* TIO PEDRO, *continúan hablándose en secreto.*]

TIO PEDRO.

Señora....

D.ª AMBROSIA.

¿De qué se trata?

TIO PEDRO.

Un recáo....

D.ª AMBROSIA.

No es ahora

Tiempo.

TIO PEDRO.

Es que el perrito....

D.ª AMBROSIA.

Nada.

TIO PEDRO.

Parece ser, segun dicé
El Lacayo....

D.ª AMBROSIA.

¡Qué matraca!

TIO PEDRO.

Oiga su mercé.

D.ª AMBROSIA.

Dexarlo.

TIO PEDRO.

Que es excusáo que vaya
Bartolo por él....

D.ª PEPITA.

¿Qué ha dicho?

D.ª AMBROSIA.

Tontunas.—Tio Pedro, basta.

TIO PEDRO.

Pues, volviendo á lo del chucho,
Diz que hoi á la madrugáa....

D.ª AMBROSIA.

¡Dale!

TIO PEDRO.

Dexaron la puerta
Abierta, y se jué de casa....

D.ª PEPITA.

¡Ai, querido mio!

MARQUES.

¡Amable
Belleza!

D.ª PEPITA.

¡Prenda de mi alma!
¡Qué hermosos ojos!

MARQUES.

Favor
Que no merezco.

D.ª PEPITA.

¡Qué cara!

MARQUES.

Ella y todo es de Pepita.

D.ª PEPITA.

¡Tan vivo, con tanta gracia!

MARQUES.

¡Ah! Me sonrojo....

D.ª PEPITA.

¡Y qué fino!

MARQUES.

Fino sí soi.

D.ª PEPITA.

Y unas lañas
Como la seda, una cola
Tan larga, tan enroscada!....

MARQUES.

¡Como! ¿Quien?—*Jazmin?*—¡Ah! sí.—
Yo pensé que usted hablaba
Conmigo....

D.ª PEPITA [*levantándose irritada.*]

Con el demonio
Hablaré: (¡voto á la trampa!)
Le haré poner en el Diario
Dos veces cada semana.

D.ª AMBROSIA.

Aquietarse; que tu Tia
Vuelve ácia aquí, acompañada
De toda la gente seria.

D.ª PEPITA.

Pero, Amiga, aquella mancha
Rubia que tenía en medio
Del lomo....

D.ª AMBROSIA.

Pepita, calla.

ESCENA X.

Los mismos, y D.ª CLARA *con quitasol,* DON GONZALO, D. EUGENIO *y* D. BASILIO.

D. GONZALO.

Llegó usted por fin, Marques.

[*El* MARQUES *hace, sin hablar, dos ó tres cortesías afectadas.*]

D. GONZALO.

Vamos adentro, á la sala;
Que el almuerzo está esperando.

TIO PEDRO.

Y se enfriarán las magras. [*Vase.*]

D. GONZALO.

Pepa, ven.

D.ª PEPITA.

Estói ahora
De mal humor. Si probara
Bocado, se me volviera
Veneno.

D. GONZALO.

Pero, Muchacha....

D.ª PEPITA.

¿Ustedes se han paseado?
Pues ahora me da gana
De pasearme tambien.

D.ª CLARA.

Para llevar la contraria.

D.ª PEPITA.

Y para estar sin Fiscales;
Que quando tengo mis rabias,
Me las paso yo solita,
(Mui buen provecho me haga).
Sin incomodar á nadie
Con respingos, ni albaracas.
Y sobre todo (¿me explicò?)
Á quien ponga mala cara,
Otra peor; que quien debe
Y paga, no debe nada. [*Vase.*]

D.ª CLARA.

¿Lo ves, Gonzalo?

D. GONZALO.

¿Y á mí?
Qué me dices?—Vaya, Hermana,
Marques, Doña Ambrósia, entremos.

MARQUES.

¡Ah, Señor! ¡Que yo privara
Á usted jamas del derecho
De dar el brazo á esta Dama!
Adelante: alon.

[D.ª AMBROSIA *se va por la puerta del frente con* D. GONZALO, *dándola éste el brazo.*]

MARQUES.

¿No viene
Mi Señora Doña Clara?

D.ª CLARA.

Entre usted, que ya seguimos.

MARQUES.

[*Encogiéndose de hombros, y haciendo una reverencia.*]
San-fason.—Esta antigualla
De la etiqueta és inútil. [*Vase.*]

D.ª CLARA.

Y si lo es ¿para qué usarla?—
Don Eugenio, mi Sobrina
Confirma su extravagancia
Cada vez mas.

D. EUGENIO.

Con todo eso
No me parece tan ardua
La empresa de corregirla.

D.ª CLARA.

Su afecto de usted le engaña.
El tiempo dirá: veremos
Quan poco fruto se saca.
Yo estimo á usted por su juicio,
Por su honradez consumada;
Y estói previendo el sensible

Desaire que le amenaza.

DE BASILIO.

Lidiamos, Amigo mio,
Con una gente mui rara.
Novio, un Marques, que en dos meses
Logra aquí tal confianza,
Sin mas motivo que haber
Bailado dos contradanzas
Con la Chica no sé donde,
Y ofrecerle ella la casa.—
Protectora, una Vecina
Imprudente, casquivana,
Que fomenta los caprichos
De esta Niña mal criada.—
Testigo de todo, un Padre
Que nunca se inquieta, vayan
Como vayan los negocios.
Por una parte declara
Que la Pepita será
De usted, como la persuada;
Por otra, que ella prefiere
Al Marques; que violentarla
La voluntad no es posible,
Y que él dió ya su palabra:
Luego ha dicho que las cosas
Están tan adelantadas,

D.ª AMBROSIA.

¡Dale!

TIO PEDRO.

Dexaron la puerta
Abierta, y se jué de casa....

D.ª PEPITA.

¡Ai, querido mio!

MARQUES.

¡Amable
Belleza!

D.ª PEPITA.

¡Prenda de mi alma!
¡Qué hermosos ojos!

MARQUES.

Favor
Que no merezco.

D.ª PEPITA.

¡Qué cara!

MARQUES.

Ella y todo es de Pepita.

D.ª PEPITA.

¡Tan vivo, con tanta gracia!

MARQUES.

¡Ah! Me sonrojo....

D.ª PEPITA.

¡Y qué fino!

MARQUES.

Fino sí soi.

D.ª PEPITA.

Y unas lanas
Como la seda, una cola
Tan larga, tan enroscada!....

MARQUES.

¡Como! ¿Quien?—*Jazmin?*—¡Ah! sí.—
Yo pensé que usted hablaba
Conmigo....

D.ª PEPITA [*levantándose irritada.*]

Con el demonio
Hablaré: (¡voto á la trampa!)
Le haré poner en el Diario
Dos veces cada semana.

D.ª AMBROSIA.

Aquietarse; que tu Tia
Vuelve ácia aquí, acompañada
De toda la gente seria.

D.ª PEPITA.

Pero, Amiga, aquella mancha
Rubia que tenía en medio
Del lomo....

D.ª AMBROSIA.

Pepita, calla.

De tan buenas esperanzas?

DE EUGENIO.

Que tenga yo tal industria,
Tan persuasivas palabras,
Que muestre á la Señorita
Los vicios de su crianza,
Y la pruebe que, llevando
Siempre la razon por pauta,
Quien los detesta de veras,
De veras los desarraiga.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. GONZALO, EL MARQUES y D.ª AMBROSIA.

D. GONZALO.

Tambien es fuerte rigor.
¿No han de permitir siquiera
Que quando vienen al campo
Quatro Amigos, se diviertan?
Sobre que me han puesto ya
De mal humor.... Y es empresa
Que pocos han conseguido.

MARQUES.

No conocen las maneras
De la buena sociedad;
No saben vivir. ¡Si vieran
Qué deliciosas partidas
De campaña, qué soberbias
Villechaturas se forman
En Italia, en Inglaterra!—
Es otro método aquél.
Animada una asambléa
Con los nobles sentimientos

Que la inspira una docena
De botellas de Champaña....

D. GONZALO.

Nó: por acá bien alegra
El de Xerez.—Pero, Amigo,
Todo se vuelve hoi reyertas
Aquí. Véa usted mi Hermana
Qué séria está! Mas valiera
No habernos reconciliado,
Ni pensar en tener fiesta.
Desazona desde luego
Á la Chica. Entónces ella,
Como sufre pocas chanzas,
Toma el portante, y se queda
Sin almorzar. Esos Majos
Bailarines, que pudieran
Alegrar esto, se marchan.
Don Eugenio con sentencias
Nos muele; y usted ahora
Traba con él en la mesa
Qüestiones sobre los viages,
Sobre el idioma: se alteran
Los ánimos; y así dámos
Con la diversion en tierra.—
Soi amante de la paz;
Y por huir de pendencias,

Allá los dexo, y no iré
Por ahí con mi escopeta.

D.ª AMBROSIA.

Siempre toma Don Eugenio
Por pretexto esas materias
Para oponerse al Marques;
Pero, Amigo, otra es la guerra
Que él quisiera hacerle....

D. GONZALO.

Ya:
Resentido de que Pepa
No se inclina....

D.ª AMBROSIA.

Ese es el piquel
Mas ¡qué pretension tan necia!
Querer que ame una muger
Por reflexîon! Á bien que ella
No es tonta: elige á su gusto;
Y no es regular que atienda
Al Filósofo que exhorta
Mas que al Galan que la obsequía.

MARQUES.

Usted no es Padre tirano.

D. GONZALO.

Y ella ajustará sus cuentas;
Que á mí....

ESCENA II.

Los dichos y el TIO PEDRO *[con una carta en la mano.]*

D. GONZALO.

¿Qué es eso?

TIO PEDRO.

Una carta,

D. GONZALO.

¡Hombre! ¿ni aun aquí me dexan
Respirar? Cierto que estamos
Hoi para correspondencias.

TIO PEDRO.

[*Miéntras* D. Gonzalo *abre y lée la carta.*]
La truxo un hombre de capa,
Y no ha esperáo respuesta.
Diz que vinía de parte
De uno que no se me acuerda
El nombre....

D. GONZALO.

No tiene marca
Del corréo en la cubierta.

D.ª AMBROSIA.

Será de Madrid.

D. GONZALO.

No tal.

MARQUES.

La habrán enviado de fuera
Inclusa en otra, encargando
La comision de su entrega.

D. GONZALO.

Así será.... Pero aquí
Se me dan noticias....

D.ª AMBROSIA.

¿Buenas?

D. GONZALO.

Diabólicas.—Oiga usted.

[LEE.]

„Mui Señor mio: Aunque no tengo el
»honor de conocer á usted sinó de reputa-
»cion, la probidad me exhorta á comunicar-
»le un asunto importante. El correo último hi-
»ce saber á D. Eugenio de Lara que los que
»le administran la fábrica ó manufactura que
»ha establecido en esta Villa, le han mal-
»versado una suma enorme; y que viéndose
»ya en un descubierto que no puede tardar
»en hacerse público, están preparando secre-
»tamente su fuga fuera de España, y dexa-
»rán arruinado al Proprietario. Vengo de sa-
»ber que es usted uno de los principales in-
»teresados en los fondos de la fábrica en

» qüestion; y sensible á una tan desagradable
» catástrofe de que está amenazado, le doi
» reservadamente la misma noticia para su
» gobierno: bien entendido que este es un
» secreto que nadie sino yo ha penetrado has-
» ta ahora."

Firma: Don Víctor de Sierra.

¡Á Dios! voló mi dinero.

D.ª AMBROSIA.

Que á un hombre de bien suceda
Qualquier contratiempo, vaya;—
Pero ¡usar tanta reserva
Con usted!... De Don Eugenio
Digo que no lo creyera.

MARQUES.

¿Con que éstos qué aun no se juzgan
Susceptibles de pequeñas
Faltas, y secan al mundo
Con su gran moral!...

D. GONZALO.

La pegan
Lo mismo que todos.

MARQUES.

Yo
Le presentaré la queja
La mas amarga.

D. GONZALO.

Sí; amarga,
Agria, y con sal y pimienta.

D.ª AMBROSIA.

Sobre mi dinero voces.

D. GONZALO.

¡Ahí es una friolera!
Oh! nos verémos las caras.

D.ª AMBROSIA.

Por eso he notado señas
De tristeza en Don Eugenio.

MARQUES.

¿Quien duda que su conciencia
Le habrá estado reprochando
Esta falta de franqueza
Con un Amigo?

D.ª AMBROSIA.

Usted saque
Con la mayor diligencia
De poder del Señor mio
Todo su caudal. Las pruebas
Que da usted de generoso
Son loables; pero llegan
Las cosas á cierto punto....

D. GONZALO.

Ya tomaré providencia.—

Tio Pedro ¿está Don Eugenio
Adentro?

TIO PEDRO.

Cacia la huerta
Le he visto con la Señora
Doña Clara.

D.ª AMBROSIA.

Mui estrecha
Se va haciendo esa amistad.

MARQUES.

Tambien tienen sus flaquezas
Los Filósofos: prodigan
Sublimes rasgos; condenan
Todo capricho amoroso;
Declaman; pero se dexan
Seducir del bello sexô.

D.ª AMBROSIA.

Conviene que usted se véa
Con Don Eugenio quanto ántes.—
Marques, el Señor se queda.—
Vamos á nuestra partida
De tresillo.

TIO PEDRO.

Ya está puesta
La mesa.

D.ª AMBROSIA.

¿En donde?

TIO PEDRO.

En la sala.

MARQUES.

Debaxo de la glorieta
Estaríamos mejor
Situados.

D.ª AMBROSIA.

Llevar la mesa
Allá, Tio Pedro; y baraxas.
[*Vase el* TIO PEDRO; *y sale* D. BASILIO.]

ESCENA III.

D. GONZALO, D.ª AMBROSIA, EL MARQUES *y* D. BASILIO.

D. GONZALO.

Á Dios, Hermano.—
[*Á* D.ª Ambrosia.]
¿Y quien tercia?

D.ª AMBROSIA.

Pepita: eso ya se sabe.

D. GONZALO.

¿Donde andará la tal Pepa?

D. BASILIO.

Tanto disgusto parece
La causa nuestra presencia
Que, por huir de nosotros,
(Segun Bartolo nos cuenta)
Se ha ido en una borrica
Á corretear por las eras,
Escoltada de los Mozos
De la labor.

D. GONZALO.

Es traviesa
Como ella sola.

D.ª AMBROSIA.

Pues bien:
Dexarla que se divierta.—
Si volviere por aquí,
Decirla que allá la espera
El Marques.—Hasta la vista.

MARQUES.

Andiamo.

[*Vase con* D.ª AMBROSIA *por la izquierda. El* TIO PEDRO *y* BARTOLO *salen por la puerta del frente llevando una mesa de juego.* BARTOLO *vuelve la cara como para ir, y se va deteniendo.*]

TIO PEDRO.

Acá por la izquierda.—
Menéate.

BARTOLO.

Poco á poco,

TIO PEDRO.

Vas volviendo la cabeza,
Y despacito, por si oyes
Lo que los Amos conversan.

BARTOLO.

Quien? Yo?

TIO PEDRO.

Sí; tú: ya te entiendo.
Anda, hombre.

BARTOLO.

Si en esta pierna
Me ha dao como un calambre.—
No arrempuje usted.

TIO PEDRO.

Arréa.

[*Vanse por la izquierda.*]

D. BASILIO.

Hermano, escucha un momento.

D. GONZALO.

Estói de prisa.

D. BASILIO.

Quisiera
Consultar algunas dudas
Contigo.

D. GONZALO.

Bien: como séan
Brevecitas....

D. BASILIO.

Sólo haré
Quatro preguntas ligeras.

D. GONZALO.

Pues á la quinta no aguardo.
Despachemos.

D. BASILIO.

La primera.
¿Por qué te dexas mandar
De esta Viuda tan á ciegas?

D. GONZALO.

Por que es mis piés y mis manos;
Por que mi casa sin ella
Se perderia; por que es
Ella quien me la gobierna,
Y pudiera gobernar
Una Monarquía entera;
Por que no es Aya, ni Amiga,
Compañera de Pepa,

Sinó una segunda Madre....

D. BASILIO.

Y excelente Consejera.

D. GONZALO.

Como que tiene talento.

D. BASILIO.

Lo dirán las conseqüencias.
Y ¿por qué te pagas tanto
Del Marques?

D. GONZALO.

Por que sus prendas
Han agradado á la Chica;
Y en estando ella contenta,
Lo estói yo.—Van dos preguntas.—
Tercera....

D. BASILIO.

Y ¿como se empeña
Doña Ambrosia en proteger
Á un forastero que ápénas
Conocemos?

D. GONZALO.

Es que ciertos
Sujetos tienen estrella
Con las Damas.

D. BASILIO.

¿Y por qué?

D. GONZALO.

¿Por qué?—¿Quieres que lo sepan
Los hombres, si muchas veces
Tampoco lo saben ellas?

D. BASILIO.

¿Y es posible que, debiendo
Tu Hija por su nobleza,
Gallarda persona y dote
Emplearse bien, consientas
Que un capricho...

D. GONZALO.

¿Qué capricho?
¿El de querer ser Marquesa?
Pues muchas lo tomarían
Á dos manos.

D. BASILIO.

Considera
Que tiene muchos resabios,
Y no procuras su enmienda.

D. GONZALO.

Por que no hallo que enmendar;
Y por que quiero que sea
Franca, alegre, sacudida,
Nó sosa, ni zalamera,
Y que al lucero del alba
Responda, quando se ofrezca,

Una claridad. ¿Estamos?

D. BASILIO.

Ya; pero no me hace fuerza.

D. GONZALO.

¿Tienes mas que preguntar?

D. BASILIO.

Nada: y segun tus respuestas,
Aun de lo que he preguntado
Te aseguro que me pesa.

D. GONZALO.

Pues á Dios.

D. BASILIO.

Hermano, allá
Lo verás.

D. GONZALO.

Enhorabuena.

[*Vase por la derecha.*]

[*El* TIO PEDRO *y* BARTOLO *llegan de vuelta al tiempo de concluirse esta conversacion.*]

ESCENA IV.

D. BASILIO, *el* TIO PEDRO *y* BARTOLO.

TIO PEDRO.

Ya te lo igo: algun chasco
Puée ser que te suceda

Por esa maldita maña.

D. BASILIO.

Vaya ¿por qué es la pendencia?

TIO PEDRO.

Por que este Bartolo too
Lo parla, y too lo acecha:
Curioso, y murmuraor.

BARTOLO.

Curioso? Si no lo juera,
No sabría algunas cosas
Que otros quisieran saberlas.

D. BASILIO.

¿Qué cosas?

BARTOLO.

Con estos ojos
Que se han de comer la tierra
Vi yo....

D. BASILIO.

¿Qué viste?

BARTOLO.

Y oí
Con estas mesmas orejas....

D. BASILIO.

¿Qué oiste?

BARTOLO.

Pero mas vale

Callar, por que no hayga grésca.

D. BASILIO.

No la habrá: dí.

BARTOLO.

—Estaba yo
Compuniendo unas macetas
Allí etras; y el Marques,
(Sí Señor) en gran conversa
Con Doña Ambrosia... Y dirán
Que uno tiene mala lengua;
Pero las cosas de que ellos
Platicaban no eran güenas.—
Y dempues aquella accion
Que les vi hacer.... Ah! Vergüenza
Me diera á mí, aunque soi probe....
Ea: dexémoslo.

D. BASILIO.

Espera.

BARTOLO.

Voi á cogen unas pocas
De lechugas, y unas brevas
Para meo-dia.—Luego
Le daré á su mercé cuenta
De toíco; que estas cosas
No es menester que las sepa
Naide, sinó quatro, ú cinco,

Ú seis personas de aquéllas
De sastifacion. [*Vase.*]

TIO PEDRO.

Por poco
No añide hasta dos docenas.—
Señor, usté no haga caso.

D. BASILIO.

Tal vez será una simpleza;
Ó tal vez, cosa que importe.
Lo seguro es que usted véa
Como puede sonsacarle,
Y traherme la respuesta.

TIO PEDRO.

No habrá menester tenazas;
Y de aquí á una hora, ú media,
Trairé yo la razon de eso,
Y mucho mas que él supiera.
¡Poquito le gusta al Mozo
Meterse en vías ajenas!
Voi tras él. [*Vase.*]

ESCENA V.

D.ª CLARA, D. EUGENIO, *y* D.ª PEPITA (*que salen por la izquierda*) *y* D. BASILIO.

D. BASILIO.

Ah! Sobrinita
Mia, bien venida séas.

D.ª PEPITA.

Vamos, Tio: usted tambien
Entrará en la conferencia;
Y de una vez para siempre
Tratarémos la materia
Con toda formalidad.—
Despacito, y buena letra.—
Sentémonos. [*Siéntanse los quatro.*]

D. BASILIO.

El asunto
Parece que va de veras.

D.ª PEPITA.

Tendrémos aquí los quatro
Una junta; y en presencia
De mios Tios, que me están
Tratando de calávera,
Se explicará Don Eugenio:
Sabrémos todos que piensa

De mí: sabrá lo qué pienso
Yo de él: se dará sentencia,
Á ver si, quedando en una
Cosa fixa, dentro ú fuera,
Consigo que ni él ni ustedes
Me rompan mas la cabeza.

D.ª CLARA.

Me gusta esa claridad.
Ahora sí que dás pruebas
De tener juicio.

D. EUGENIO.

Empecemos
Á exâminar con prudencia
Tan importante negocio.
Yo, Señorita....

D.ª PEPITA.

Mi arenga
Es ántes que la de usted.

D. BASILIO.

Sí: que hable primero.

D.ª PEPITA.

Atiendan.
Este Caballero há dias
Que con solemnes protestas
Afirma gustar de mí;
Pero no sé como entienda

Esta aficion. Unas veces
Se muestra fino; pondera
Mi tal qual mérito; y pasa
Á mi lado horas enteras,
Acreditando que está
Contento, y que se interesa
En mi bien. Mas otras veces
Se disgusta; vitupera
Mis palabras, mis acciones;
Y en tono de que aconseja,
Me va poniendo unas tachas
Fatalísimas: me alega
Exemplitos; y en hallando
Ocasion, no hai indirecta
Que no me suelte al descuido,
Y siempre en cabeza ajena.—
Pues que nota en mí defectos
(Que yo no sé quales séan)
Ó no me quiere, y me engaña,
Ó sólo me quiere á medias;
Y en uno, ú en otro caso
Me resiento de la ofensa.
Si tengo las nulidades
Que supone, nada cuesta
Decírmelas cara á cara
Sin rodéos ni zalemas;

Pues, aun quando las demuestre,
Le probaré que con esas
Doscientas imperfecciones,
Y dos mil mas que tuviera,
Como él me quisiera en forma,
Me diera una preferencia
Absoluta, sin pararse
En tales delicadezas.
Si son escrúpulos suyos,
Otras hallará que tengan
Mas gracia para curarlos,
Ó mas dósis de paciencia
Para sufrir á un Galan
Que tan suavemente mezcla
Entre caricia y caricia
Un párrafo de fraterna.
He dicho.—Ustedes verán
Si es bien fundada mi quexa.
Hable Don Eugenio ahora;
Y salga por donde pueda.

D. EUGENIO.

Ese mismo proceder
Mio, con que usted contempla
La agravio, es un testimonio
De inclinacion verdadera.
¿Puede una Dama juiciosa

Figurarse que merezca
Su favor quien nó procura
Su felicidad completa?
Señorita, dos especies
Hai de pasion: una, ciega,
Que aspira al objeto amado
Sin exâmen, sin cautela:
La satisfaccion presente
La incita con tal violencia,
Que sólo anhela una dicha,
Y en su duracion no piensa.
Otra pasion hai prudente,
Reflexîva....

D.ª PEPITA.

La primera,
Si la tiene usted, tal qual:
La segunda, recogerla.
Quien ama es el corazon,
Amigo; nó la cabeza.

D.ª CLARA.

Pero él debe siempre hacer
La eleccion á gusto de ella.

D. BASILIO.

Si nó, el placer luego pasa,
Y el desabrimiento queda.

D.ª PEPITA.

¿Por qué me habré yo metido
En conversacion tan seria?

D. EUGENIO.

La que deséa adquirir
Estimacion duradera,
No confía en atractivos
De juventud y belleza,
Que no suelen ser la finca
Mas segura.

D.ª PEPITA.

Pues si feas
Y talluditas las quiere
Usted, famosa cosecha
Hai de unas y otras.

D. EUGENIO.

Señora,
Lo que digo es que las prendas
Del ánimo, las virtudes,
Y el entendimiento engendran
Cariño mas racional,
Y de mayor permanencia.

D.ª PEPITA.

¡Qué antigualla! Ya el amor
Se escoge como una tela:
No se repara en que dure

Poco, si la vista es buena.

D. EUGENIO.

Piensa usted como mui jóven.

D.ª PEPITA.

¡Oiga! Pues á los cinqüenta
Pensaré del mismo modo.

D.ª CLARA.

Otras no llegan á treinta;
Quando ya las desengaña
Alguna triste experiencia.

D.ª PEPITA.

¿Como?

D. EUGENIO.

Yo lo explicaré.
Durante la primavera
De la edad logran ustedes
Aplauso en las concurrencias,
Atenciones, rendimientos:
Qualquier dicho es agudeza;
Qualquier ademan es gracia;
Todo se admira y celebra;
Y en el corro de aspirantes
Que embelesados las cercan,
El que ménos encarece
Su pasion la llama eterna.
Entónces casi no hai una

Que, para ser feliz, crea
Necesitar otras dotes
Que las de naturaleza?
La flor de la juventud
Es rosa al fin; no es perpetua:
Y apénas se ha marchitado,
Quando toda la ligera
Bandada de mariposas,
Que giraba en torno de ella,
Desaparece, volando
Á buscar flores mas frescas.

D.ª PEPITA.

¡Ai, ai! Pobre Don Eugenio!
Se nos ha vuelto Poeta
Del siglo pasado! ¡Vaya!
¿Sabrémos de qué comedia
Se sacó esa relacion?
Siga usted, que está discreta.

D. EUGENIO.

¿Me pregunta usted de donde
La saqué? De una tragedia
Que en el teatro del mundo
Sin cesar se representa,
Y que siempre finaliza
Con la escena mas funesta.

D.ª PEPITA.

Quando?

D. EUGENIO.

Quando una beldad
Que tuvo séquito, llega
Á verse desamparada.—
¿Y qué recursos la quedan
Entónces?—¿Adoradores?
Ya ninguno se la acerca.—
¿Amigos fieles? Y ¿como
Los ganó? Quales conserva?
¿Supo acaso cultivar
Su ingenio, adquirir ideas
Capaces de fomentar
La conversacion amena?
¿Arraigó en su corazon
Las virtudes que alimentan
El trato social y afable?
¿Aprendió la diferencia
Que hai de la franqueza libre
Á la ingenuidad modesta?

D.ª PEPITA.

Y supongamos que en nada
De eso ha pensado.

D. EUGENIO.

Pues sepa

Que vivirá sin Amigos;
Que será víctima cierta
De una infeliz soledad,
De la inaccion y tristeza.

D.ª PEPITA.

Que se divierta, si quiere,
En hilar, ó hacer calceta.
¡Bravo cuidado! ¿Y por qué
Me da esa gran reprimenda
Usted, que no es nada mio,
Ni me manda, ni me zela?

D. EUGENIO.

Por que en este mundo todos
Somos de todos.—Quisiera
Que usted cobrase aversion
Al tiránico sistema
De los que, segun estilo
Musulman, no consideran
Á las mugeres nacidas
Sinó para esclavas necias
Del hombre, y las privan casi
Del uso de las potencias.
Emplée usted bien las suyas;
Verá quanto la deleitan
Ciertos estudios....

D.ª PEPITA.

¿Y luego
Que me llamen bachillera.

D. EUGENIO.

Sólo pensarán así
Los que ignoren que hai tareas
No ménos propias de un sexô
Que de ótro. ¿Quién no se prenda
De una Dama que rëune
Á la natural viveza
El útil conocimiento
De la Historia, de la recta
Moral, de Geografía,
Y de las mas cultas Lenguas
(Como desfrute los buenos
Libros escritos en ellas.)
La aficion á Poësía,
Dibuxo, Música.....

D.ª PEPITA.

¡Aprieta!
Botánica, Anatomía,
Química, y toda la xerga
De Médicos y Abogados,
Y despues la Biblioteca
Del Escorial enterita
Metida en esta cabeza...,

[*Levántase atropelladamente.*]

Dígole á usted que no quiero;
Y que en su vida se atreva
Á dar lecciones, ni piense
Que ha de ganar la prebenda
Por oposicion, luciendo
La sabiduría. [*Levántanse todos.*]

D.ª CLARA.

Pepa,
Modérate.

D. BASILIO.

¿Y eras tú
La que sobre esta materia
Ibas á hablar formalmente?

D.ª CLARA.

Falta que oigas la sentencia
Que esperabas. Don Eugenio
Te estima, y quiere tu enmienda.
Dale oidos, y serás
Feliz. Atiende á finezas
Interesadas y falsas
De ese Marques, y á indiscretas
Lisonjas de Doña Ambrosia;
Y pagarás tu imprudencia.—
No te digo mas.

D.ª PEPITA.

Ni aun tanto
Era menester.

ESCENA VI.

D. GONZALO, D.ª CLARA, D. EUGENIO, D.ª PEPITA y D. BASILIO.

D. GONZALO.

¡Pendencias,
Y mas pendencias! ¿Querrán
Dexar un momento quieta
Á la Muchacha?—Pepita,
En el cenador te esperan
El Marques y Doña Ambrosia.

D.ª PEPITA.

Voi corriendo.—Ahí les queda
El Séneca de estos tiempos,
Que les meterá por fuerza
La erudicion en los cascos.—
Á Dios, á Dios.—Quando él vuelva
Á embocarme otra mision,
Que me emplumen. Pocas de éstas. [*Vase.*]

D. GONZALO.

Ahora bien: llega el caso
[*Á* D. Eugenio.]

De ajustar aquí unas cuentas.

D. EUGENIO.

¿Conmigo?

D. GONZALO.

Sí: con usted.—
No hai reparo en que lo sepan
Mis Hermanos.—Como estamos
En quanto á las dependencias
De la fábrica?

D. EUGENIO.

Mui bien.—
No sé qué misterio encierra
Esa pregunta.

D. GONZALO.

¿Le pagan
Á usted el producto entera
Y puntualmente?

D. EUGENIO.

Ninguno
Tiene mas constantes pruebas
De ello que usted; pues percibe
Siempre mui cabal su renta.

D. GONZALO.

Cierto; y aun adelantada.—
Pero ¿los que allá gobiernan
La fábrica en Cataluña

Son Sujetos de conciencia
Y buen proceder?

D. EUGENIO.

Lo son;
Y ni la menor sospecha
Tengo en contra.

D. GONZALO.

Sin embargo,
Segun Don Víctor de Sierra
Avisó á usted el correo
Anterior, ellos saquéan
Su caudal de usted, y el mio.

D. EUGENIO.

¡Como!

D. GONZALO.

Y la fuga secreta
Que meditan....

D. EUGENIO.

¡Don Gonzalo!
¿Qué fuga? ¿Habla usted de veras?

D. GONZALO.

Mas que usted conmigo. Puedo
Disimular la reserva
Con que usted me lo ocultaba;
Mas ahora que lo niega
Tan redondamente, digo

D. GONZALO.

Véa usted.

[D. EUGENIO *lée para sí la carta.* D. BASILIO *se acerca, y pasa la vista por ella al mismo tiempo que* D. EUGENIO.]

D. EUGENIO.

¡Qué es esto!

D. GONZALO.

No se tolera
Entre hombres de bien y Amigos
Tal ficcion. ¡Y qué torpeza!
Disimularlo primero;
Luego negarlo; y nos muestra
Él mismo ahora la carta
Que con frescura protesta
No haber recibido.

D. EUGENIO.

¡Cierto
Que es terrible mi sorpresa!—
Este aviso bien conviene
Con el otro.

D. BASILIO.

Sí: y la fecha
Es del corréo pasado.

D. GONZALO.

¿Necesitamos mas pruebas?

Los mismos que le manejan.

D. EUGENIO.

Las cartas que últimamente
He recibido, comprueban
Lo contrario. Á bien que todas
Las traigo en las faltriqueras.
[*Empieza á sacar varias cartas que va mostrando á* D. GONZALO. D. BASILIO *ayuda á desdoblar algunas de ellas, y las exâmina miéntras* D. GONZALO *hace lo mismo.*]

D.ª CLARA.

Basta que el Señor afirme
Que no conoce tal Sierra,
Sin que exhiba testimonios
De su verdad.

D. BASILIO.

No se encuentra
Aquí firma parecida
Á la de ese hombre.

D. GONZALO.

Á ver ésta....
Me parece.... cabalmente....
La misma, la misma letra.

D. EUGENIO.

¿Es posible?

En forma; y pague quien deba. [*Vase.*]

D. EUGENIO.

¡En qué confusion me ha puesto!
Á ménos que recibiera
Yo esta carta, y la guardara
Con las otras sin leerla....

D. BASILIO.

Todo puede ser.

D. EUGENIO.

Lo cierto
Es que ya las apariencias,
Á pesar de mi inculpable
Integridad, me condenan.
Pero, al fin, medios habrá
De vindicar mi inocencia,
Si me escucha Don Gonzalo
Con mas espacio. Intercedan
Ustedes.

D. BASILIO.

Vamos á estar
Con él, y hacer la mas seria
Averiguacion de todo.

Dª CLARA.

¿Y no debiera estar hecha
Antes de insultar así
Á un hombre honrado?

D. BASILIO.

Aquí llega
Pepita.—Y viene riñendo
Con su amada Compañera.

D.ª CLARA.

Vámonos por este lado,
No sea que nos detengan.
[*Vanse por la derecha* D.ª CLARA, D. EUGENIO *y* D. BASILIO.]

ESCENA VII.

D.ª PEPITA, *con unos naipes en la mano, y* D.ª AMBROSIA, *que salen por la izquierda.*

D.ª PEPITA.

Esto no se hace conmigo;
Nó, Señora. Es insolencia
Del Marques.—¡Pues! ¡Disputarme
Que es codillo, siendo puesta!—
Aquí está la baza: mira.

D.ª AMBROSIA.

Cierto: la baza tercera;
Él hizo quatro; yo dos....

D.ª PEPITA.

[*Arrojando las cartas con enfado.*]
No hai tal codillo.

D.ª AMBROSIA.

No séa.—
Pero ven acá: ¿Te irritas
Por esa gran bagatela
Con quien te complace en todo?

D.ª PEPITA.

Bastaba que lo dixera
Yo, para no replicarme.
Y en fin, tengan ó no tengan
Razon las Damas, los hombres
Deben dársela por fuerza.

D.ª AMBROSIA.

Pero has tratado al Marques
Malamente. Eso quisiera
Don Eugenio, que riñeseis
Los dos.

D.ª PEPITA.

Aunque él me impacienta,
Con sus amonestaciones
Tiene otro modo; y sus prendas
Si he de hablar con claridad,
Merecerían que hiciera
Mas caso de él.

D.ª AMBROSIA.

¡Que tal digas!

D.ª PEPITA.

Una cosa es que por tema,
Por despique, por venganza
De que me enamora á medias,
Y anda buscando defectos
Que tildarme, yo conceda
Mis favores al Marques,
Y otra es que no comprehenda
Lo que vale cada uno.

D.ª AMBROSIA.

¿Con que tu correspondencia
Al que eliges por Esposo
Sólo se funda en que intentas
Castigar con un desaire
Al Competidor?

D.ª PEPITA.

Lo aciertas.

D.ª AMBROSIA.

Pero ¿no le amas?

D.ª PEPITA.

Conforme.
Si el amor es sentir penas,
Ansias, desvelos, fatigas,
Y toda aquella caterva
De lástimas que he leido
En comedias y novelas,

Yo no tengo tal amor;
Ni entiendo como hai quien pierda
El sueño y el apetito
Por semejantes simplezas.
Pero si es amor gustar
De su aire, de su viveza,
De su petrimetrería,
Y buen pico, yó estói ciega
Por él.

D.ª AMBROSIA.

Eso basta, y sobra.
Con tal que no se aborrezca
Á un hombre, es mui suficiente
Para marido qualquiera;
Que bodas de enamorados
No son las que mejor prueban.
Lo cierto es que por un ojo
De la cara no se encuentra
Un Novio: (en lo que consiáte
No lo sé.) La grande empresa
Es salir del infeliz
Estado: despues se arregla
Cada una como puede;
Sobre todo quando acierta
Con un hombre racional,
Dócil, franco y de experiencia

Del mundo, como el Marques.—
Si te le alabo, es por esta
Razon mui principalmente;
Pues en la hora que dieras
Á Don Eugenio la mano,
¡Pobre Pepita! Hazte cuenta
Que ibas á ser una Esclava.
¿Aquél? No te permitiera
Ni un desahogo inocente.
Con sus máximas añejas,
Su indigesta condicion,
Y sus cansadas leyendas
Pasáras buen noviciado.
¡Dios nos libre! Te midiera
Los pasos con un compas.—
El Marques....(¡qué diferencia!)
Ya verás que bien te trata.
Aunque en casándose, piensa
Llevarte á Italia, le harémos
Que desista de esa idéa;
Y viviendo tú en Madrid,
Figúrate qué perfecta
Vida nos podrémos dar,
Unidas en tan estrecha
Confianza como ahora.
Sí: nos tiene mucha cuenta.

Esta boda á tí y á mí.—
Pero temo que no sepas
Manejarte con el pulso
Necesario en la carrera
Que vas á emprender.

D.ª PEPITA.

Confieso
Que tengo poca reserva
Para esas cosas.

D.ª AMBROSIA.

Pues, Hija,
Es menester que la tengas;
Por que te aseguro que hoi
Sin un poco de trastienda
Está una muger vendida.
Tiempo llegará en que pueda
Yo, pues que soi veterana,
Hacerte unas advertencias
Mui útiles; por que, mira:
Como en casa y fuera de ella
Los hombres todo lo mandan,
Á nosotras no nos queda
Mas recurso que mandarlos
Á ellos. De esta manera
Tambien lo mandamos todo.
He aquí la primera ciencia

De una Muger. No es muí fácil;
Mas no hai remedio: aprenderla;
Ó resolverse á vivir
Perpetuamente sujeta.

D.ª PEPITA.

¡Vaya! Como yo me aplique
Quatro dias, con tus reglas,
Y mi tal qual travesura,
Seré el honor de tu escuela.

D.ª AMBROSIA.

¡Ah! Gobernar á los hombres
Es arte de mucha tecla,
Y no se adquiere tan pronto.
Á cada qual se le lleva
Con método muí diverso.
Por mas que ellos se envanezcan
De lo que pueden y saben,
Pregonando á boca llena
Que nuestro sexô es el débil,
Todos tienen sus flaquezas,
Y tanto, ú acaso mas
Deplorables que las nuestras.
Descubrir á cada uno
La suya, y darle por ella,
Ese, Amiga, es el secreto,
Esa es la llave maestra.—

Desde luego se supone
Que la cobarde que no entra
Poniéndose en el buen pié
De mandar con prepotencia
Los primeros quince dias,
Por siempre jamas se queda
Hecha una Monja en el siglo,
Hija humilde de obediencia.
Es menester habituarlos.
Si el recien-casado empieza
Á ceder, cederá siempre;
Y la muger triunfa y reina.
Pero algunos que al principio
Son dóciles, se rebelan
Despues.—Aquí es necesario
Recurrir á las cautelas
Mas delicadas del arte.
Á veces, indiferencia;
Oir serena los cargos,
Y como que se desprecian:
Á veces, abatimiento
De dolor y de vergüenza.
Y si no basta, acudir
Con quatro caricias hechas
Á tiempo; pero no usarlas
Con demasiada freqüencia,

Por que si llegan á hacerse
Mui triviales, ya no pegan.—
Quando el caso apriéte mucho,
Declamar con entereza,
Y con furor que amenace
Resoluciones violentas,
Y de tal publicidad
Que el pobrecillo las tema.
Sobre todo, negar siempre;
Y nunca echarse por tierra.
En fin.... Pero me dexaba
Lo mejor.—Una xuqueca
De quita y pon, un buen flato,
Manejado con prudencia,
Son un bálsamo, querida;
Por que no sólo libertan
Á una muger del apuro,
Y ahorran muchas respuestas,
Sinó que todos entónces
La cuidan y la contemplan;
Y lo que ántes fué reñirla,
Es luego compadecerla.
Por la mañana: „¡Dios mio!
» Estói fatal, casi muérta;"
Pero á la tarde vestirse,
Como si tal cosa fuera;

Parchecitos en las sienes;
Y al paséo, á la comedia,
Al baile, ó á lo que salga.

D.ª PEPITA.

Segun eso ¿se remedan
Los flatos?

D.ª AMBROSIA.

Mui á lo vivo;
Ó sinó, un dolor de muelas.
Con qualquier enxuagatorio
Se tiene la boca llena;
Y entónces, aunque la estrechen
Á una, no se contesta.

D.ª PEPITA.

Bien fácil es de aprender
Me parecen esas tretas.
Mucho mas dificultoso
Es llorar quando una quiera;
Y eso ya lo sé yo hacer.

D.ª AMBROSIA.

¿Sí?—Pues tú saldrás experta.

D.ª PEPITA.

Y hacerme la vergonzosa
Quando oigo cosas no buenas,
Para que los hombres queden
Prendados de la inocencia.

D.ª AMBROSÍA.

¡Ingenio feliz! Por donde
Muchas acaban, tú empiezas.

D.ª PEPITA.

Con todo, quiero me enseñes
Nuestras máximas secretas.

D.ª AMBROSIA.

Sólo aquí, que no nos oyen
Los hombres, las descubriera.
Hai otras muchas; y todas
Contribuyen al sistema
De que hagan su voluntad,
Gasten siempre, y se diviertan
Las carísimas Esposas
Que carísimo les cuestan.

D.ª PEPITA.

Es menester que lo aguanten
Al fin, quieran ó no quieran;
Que para eso son Maridos.
Bastantes impertinencias
Sufrimos con criaturas,
Con Amas, y otras cinqüenta
Pensiones, que ellos no sufren.
Les toca cuidar la hacienda:
Luego el gastarla con todo
Lucimiento es cuenta nuestra;

Ó verán lo que les pasa
Si no nos tienen contentas.

D.ª AMBROSIA.

Sin duda ya ellos conocen
Algo de esto; por que apénas
Se les habla de consorcio,
Huyen el cuerpo, y nos tiemblan

D.ª PEPITA.

Prosigue, Amiguita mia;
Que me gustan esas reglas.

D.ª AMBROSIA.

De paso he dicho esto: el uso
Te enseñará otras cosuelas,

D.ª PEPITA.

Pues mas despacio hablarémos.

D.ª AMBROSIA.

Sí; que es larga la materia.
Vamos, Discípula.

D.ª PEPITA.

Vamos,
Incomparable Maestra.

D.ª AMBROSIA.

Volvamos á la partida....
Pero aguarda.... Aquí se acerca
Tu Padre. Puedes ahora
Decharle una especie suelta

Sobre eso que hemos tratado.

D.ª PEPITA.

¿De mi Tia?

D.ª AMBROSIA.

Y que la obsequia
Don Eugenio.—Á ver si es dable
Deshacernos de él y de ella.

ESCENA VIII.

D.ª PEPITA, D.ª AMBROSIA, EL MARQUES y D. GONZALO.

MARQUES.

Es deshonorante el crímen.
¿Puede estar mas descubierta
La traicion de Don Eugenio?

D. GONZALO.

Pero mi Hermana se empeña
En disculpar á su Amigo....
(Suyo, por que si ántes lo era
Mio, ya no lo es.)

D.ª AMBROSIA.

¿Y usted
Se admira de que defienda
Doña Clara á Don Eugenio?

Que le tiene Don Eugenio,
Ponderando que la aprecia.

D. GONZALO.

¿Y ella se le ha regalado?

D.ª PEPITA.

¿Pues quería usted que él fuera
Á hurtarle?

D. GONZALO.

Yo necesito
Verlo.

D.ª PEPITA.

Luego que parezca
Por aquí, se le haré yo
Sacar.—Y quando usted véa
Un bolsillo de oro y plata
Con un pasador de piedras
Finas, y (lo que denota
Mas estrechez) con las letras
Del nombre de Don Eugenio....
Él le tiene: obra estupenda
De las primorosas manos
De mi Tia, y manifiesta
Memoria de su cariño.

D. GONZALO.

¿Y eso es cierto?

D.ª PEPITA.

Usted no crea
En gazmoñadas. Las que
Son así, mosquitas muertas....
Dios me libre! Y dan consejos
Á las demas. ¡Zalameras!—
Yo digo: sí, sí; nó, nó;
Y quiero la gente ingenua;
Pero esas hipocresías....

D. GONZALO.

Calla, Niña.

D.ª PEPITA.

Me degüellan.

D. GONZALO.

¿Es posible que mi Hermana....—
Pero allá se las avenga
Con su Marido.

D.ª AMBROSIA.

Aquél sí:
Es hombre de mucha espera:
Un bendito.

MARQUES.

Él tomará
Paciencia. Al fin, siempre es ésta
La suerte de mil Maridos;
Y no obstante que los juegan

Sobre el teátro á la cara
Del *parterre*, ellos no dexan
De seguir su tren de vida,
Ni toman una gran pena.

D.ª PEPITA.

Y usted, Padre ¿qué me dice,
Del Don Eugenio, que, miéntras
Públicamente pretende
Á la Sobrina, festeja
Á la Tia callandico?
Parece que el hombre es pieza.

D.ª AMBROSIA.

¡Oh! yo no sé con qué cara
Solicita le prefieras
Al Marques.

MARQUES.

Si él me pudiese
Suplantar, para mí fuera
Un golpe mortificante.
No lo temo.... Mas él llega.

ESCENA IX.

Los dichos y D. EUGENIO.

D. EUGENIO.

Mi Señora Doña Clara
Y su digno Esposo esperan
Que usted, Señor Don Gonzalo,
Por un breve rato venga
Conmigo á la sala. Allí
Daré á usted la mas completa
Satisfaccion que es posible
Por ahora; pero resta
Que mañana, ó esta noche,
Luego que estemos de vuelta
En Madrid....

D. GONZALO.

Bien. Todos esos
Quebraderos de cabeza
Dexémoslos para allá;
Y verémos por quien queda.

D.ª PEPITA.

Don Eugenio ¿qué tal anda
Su relox de usted?—Quisiera
Poner el mio á la hora.—
Á ver.

D. EUGENIO.

[*Sacando el relox.*]

Las nueve y quarenta.

D. GONZALO.

[*Acercándose á mirar el relox.*]

Nueve y quarenta.... En efecto.

¡Vaya que no lo creyera!

D. EUGENIO.

¿Que fuese esta hora?

D. GONZALO.

Pues:

Hubo aquí una duda.

D.ª PEPITA.

[*Á D. Gonzalo.*]

No era

Yo la que estaba atrasada

De noticias.—Por la tema:

¿Se ha desengañado usted?

D. GONZALO.

Tienes razon.—¿Quien me trueca

Este doblon de ocho?

D. EUGENIO.

[*Sacando un bolsillo.*]

Yo.

D. GONZALO.

Para pagar una cuenta

Al Tio Pedro.

D.ª PEPITA.

¡Qué bolsillo
Tan lindo! Pues en las tiendas
No los hai de éstos.

D. EUGENIO.

Perdone
Usted que no se le ofrezca,
Por que es dádiva estimable
De otra Dama.

D.ª PEPITA.

¿Y se pudiera
Saber quien es?

D. EUGENIO.

Su Señora
Tia de usted.

D.ª PEPITA.

¿Sí? de veras?—
Está mui bien empleado.

D. GONZALO.

[*Mirando con atencion el bolsillo.*]
Celebro que se entretenga
Mi Hermana en buenas labores
Propias de su sexô.—En ciertas
Especies de habilidades
La que ménos corre, vuela.

D.ª PEPITA.

Marques, á jugar ¿que estói
Picada de aquella puesta.

MARQUES.

¿Y querrá usted desquitarse?

D.ª PEPITA.

Sí; pero de otra manera.
Esos juegos carteados
Son tan insulsos.... Si fuesan
De apunte, ó de envite fuerte....

MARQUES.

¿Al quince?

D.ª PEPITA.

Al quince me lleva
La inclinacion. Sí: envidado.—
Vamos, Amiguita.—¿Juega
Usted, Don Eugenio?

D. EUGENIO.

Yo?
Sólo por condescendencia;
Por aficion, nunca.

D.ª PEPITA. [*Picada.*]

¿Y qué?
Si lo toma, ó si lo dexa,
Para mí es lo mismo.

D. EUGENIO.

Ahora
Voi á dar una respuesta
Á Doña Clara; mas luego....

D.ª PEPITA.

Pues vaya usted, y no vuelva.
Ea! piérdase de vista.

D. EUGENIO.

Lo que he dicho es....

D.ª PEPITA.

¡Si la tierra
Tuviera un escotillon
Por que desapareciera
De aquí mas pronto!....

D. EUGENIO.

Señora....

D.ª PEPITA.

¿No hago yo mayor fineza
En convidarle, que usted
En admitir?

D. EUGENIO.

¿Quien lo niega?
Obedeceré al instante.

D.ª PEPITA.

No me gustan obediencias
Forzadas.—Marques?....

MARQUES.

Madama!

D.ª PEPITA.

Vámonos.

[*Coge del brazo al* Marques *como para irse con él.*]

D. EUGENIO.

Si mi presencia
Es la causa del enojo,
Ya queda usted libre de ella. [*Vase.*]

D.ª PEPITA.

Agur: la ida del humo.

D. GONZALO.

Chica ¿y conmigo no cuentas?
Tambien soi aficionado
Un poco á tirar la oreja.

D.ª PEPITA.

Pues venga usted.

D.ª AMBROSIA.

Vé delante.
Tenemos cierta materia
Pendiente tu Padre y yo.
Ya vamos.

D.ª PEPITA.

No te detengas.—
Al quince, Marques, al quince.

MARQUES.

Á todo lo que usted quiera.

ESCENA X.

D. GONZALO y D.ª AMBROSIA.

D.ª AMBROSIA.

¿Va usted conociendo ya
Las gentes que le rodéan?

D. GONZALO.

Sí, Señora, y descubriendo
Mas terreno que quisiera.
Me fiaba de un Amigo
Á quien entregué mi hacienda;
Y él me callaba que estói
En términos de perderla.
Mui prendado de mi Hija,
Y conservando secreta
Intimidad con mi Hermana.
Todos son unos.—La buena
Señora, despues de hacerse
La impecable.... Tambien ellas
Deben de ser todas unas.

D.ª AMBROSIA.

Todas nó. Yo bien pudiera

Citar alguna, de quien
Es regular que usted tenga
Buen concepto, y que le debe
La mejor correspondencia;
Que mirando por su casa
De usted, tanto se desvela
En cuidarla, que se olvida
De la propia por la ajena;
(Leve muestra del afecto
Sólido que le profesa;)
Que para evitar los muchos
Riesgos á que vive expuesta
Una Señorita jóven,
Huérfana de Madre, zela
Con esmero su conducta,
La acompaña y la aconseja;
Y en fin....

D. GONZALO.

¡Ah, Vecina mia!
Basta: no me reconvenga
Usted con los beneficios
Que su bondad me dispensa.
Sé como se sacrifica
Por servirme, y que está hecha
Perennemente una esclava
Sin apartarse de Pepa.

Sé tambien (y le agradezco)
Que á no ser por que gobierna
Lo económico una Amiga
Juiciosa, yo no tuviera
Ni camisa.

D.ª AMBROSIA.

Pues quien sabe
Todo eso, conviene sepa
Igualmente quán injusta,
Quan amarga recompensa
Logra ya de sus afanes
La que tambien los emplea.
¡Ai, Amigo Don Gonzalo!
Los quatro años de freqüencia
Continua en casa de usted,
Y nuestra cordial y estrecha
Union (que á nadie se oculta)
Son causa de que hoi padezca
El honor suyo, y el mio.
Ya mi opinion anda en lenguas
De las gentes. Los que mas
Nos favorecen, sospechan
Que estamos secretamente
Desposados. Otros siembran
Voces mas perjudiciales
Á mi notoria decencia.—

No hai que decir mas á un hombre
Que justamente se precia
De Caballero. En sus manos
Con gran confianza entrega
Su crédito una Señora,
Para que, segun conciencia
Y pundonor, le restaure.
Y si el mérito que alega
De fiel Amiga no basta,
Baste saber que encomienda
Una Dama el noble y digno
Desagravio de esta ofensa
Al mismo que, aunque inocente,
Ha dado lugar á ella.
Me explico así precisada:
Perdone usted mi franqueza.

D. GONZALO.

Sentiría que persona
Á quien debo las finezas
Que á usted llégase á tener
Hoi de mí la menor queja.
Pero esos murmuradores
Maliciosos se desprecian.

D.ª AMBROSIA.

Acá los despreciarémos
Nosotros; enhorabuena:

Mas el público, juzgando
Por todas las apariencias,
Les da asenso; y en usted
Consiste el desvanecerlas.

D. GONZALO.

Jamas podré yo faltar
Á una Amiga verdadera.
Pero, Señora, mis años....

D.ª AMBROSIA.

Los años!—Qué? ¿Soi yo de estas
Calaverillas que pierden
Las mejores conveniencias
Sólo por que el Novio gasta
Peluca, y luego se prendan
De un tupé mui bien rizado
Y una cabeza mui hueca?—
No hai desproporcion tampoco.
Usted tendrá los cinqüenta....

D. GONZALO.

Sí tal: cumplidos.

D.ª AMBROSIA.

Y yo,
Al rededor de los treinta.

D. GONZALO.

Ya usted sabe que mi genio....

D.ª AMBROSIA.

No le hai en toda la tierra
Tan cortado para el mio.
Ambos somos de una escuela:
Alegres, sin patarata,
Siempre iguales; y la prueba
Es no haber tenido un sí
Ni un nó.

D. GONZALO.

Tá! ni Dios lo quiera.—
Sólo que amo demasiado
Mi libertad; y el sistema
De vida á que estói tan hecho....

D.ª AMBROSIA.

¡Qué inconveniente! Eso fuera
Bueno quando yo imitara
Á la difunta en lo seria,
En lo encogida, zelosa,
Y amiga de tomar cuentas
Que fué, segun me ha contado
Usted mismo.

D. GONZALO.

Todo eso era.

D.ª AMBROSIA.

Conmigo no tendrá usted
Ninguna de esas molestias.

Entrará, saldrá; temprano,
Tarde: que se divierta
Á su modo: haré lo propio.
Vivirémos en perfecta
Concordia. Pués. Lo demas
No es matrimonio; es galera.—
Yo tengo bastante mundo:
Á usted ya nadie le lleva
De los andadores.

D. GONZALO.

Ambos
Comemos pan con corteza.

D.ª AMBROSIA.

Unidos, mas nó sujetos,
Harémos buena pareja.

D. GONZALO.

Está bien.... Pero cuidado,
Vecina, que ha de ser esa
La principal condicion.

D.ª AMBROSIA.

Y yo quiero que lo séa.

D.ª GONZALO.

Así, ya nos convendrémos.

D.ª AMBROSIA.

Basta la mutua promesa.

D. GONZALO.

Rabiará mi Hermana.

D.ª AMBROSIA.

Rabie.

¿Qué necesitamos de ella?....
Pepita, con el Marques;
Yo, con usted.... Demos priesa
Á estas dos bodas. La dicha
De los quatro ya es completa.

ESCENA XI.

Los dichos y BARTOLO.

D. GONZALO.

¿Qué trahes de bueno?

BARTOLO.

Dice
La Señorita que espera
Á sus mercées.

D.ª AMBROSIA.

Ya vamos.

D. GONZALO.

Dí: ¿se han marchado de veras
Los Majos? Me ha parecido
Que sonaban allá fuera

Las guitarras.

BARTOLO.

La verdá,
Señor. Están en la huerta
De enfrente. Yo les icho
Que tan presto no se jueran;
Por que, aunque la Señorita
Los despachó, me hice cuenta
De que aquello era un arranque,
Y que á la postre....

D. GONZALO.

¡Ocurrencia
Mui feliz! Anda, Bartolo,
Y díles que al punto vuelvan.
[*Á* D.ª Ambrosia.]
Se les llamará á su tiempo
Para celebrar la fiesta.

BARTOLO.

Miren qué bien hice yo
En guardar las castañuelas! [*Vase.*]

D.ª AMBROSIA.

Venturoso dia!—Vamos,
Esposo.

D. GONZALO.

Vamos, Parienta.
Viva la alegría!

D.ª AMBROSIA.

Viva!

Y muera la envidia!

D. GONZALO.

Muéra!

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D.ª CLARA, *el* TIO PEDRO *y* BARTOLO.

D.ª CLARA.

¿Con que, segun usted dice,
Todavía están jugando?

TIO PEDRO.

Sí, pardiez; y en too el dia
Llevan traza de dexarlo.—
Pero envidan los doblones
Como si jueran ochavos.
Ya le igo á su mercé:
Yo vengo escandalizáo.
Verdá es que nunca he visto
Jugar sinó acá en el campo
Á los probes, algun dia
De fiesta, la brisca á quarto.
Pero aquello es divirtirse
Con quatro Amigos un rato;
Y nó tirarse lo mesmo
Que si no jueran Christianos.

BARTOLO.

¡Ai, Tio Pedro! Si en Madril,
Sigun á mí me han contáo,
Hai hombre que en una noche....
¿En una noche?.... en un quartó
De hora, pierde quatro veces
Mas de lo que un Hortelanó
Como yo, con cinco riales,
Gana sudando en un año.

TIO PEDRO.

Serán Ricotes.

BARTOLO.

Se entiende.
Y mas si tienen Vasallos
Que se lo ganen.

TIO PEDRO.

Aquéllos
¿Qu' han d' hacer sinó jugarlo?

D.ª CLARA.

¿Y dice usted que quien pierde
Mas que todos es mi Hermano?

TIO PEDRO.

Lo igo, por que, aunque pierda
La Señorita otro tanto,
Y lo mesmo Doña Ambrosia,
Naide paga sinó el Amo;

Y diz que del cuero salen
Las correas.—Supongamos
Que el buen Marques á toicos
Me los iba ya pelando.

BARTOLO.

Estos así son dichosos
En quanto ponen la mano....
Y el Amo y la Señorita
Como le hacen tanto caso....
No me engañára él á mí,
Con todo que soi un macho;
Ni á usté tampoco: ¿es verdá
Señora?....

ESCENA II.

Los dichos y D. BASILIO.

D. BASILIO.

¡Qué es lo que acabo
De ver! No es posible esté
En su juicio mi Cuñado.
Ni él, ni su Hija, ni su Amiga
Saben ya como ni quanto
Pierden. El Marques se ríe
De verlos precipitados;

Los pica, los atolondra;
Y ellos se van empeñando
Con ansia de desquitarse.
¡Qué demencia!—Y no es lo extraño
Que hayan perdido el dinero
Que trahían; por que al cabo
Será corta cantidad;
Mas, jugando ya con tantos,
Nuestra Sobrinita, en fuerza
De su genio arrebatado,
Se ciega, envida sin tino;
Y por un cálculo saco
Que con quinientas medallas
No pagará Don Gonzalo
La pérdida de los tres.

D.ª CLARA.

¿Qué dices?

D. BASILIO.

Y he reparado
Que el Marques no juega limpio.

D.ª CLARA.

¿Tambien ésa?

D. BASILIO.

Por debaxo
De la mesa al disimulo
Sacaba de que quando en quando

Naipes para completar
El punto de quince....

TIO PEDRO.

Rayo!

D. BASILIO.

Sin duda en la faltriquera
Los trahía preparados.

D.ª CLARA.

No puedo yo consentir
Exceso tan temerario
De unos y otros.—Allá voi.

D. BASILIO.

¿Qué pretendes?

D.ª CLARA.

Remediarlo.

[*Vase por la izquierda.*]

D. BASILIO.

Mi Hermano toda su vida
Ha de ser un perdulario.

TIO PEDRO.

Aquel Señor forastero
Que ahora poco ha llegáo,
Y que usté quiso que entrara
Á descansar en mi quarto,
Allá se ha queáo solo.
Yo voi á ver si quiere algo.

D. BASILIO.

Dígale que volveré
Á estar con él: que, entretanto,
Se mantenga oculto allí;
Y que ya tendré cuidado
De avisarle se presente
Aquí quando llegue el caso.

TIO PEDRO.

Él dixo que á Doña Ambrosia
Es á quien viene buscando.

D. BASILIO.

Á su tiempo la verá.
Yo me entiendo.

TIO PEDRO.

Pues me marcho. [*Vase.*]

D. BASILIO.

Ya, por fin, el Mayordomo
Parece que te ha sacado
Del cuerpo aquel gran secreto.

BARTOLO.

Quise al prencipio callarlo;
Pero dempues dixe: Nó:
Aquí hai algun contrabando;
Por que meter Doña Ambrosia
Un papelito doblád
Drento de la faltriquera

De aquel Señor, miéntras tanto
Que él y el Marques, y el Marques
Y él estaban enzarzáos,
Nó, no me dió buena espina;
Ni tampoco lo que hablaron,
Quando se jué Don Ugenio,
La Viuda y el Petroquiano.

D. BASILIO.

Dexa; que con ese aviso
Luego se pondrán en claro
Ciertas cosas.

BARTOLO.

Bien pudiera
Su mercé dicirme en pago
Qué Caballero es aquél
Que está tan agazapáo
En el quarto del Tio Pedro,
Desque su mercé en el patio
Le vido y le habló. ¿Vendrá
Á la juncion convidáo?

D. BASILIO.

Ya tendrá su parte en ella.—
Vé á recoger su caballo.

BARTOLO.

Voi corriendo....

[*Hace que se vá y vuelve.*]

Mire usté:
Yo estaba tras de aquél árbol,
Quando el Marques y la Viuda....

D. BASILIO.

Todo lo sé....

BARTOLO.

Es que yo callo
Muchas cosas.....

D. BASILIO.

Véte, véte.

BARTOLO.

Pero tambien, quando hablo, hablo.

ESCENA III.

D. GONZALO *y* D.ª CLARA, *que salen por la izquierda:* D. BASILIO *y* BARTOLO (*que habiendo hecho ademan de irse, se queda un poco retirado.*)

D.ª CLARA.

No estaba presente yo;
Que ya lo hubiera estorbado;
Y no te precipitara
Tu ceguedad en el lazo
Que te armaba un hombre astuto.

Bien lo pagas. Pero extraño
Contribuyas á que Pepa,
Sobre todos sus resabios,
Se aficione á un juego fuerte,
Orígen de mil estragos.

D. GONZALO.

Cierto que es mucho el dinero
Que el Marques nos ha ganado;
Mas todo se queda en casa.

D. BASILIO.

¿Qué cuentas haces, Hermano?

D. GONZALO.

Como él ha de ser mi Yerno,
Al ajustar los contratos
Eso ménos llevará
En el dote.

D.ª CLARA.

Bien pensado!
¿Con que esa boda es seguta?

D. GONZALO.

Esa, y otra.

D.ª CLARA.

Qual?

D. GONZALO.

Me casó
Con mi Amiga Doña Ambrosia.

D.ª CLARA.

Pero como?

D. BASILIO.

Pero quando?

D. GONZALO.

Como?—Queriendo los dos.
Quando?—Mui pronto.

D.ª CLARA.

Gonzalo!

D. GONZALO.

Ya te diré los motivos,
Que son mui extraordinarios.
[*Reparando en* Bartolo.]
Pícaro ¿qué haces ahí?—
Él nos estaba escuchando.

BARTOLO.

Nó, Señor: ¿lo de esas bodas?
No tengo ya que escucharlo.
Desque he viníо yo aquí
La otra vez con un recáo,
La Señora Doña Ambrosia
Y usté no estaban hablando
Mas que de eso.

D. GONZALO.

Ea! ¿qué esperas?

BARTOLO.

Si mandan algo....

D. GONZALO.

Mandamos

Que nos dexes.

[*Vase* Bartolo.]

D. BASILIO.

[*Á* D. Gonzalo.]

Bien dispones

Tus proyectos. Yo oigo, y callo;

Pero sé que en descubriendo

Cierto secreto que guardo,

Ni tú has de querer ya dar

Á tu Vecina la mano,

Ni mi Sobrina al Marques.

D. GONZALO.

¿Como así?

D. BASILIO.

No lo declaro

Por ahora. Lo sabrás

Dentro de mui breve rato,

Quando estén juntos aquí

Todos los interesados.

D. GONZALO.

Buenos misterios!

D.ª CLARA.

Escucha.
¡Que séas tan insensato!
¡Que no consultes las cosas!
Y ¡que tengas tan cerrados
Los oidos para todos
Los que bien te aconsejamos!
Sólo Doña Ambrosia puede
Contigo! Sólo el incauto
Proceder, el mero antojo
De una Niña, y sus disparos!
Han de ser la lei, la norma
De tu conducta!

D. GONZALO.

He soltado
Una palabra al Marques,
Otra á Doña Ambrosia; y me hallo
En precision de cumplirlas.

D.ª CLARA.

Eso es: pundonor exâcto
En el cumplimiento de ellas;
Y en darlas, ningun reparo:
Tu Hija y su Amiga son locas.

D. GONZALO.

¡Vaya, que te has levantado
Hoi de malísimo humor!—

Pero, Hermana, hablemos claros.
Ya que tachas sus acciones
Y las mias, [*baxando la voz*] por lo baxo
Te prevengo que reformes
Las tuyas.

D.ª CLARA.

Y yo, por alto,
Respondo que no podrás
Hacerme ni un leve cargo.

D. GONZALO.

Uno, y gordo.

D.ª CLARA.

Será injusto.

D. GONZALO.

Meta cada qual la mano
En su pecho.—Todos tienen
Por que callar.—Pues ¿acaso
Que Pepa quiera al Marques
Es algun delito raro?
¿No son solteros? Pues todo
Se compone con casarlos.—
Pero tú, que das lecciones
De cordura, y en tu estado,
Ya ves que tanta amistad
Con Don Eugenio da campo
Para que las gentes crean....

D.ª CLARA.

Creërán lo que es mui falso.—
Faltára conversacion
Divertida en los estrados,
Si la malicia dexase
De suponer que en el trato
De personas de dos sexôs
Hai siempre algun fin dañado.
¿Muger, y tener Amigo?
No se vé ya ese milagro.
¿Hombre y Amiga? Imposible.—
¿Quien la trata mas? Fulano.—
Ese es el Cortejo, Amante,
Galan, Pique, Mueble, Trapo.
Y por que quatro indiscretas,
Ó fáciles, han cobrado
La opinion que Doña Ambrosia,
Y la que desde hoi presagio
Cobrará tambien tu Hija,
Si no se precave el daño,
¿Han de perder su buen nombre
Las mugeres de recato?

D. GONZALO.

Pero poco á poco, Hermana.
Mi juicio no es temerario;
Y si lo he de decir todo,

Quando dos se hacen regalos
Como un relox, verbigracia,
Para que el Enamorado
Sepa á qué hora fué dichoso,
Ó un bolsillo mui profano
Con sus letras.... Ya me entiendes.

D.ª CLARA.

Lo entiendo; y no satisfago
Á indignas reconvenciones.
Bolsillo y relox son ambos
Dones mios; y con ellos
Celebro mucho haber dado
Á Don Eugenio una muestra
De cordial afecto.

D. GONZALO.

Estamos
De la otra parte. ¿Qué mas,
Si el reo canta de plano?

D.ª CLARA.

En público lo diré,
Y sin el menor empacho.
Pero sólo he de dar cuentas
Á mi Esposo; nó á un Hermano
Que con sospechas iniquas
Hace el mas sensible agravio
Á una Hermana que se precia

De tener mui bien sentado
Su crédito en esta parte.
Nó es posible que vivamos
Unidos: bien dixe que era
Inútil reconciliarnos.
Ya que con tan poco honor
Piensas de mí, lo acertado
Será no volver á vernos.
Mi único fin, mi conato
Era impedir el desórden
De tu casa. Ya no es arduo
Mi empeño; es inasequible,
Si algun pronto desengaño
No te escarmienta; y así
¿De qué sirve incomodarnos?
Dá esa Madrastra á tu Hija:
Goce en propiedad el mando
La que tanto abusa de él
Teniéndole de prestado.
Ese Charlatan Viajante
Séa, pues, Depositario
De tu confianza y bienes:
Ambos te darán el pago.
Yo me vuelvo á mi retiro.

D. GONZALO.

Nó, Clara, nó.

D.ª CLARA.

Sí, Gonzalo.

ESCENA IV.

D.ª CLARA, D. GONZALO y D. EUGENIO.

D. EUGENIO.

Me pesa mucho de hallar
Á ustedes así altercando.
Haya paz, buena harmonía.—
Pero ya véo que valgo
Mui poco con el Señor
Desde que ha desconfiado
De mi verdad y honradez.
¿Ninguno de mis descargos
Ha de poder convencerle?

D. GONZALO.

Ya he dicho que suspendamos
Eso para otra ocasion.

D. EUGENIO.

Mi crédito está empeñado;
Y ántes de veinte y quatro horas
Ofrezco ponerle en salvo.
Tengo Amigos que me abonen;
Y el primero es su Cuñado

De usted.

D. GONZALO.

¿Don Basilio?.... Vaya:
Séa enhorabuena que ambos
Se fleven bien, y uno á otro
Se favorezcan.

D.ª CLARA.

Al caso.

D. EUGENIO.

Entregaré puntualmente,
Al instante que volvamos
Á Madrid, el principal
Que usted ha depositado
En mi poder.

D. GONZALO.

Eso.

D. EUGENIO.

Y luego
Espero probar que es falso
Aviso el de que padezca
Mi fábrica menoscabo;
Por que esa voz, difundida,
Puede causarme un quebranto
Verdadero.

D. GONZALO.

Bien está.—

Sí: sí: los quartos, los quartos.
Todo lo demas es paja.

D.ª CLARA.

¡Que así procedas, Hermano!
Te conocí generoso;
Ya no lo eres.

D. GONZALO.

Me he mudado,
Lo mismo que las juiciosas
Que han estado edificando
Con su virtud, y despues,
Alborotadas de cascos,
Hacen lo que muchas locas
De quienes murmuran tanto.—
Ustedes tendrán que hablar.
Á lo ménos no sirvamos
De estorbo.—Á Dios.

[*Vase por la puerta de enfrente.*]

D.ª CLARA.

No es el genio
De este hombre inconsiderado
Para mi formalidad.—
Aquí se viene acercando
Otro que tal. El Marques.—
Voime; por que sin enfado
No puedo ya resistir

Su parola y su descaro.

[*Vase* D.ª CLARA *por la derecha; y sale el* MARQUES *por la izquierda deteniendo á* D. EUGENIO, *que hace ademan de irse con* D.ª CLARA.]

ESCENA V.

EL MARQUES *y* D. EUGENIO.

MARQUES.

Don Eugenio, una palabra.—
Celebro haber arribado
Á tiempo de hallarle solo.
¿Qué entendió usted decir quando
Le hizo ver aquellos versos
Doña Ambrosia? Es necesario
Que en un pequeño detalle
Me lo explique.

D. EUGENIO.

Precisado
Á dar mi dictámen, dixe
No estaban en Castellano.

MARQUES.

Fué un insulto.

D. EUGENIO.

¿Contra quien?

MARQUES.

Contra el Autor.

D. EUGENIO.

No constándo
Su nombre, á nadie ofendí.
Censuré unos versos malos,
Y no mas.

MARQUES.

Pues yo los hice.

D. EUGENIO.

Lo siento; mas no retracto
Mi opinion.

MARQUES.

¿Á mí, que soi
Académico honorario
De los Árcades de Roma?
Á mí, que entre ellos me llamo
Olocosmo Girabundo?
Necesito un desagravio
De ultrage tan revoltante....
Pero estamos desarmados.

D. EUGENIO.

Aun no estándolo, no riño
Por debates literarios.

MARQUES.

Pues bien, Señor: yo por todo
Lo que me afecta me bato.

D. EUGENIO.

No lo merece este asunto.

MARQUES.

Yo tuve por igual caso
Con un Milord (que era Ingles)
Un duelo de los mas raros.

D. EUGENIO.

Siendo Lord, supongo no era
Ruso, Aleman ni Polaco.
Pero él hizo mal; pues nunca
Dicta el pundonor al sabio
Que emiende con el azero
Lo que la pluma ha pecado,
Y á la fuerza de razones
Oponga fuerza de brazos.

MARQUES.

Haré público este duelo,
Y que usted no le ha aceptado.

D. EUGENIO.

Enhorabuena: sabrán
Que conservo el juicio sano;
Que no tocan al honor
Qüestiones sobre vocablos,

Las quales, nó con la espada,
Con los libros en la mano
Se aclaran. Á esto me obligo;
Á este desafío salgo.

MARQUES.

Mui bien va. Disputarémos
Por escrito.

D. EUGENIO.

Presentando
Usted sus versos, diré
En qué fundo mis reparos.

MARQUES.

Y yo haré respuesta.

D. EUGENIO.

Entónces
Nombrarémos tres ó quatro
Jueces hábiles.

MARQUES.

De acuerdo.

pi[illegible]e Literato
[illegible]uiera.—Con todo,
[illegible]e nos batamos,
[illegible]o otros motivos....

D. EUGENIO.

[illegible], explicarlos.

MARQUES.

Usted sabe que Pepita
Es ya mia.

D. EUGENIO.

Si ese caso
Ha llegado, no me consta.

MARQUES.

Pero está ya contratado
Nuestro enlace.

D. EUGENIO.

No lo ignoro.

MARQUES.

Y usted quiere, sin embargo,
Seducirla.

D. EUGENIO.

Aconsejarla.

MARQUES.

Es menester decidamos
Este punto.

D. EUGENIO.

Ella es quien puede
Decidirle: de su labio
Ha de salir la sentencia.
La espada no puede darnos
Dominio en su corazon;
Por que es acto voluntario

En ella elegir aquél
Que halle digno de su agrado.
Si juzga que no lo soi,
¿Con reñir lo será acaso?
Dando muestras de valiente,
Las diera de temerario;
Y al fin siempre quedaría
Igualmente desairado.
Aquí viene.

MARQUES.

Ella no duda
De la preferencia entre ambos.

ESCENA VI.

EL MARQUES, D. EUGENIO, D.ª PEPITA y D.ª AMÉROSIA.

D.ª PEPITA.

¿Qué es esto? ¿De preferencia
Se disputa? Es excusado,
Señor Don Eugenio mio,
Que usted se dé malos ratos.
Desde ahora para siempre
Protesto, juro y declaro
Que un hombre que galantéa

Como en duda y al soslayo,
Poniendo mil cortapisas,
Y haciéndose el delicado,
Reformador de costumbres,
Serio Dictador Romano,
Me choca, y me chocará
Eternamente. No me hable
Con quien no tome el amor
Bien á pechos y á destajo.
Yo con el Marqués me entiendo.
Ea! Ya está echado el fallo.

D. EUGENIO.

Las voluntades son libres.

D.ª PEPITA.

Mucho; y la mia mas.

MARQUES.

¡Bravo!

D.ª PEPITA.

Lo dicho dicho.

D.ª AMBROSIA.

Adelante;
Y viva ese aire de taco!

ESCENA VII.

Los dichos y D. BASILIO.

D.ª PEPITA.

Sépalo el Tio, la Tia,
Mi Padre, y todos. No me ando
En contemplaciones.

D. BASILIO.

¡Pepa!
¿Contra quien te enojas tanto?

D. EUGENIO.

Contra mí. Ya éste es negocio
Concluido.

MARQUES.

Y yo he triunfado
Por la obligante indulgencia
De esta beldad, cuyo encanto
Hace hoi la felicidad
De mi vida.

D. BASILIO.

Y has pensado
Maduramente.

D.ª PEPITA.

Ya sé
De memoria quantos cargos

Tienen ustedes que hacerme.

MARQUES.

Á marabilla.—Yo parto
Á informar de un tan brillante
Fortunon á Don Gonzalo.
[*Al tiempo de irse, retrocede, y continúa.*]
¡Ah! Doña Ambrosia! ¿Y mis versos?
Usted los tendrá guardados.

D.ª AMBROSIA.

[*Sacando unos quantos papeles.*]
Aquí están.

MARQUES.

Si usted se toma
La molestia de entregarlos
Al Señor, él hará de ellos
Un crítico comentario
Que ha ofrecido. Imprimiré
La respuesta que preparo;
Y la han de dar los Jornales
Extrangeros mil aplausos. [*Vase.*]

D.ª AMBROSIA.

[*Reconociendo los papeles, y revolviendo las faltriqueras, de las quales va sacando otros.*]
No parecen estos versos.
Ellos estaban mezclados

Con los papeles que sabes,
Pepita.... Aquéllos...

D.ª PEPITA.

Ya caigo.
Es finísimo el Marques.
[*Á* D. Eugenio.]
Sepa usted que me ha entregado
Los billetes amorosos
De las Damas que aceptaron
Sus obsequios en Italia,
Y en Nápoles, y otros varios
Paises.

D. EUGENIO.

Si usted supiera,
Segun mis consejos, algo
De Geografía, nunca
Pensara que está situado
Nápoles fuera de Italia.

D.ª PEPITA.

Poca erudicion. Al grano.—
Ello es el que Marques....

D.ª AMBROSIA.

No doi
Con tales versos.

D.ª PEPITA.

Buscarlos.—

Ayude usted, Don Eugenio.

D. EUGENIO.

[*Tomando y reconociendo algunos de los papeles.*]

Á ver éste.—Es Italiano.—
Este, Frances.—Tambien éste.

D.ª AMBROSIA.

¿Á que no los encontramos?

D. EUGENIO.

Aguarde usted ... Esta es letra
Del Marques.... En Castellano
Está el papel.... Pero es prosa....
Y borrador.... ¡Oh! ¡qué hallazgo!

[LEE.]

» Señor Don Gonzalo de Medina: Mui
» Señor mio: aunque no tengo el honor de
» conocer á usted sinó de reputacion, la pro-
» bidad me exhorta á comunicarle....

Así empezaba la carta
Que recibió Don Gonzalo.

D. BASILIO.

Sí: la letra es del Marques.—
Ya se descubrió el arcano.

D.ª AMBROSIA.

Será otra carta.

D. EUGENIO.

La misma.

D.ª AMBROSIA.

Ó copia que le habrá dado
Don Gonzalo.

D. BASILIO.

Es borrador.

D. EUGENIO.

Y estotro, si no me engaño,
El de la carta que hallé
En mi bolsillo.—Leamos.

»Señor Don Eugenio de Lara: Mui Se-
»ñor mio: yo me hago un deber de hacer
»saber á usted que en la fábrica que tiene en
»esta Villa....”
Todo es suyo, hasta el lenguage.—
Don Basilio, estói pasmado.

D. BASILIO.

Yo nó; porque desde luego,
(Y ya vé usted que no en vano)
Malicié que en este embrollo
Andaba el Marques.

D.ª AMBROSIA.

Á espacio.
Vengan esas cartas,

D. BASILIO.

Nó:
Perdone usted. En mis manos
Están bien depositadas.
Son útiles; y las guardo.

D.ª AMBROSIA.

Mire usted que así lo pide
Una Dama.

D. BASILIO.

No la falto
Al respeto en lo demas;
Pero en esto es necesario
No la obedezca; pues debo
Salvar luego con tan claros
Documentos la inocencia
De este Caballero honrado. [*Vase.*]

D.ª PEPITA.

Yo no entiendo este embolismo.

D.ª AMBROSIA.

Es un lance extraordinario
Acá para entre nosotros.

D. EUGENIO.

[*Volviendo todos los papeles á* D.ª Ambrosia, *ménos uno.*]
Ya no nos hacen al caso
Estos papeles.

D.ª PEPITA.

¿Qué tal?

D. EUGENIO.

No me importa exâminarlos.—
Al fin, aquí ha parecido
El que estábamos buscando.

D.ª PEPITA.

¿Las coplas?

D. EUGENIO.

Cierto.—Aunque escribe
El Marques versos tan malos,
Su prosa es mucho peor.

D.ª AMBROSIA.

Don Eugenio, no partamos
De ligero. Podrá dar
El Marques tales descargos....

D. EUGENIO.

Ninguno habrá suficiente.

D.ª PEPITA.

¿Me dirán ustedes quando
Dexan la conversacion?
Yo en eso no entro ni salgo.—
Señor mio, á nuestro asunto.—
He dicho á usted que á mi lado
Quanto ménos tiempo gaste
Será lo mejor.

D. EUGENIO.

Mi engaño.

Ha cesado ya, Señora:
Ya la excusará el cansancio
De oir mis exhortaciones.
Que usted haya despreciado
Mi obsequio y buena intencion
Me es sensible; pero gano
Á costa de este desaire
Un gran bien, averiguando
No seríamos felices
Con genios tan encontrados.
Conocerlo tan á tiempo
Nos asegura el descanso.
¡Ai de otros á quienes llega
Mas tardío el desengaño!

D.ª PEPITA.

¡Mui bien exclamado! Ahora
Pudiera usted decirme algo
De aquello de falsa, aleve,
Ingrata, homicida... Vamos!

D. EUGENIO.

¿Yo injuriar á quien me saca
De un error?—Bien al contrario:
Rendidas gracias la doi
Por favor tan señalado.—

Señora, á los piés de usted.

D.ª PEPITA. [*Remedándole.*]

Señor, beso á usted las manos.

[*Vase* Don Eugenio.]

D.ª PEPITA.

Por esta vez me parece
Que no lleva mal despacho.

D.ª AMBROSIA.

Te portas.—Pero, Amiguita,
Me tiene con sobresalto
El grandísimo descuido
Del Marques.—¡No haber quemado
Aquellos dos borradores!
¡Mal negocio!—¡Y por qué tanto
Los fué á mezclar con los otros
Papeles!

D.ª PEPITA.

Pues bien: al cabo
¿Qué resulta?

D.ª AMBROSIA.

Descubrirse
Cierto enredillo tramado
Para poner mal á ese hombre
Con tu Padre, y libertarnos
De sus importunidades
Y su influxo.—Mira un caso

Que debes tener presente.
Todo papel reservado
Se ha de quemar.

D.ª PEPITA.

Ese, y otros
Consejos que me vas dando
Tendrán puntual observancia.
Prosigue, que no me canso
De la leccion; y aun me quexo
De que en el otro repaso
Me dexaste con la miel
(Como dicen) en los labios.—
Vaya: segundos consejos
Que dió Don Quixote á Sancho.—
Empieza; que ya te escucho.—
Pero ¿que estás cavilando?

D.ª AMBROSIA.

Tengo ahora mal humor.
Otro dia mas despacio....

D.ª PEPITA.

Si no estás para ello, ten
Á lo ménos el trabajo
De oirme, y exâminar
Si me voi haciendo cargo
De tus buenas instrucciones.—
Yo de todas ellas saco

Que el disimulo en nosotras
Es mueble mui necesario.

D.ª AMBROSIA.

Basta la apariencia en todos;
Y por eso dixo un sabio
Que el siglo de oro, de plata,
De cobre, y hierro han pasado,
Y es siglo de similor
En el que al presente estamos.

D.ª PEPITA.

Todo será que yo pueda
Vencer este genio franco;
Á fé que no diré entónces
Palabra, ni daré paso
Sin estudio y precaucion.
Yo tendré mis Tertulianos;
Entre ellos no es regular
Me falten aficionados;
Y tomaré mis medidas
Para no descontentarlos,
Manejándonos con maña,
Aunque ellos se vuelvan Argos,
Quien mas mira ménos vé,
Como en los juegos de manos.
Por exemplo: á los que á solas
Trate con mas agasajo,

Pondré en público mal gesto;
Y tambien será del caso
Reñirles bien, quando lo oigan
Los que puedan separarnos,
Y aun hacer me reconvengan
Sobre lo mal que los trato.
Ademas, me iré con tiento
En llevarlos siempre al lado;
Pues, aunque veo que es duro
Privarnos de aquel gustazo
De lucir una conquista,
Reflexiono, sin embargo,
Que las exterioridades
Nos pierden tarde ó temprano.

D.ª AMBROSIA.

Bien dices. Las diversiones
Han de ser sin aparato;
Y quando el humo se véa,
Ya ha de estar quemado el quarto.

D.ª PEPITA.

Lo que tambien me parece
Disparate es que tengamos
Criadas lindas, á pique
De que den al Ama un chasco.

D.ª AMBROSIA.

No convienen dos figuras

Principales en un quadro

D.ª PEPITA.

Ahora: el escoger bichos
Para Pages y Lacayos
Será indecente.

D.ª AMBROSIA.

Á lo ménos,
Hoi es gala lo contrario.

D.ª PEPITA.

Oye: otra cosa me ocurre.
Por si acaso hai hombres raros,
Como ese buen Don Eugenio,
Que se quexen de que estamos
Por conquistar, y pretendan
Que debemos saber algo,
Ya procuraré tener
Algunos libros sembrados
Ó cerca del tocador,
Ó en las mesas. Ostentando
Que leemos, basta: y luego
Que vengan á averiguarlo.
En nuestras conversaciones
Ya ves que no fatigamos
El discurso. Quando alguna
Se vaya formalizando,
Con un *ya, bien, ¿pues no digo?*

Estamos fuera del paso.
Lo mismo hacen muchos hombres;
Y los llaman ilustrados.

D.ª AMBROSIA.

Admirada estói de oirte.

D.ª PEPITA.

Es que me voi desasnando.

D.ª AMBROSIA.

¿Si se infundirá esta ciencia
Con la leche que mamamos?
Mas vamos á lo que importa;
Pepita.—¿No te ha picado
Aquella serenidad,
Aquel semblante pacato
Con que oyó su despedida
Don Eugenio?

D.ª PEPITA.

Me ha volado.
¿Sabes que ahora quisiera
Atraherle?

D.ª AMBROSIA.

Ni pensarlo,
Era preciso humillarse,
Y hacer papel desairado.
No te lo aconsejo, nó.

D.ª PEPITA.

Pues, ánimo! Prosigamos
Correspondiendo al Marques;
Y reviente el mentecato
De envidia.

D.ª AMBROSIA.

Sí, sí: vengarse.
Amiga, tendrás el lauro
De que no logren su intento
Ni él, ni tus Tios. Chafarlos.—
El Marques adora en ti:
Tu Padre se ha disgustado
Con Don Eugenio, y no piensa
Exercer el menor acto
De violencia con su Hija:
Ya no escucha á sus Hermanos;
Y por fin, serás Marquesa
Con su Señoría al canto.—
Mas ¿qué dirás, Hija mia,
Al oir que Don Gonzalo
Se ha empeñado ahora en darte
Una Madrastra?

D.ª PEPITA.

Sepamos
Como es eso.

D.ª AMBROSIA.

No te asustes.
Léjos de ser en tu daño,
Madrastra sólo en el nombre
Es la que ha destinado.
Hallarás en ella apoyo,
Consuelo, amistad, amparo;
Y hará por obligacion
Lo que ha hecho en el espacio
De quatro años por cariño.

D.ª PEPITA.

No siendo tú, yo no alcanzo
Quien séa.

D.ª AMBROSIA.

Dicho se está.
¿Y eso te pone en cuidado?

D.ª PEPITA.

¡Madrastra! ¡Mal parentesco!
Pero eres mi Amiga; y paso
Por todo.

D.ª AMBROSIA.

¿Como ha de ser?
Yo bastante he procurado
Desvanecerle esta idéa;
Pero él está tan reacio....
En público alguna vez

Me habrás de besar la mano;
Mas los huéspedes se irán,
Y comerémos el gallo.
Ni te daré sujecion,
Ni oirás el menor cargo;
Sólo sí buenos consejos...

D.ª PEPITA.

Como los que ya me has dado.

ESCENA VIII.

D.ª CLARA, D. GONZALO, D.ª AMBROSIA, D. BASILIO y D.ª PEPITA.

D.ª CLARA.

Por tu infundada sospecha,
Y por el notable agravio
Que me haces, no merecías
Satisfaccion; pero traigo
Quien me defienda.—Basilio,
Ven, y explica á tu Cuñado
Como ha podido llegar
Cierto relox mio á manos
De Don Eugenio.

D. BASILIO.

Yo mismo

Se le di.

D. GONZALO.

¿Tú? ¿Como?

D. BASILIO.

En cambio
De otro que aquel Caballero
Tenía, y fué del agrado
De mi Muger. Él, que en todo
Muestra su atencion y garbo,
La rogó que le admitiese;
Y no pudiendo lograrlo,
Se valió de mí. Yo quise
Que aquel don fuese aceptado;
Y Clara en retorno hiciese
Á nuestro Amigo el regalo
De otro relox.

D. GONZALO.

Ya: no fué
Mas que un trueque liso y llano.

D.ª CLARA.

Pero nó: que hai otra prenda
De por medio. Es necesario
Averigüemos la historia
De un bolsillo: como y quando
Le entregó la delinqüente
Al cómplice.

D. BASILIO.

Pues fué el caso
Que el relox que ella admitió
Era de precio mas alto
Que el que cedía; y dispuso
Corresponder, compensando
El exceso del valor
Con un bolsillo adornado
De piedras, que Don Eugenio
Recibió, nó de su mano,
Sinó de la mia: prueba
De que fué tan delicado
El desinteres de Clara,
Que aun con un Amigo de ambos
No quiso quedar en deuda.
Y á quien diga lo contrario [*Con enojo.*]
Yo....

D.ª CLARA.

Sosiégate.

D. GONZALO.

Pues libre
Y sin costas. Si hai engaño,
Que no valga. Hermana mia,
Perdóname; compongamos
Todas las desavenencias;
Y lo pasado pasado.

Pepa es del Marques, y mia
Doña Ambrosia. El trato es trato;
Que le apruebes, ó que nó.—
[*Gritando.*
Bartolo!—Señores, vamos
Á pensar en divertirnos.

ESCENA IX.

Los dichos, BARTOLO *y el* TIO PEDRO.

TIO PEDRO.

Anda, hombre, que llama el Amo.

BARTOLO.

¿Señor?

D. GONZALO.

Ya puede venir
Esa quadrilla de Majos.

D.ª PEPITA.

¿Todavía no se han ido?
Me alegro.

BARTOLO.

Voi á buscarlos. [*Vase.*]

D. GONZALO.

Pues miéntras vienen, sentarse;
Que va á empezar el fandango.

D.ª CLARA.

Puedes celebrar tus dichas,
Con tal de que no asistamos
Mi Esposo, ni Don Eugenio,
Ni yo.—Basilio ¿has mandado
Que pongan mi coche?

D. BASILIO.

Sí.

D. GONZALO.

¿Y qué? ¿No hai mas que plantarnos?

D.ª PEPITA.

Vayan mui enhorabuena.
Nos quedarémos los quatro,
Padre, Madrastra, Hija y Yerno;
Á ver si nos libertamos
De pesadeces.—
[*Mirando ácia la izquierda.*]
¿Quien viene?
¿El Marques?.... Nó: el estirado
Señor de las reflexîones.

ESCENA X.

Los mismos, y D. EUGENIO.

D. EUGENIO.

[*Á* D.ª Clara.]

¿Es hora de que partamos?

D.ª PEPITA.

Al punto.

D. BASILIO.

Hai mucho que hacer.

D. EUGENIO.

La experiencia me ha mostrado
Que para Amigo del Padre
Ya no soi bueno, y soi malo
Para Amante de la Hija.

D.ª PEPITA.

Lo segundo sí que es claro.

D. EUGENIO.

Mi pretension era necia,
Y desde ahora levanto
La mano de ella.

D.ª PEPITA.

Acabemos.
No venga usted presentando
Mas memoriales, por que

Ya he puesto al márgen: *Negado.*
Y el Provisto...
[*Señalando al Marques que llega.*]
Mire, mire.

ESCENA XI.

Los dichos, y el MARQUES.

MARQUES.
¿Todo el mundo aquí? ¿Y yo falto?
D. BASILIO.
Mui á tiempo llega usted.—
Para tu gobierno, Hermano:
La fábrica de este Amigo
No experimenta desfalco;
Y el aviso que hoi aquí
Has recibido, es mui falso.
Mira el borrador de letra
De tu Marques, que ha inventado
La noticia.
MARQUES.
¿Como es esto?
D.ª AMBROSIA.
Lo ha descubierto un acaso.

D. GONZALO.

Ya lo véo.—Marques mio,
Todo lo que huele á engaño
Me disgusta.

MARQUES.

La verdad
Es, Señor, que yo, ocultando
Mi nombre, he dado este aviso
Tan interesante. Salgo
Garante de que es seguro;
Y por hacer bien á entrambos....

D. GONZALO.

¡Ah! ¿Fué caridad?

MARQUES.

Sin duda.
No tuve otro fin.

D. BASILIO.

Á espacio.
Hoi Doña Ambrosia y usted
Dispusierón, y lograron
Introducir al Señor,
Cogiéndole descuidado,
La otra carta en el bolsillo,
Con ocho dias de atraso
En la fecha, de lo qual
Le resultó un grave cargo.

Mira el borrador.

[*Á* D. Gonzalo.]

D.ª AMBROSIA.

Repare usted, Don Gonzalo,
Que enemigos envidiosos
Tiran á desconceptuarnos,
Y se valdrán de ficciones....

D.ª CLARA.

Señora no las usamos.

D. BASILIO.

Bartolo, que fué testigo
Del lance, lo ha declarado.

D.ª AMBROSIA.

¿Y contra gentes de honra
Se ha de dar crédito á un Payo
Malicioso?

MARQUES.

¡Que esta intriga
Nos meta en un embarazo!

D.ª AMBROSIA.

Chismes, enredos.

D. GONZALO.

Con todo,
Es menester aclararlos.

D.ª CLARA.

¿Aun dudas?

D.ª PEPITA.

¡Ea! Ya suena
La música.—Á lo que estamos.

ESCENA XII.

Los mismos. BARTOLO *y la quadrilla de* MAJOS. *Estos salen tocando y bailando el fandango con mucha algazara; y apénas han dado unas quantas vueltas, hace* D. BASILIO *suspender la música.*

D. BASILIO.

Callen ustedes.—Tenemos
Por ahora otros cuidados.

D.ª PEPITA.

Pues téngaselos usted,
Y déxenos.—¡Echale agrio!—
Vamos allá, Padre mio:
Seguidillas entre quatro:
Doña Ambrosia y usted; yo
Con el Marques.—Los nombrados.

[D. GONZALO *con* D.ª AMBROSIA *y* D.ª PEPITA *con el* MARQUES *salen al medio del tablado, colocándose como para bailar seguidillas.*]

D. CLARA.

Quédate con Dios.

D. GONZALO.

¿De veras?

D. BASILIO.

De veras nos ausentamos.
Pero ántes tengo dispuesto
Dar á todos un buen rato.—
Tio Pedro, llegó la hora
De que salga de su quarto
De usted aquel Caballero.
Que venga.

TIO PEDRO.

Allá voi volando. [*Vase.*]

D. BASILIO.

Advierto primeramente
Que aquí no necesitamos
Testigos de fuera. Importa
Que nos dexen libre el campo
Estos Señores.

[*Señalando á los* Majos.]

D.ª PEPITA.

Están
Baxo mi sombra, á mi mando;
Y no les han de hacer otro
Desaire como el pasado.

D.ª BASILIO.

Bien.—Puede ser que te pese.

D.ª PEPITA.

Se han de quedar.

D. BASILIO.

Por quedados.

D. GONZALO.

¿Qué viene á ser eso?

D. BASILIO.

Aquí
Ha llegado preguntando
Por Doña Ambrosia un Sujeto,
Que, no habiéndola encontrado
En su casa, supo estaba
En esta funcion de campo,
Y viene á darla noticias
Que la importan. Me persuado
Que con su informe podrá
Descubrirse el bribonazo
Por cuya maldad quebró
Aquel Negociante honrado
Marido de esta Señora.

[*El* Marques *se inmuta.*]

D.ª AMBROSIA.

¿Qué dice usted? Fuera hallazgo
Bien dichoso para mí.

D. BASILIO.

¿Conoció usted por acaso
Al picaron?

D.ª AMBROSIA.

Nó: mi Esposo
Tenía en el quarto baxo,
Como suelen otros muchos
Negociantes, su despacho;
Y yo vivía en el piso
Principal, sin tener trato
Con los que iban á negocios
De comercio.—Don Eustaquio
De qué sé yo qué dixeron
Que se llamaba el malvado;
Pero ni una vez le vi.—
Le ahogara entre mis brazos....
¡Traidor, infame!

ESCENA ÚLTIMA.

Todos los Interlocutores de la Comedia. DON CARLOS, *vestido de camino, con botas, y un sable, ó cuchillo de monte. Los* MAJOS *retirados acia el foro.*

D.ª AMBROSIA.

¿Qué es esto?—
¿Eres tú? ¡Sobrino! ¡Cárlos!
[D. CARLOS *abraza á* D.ª AMBROSIA. *Entretanto el* MARQUES *vuelve la espalda á* D. CARLOS, *temiendo que éste le véa.*]

D. CARLOS.

¡Querida Tia!....—Señores,
Á la obediencia.

D. GONZALO.

Atendamos.
[*El* MARQUES *hace ademan de irse.* D.ª PEPITA *le detiene.*]

D.ª PEPITA.

¿Adonde va usted, Marques?—
Quieto aquí siempre á mi lado.
[*Durante la conversacion siguiente, el* MARQUES *se va á poner con disimulo detras del* TIO PEDRO, *que no estará léjos de* D.ª PEPITA.]

D.ª AMBROSIA.

No te esperaba tan pronto.

D. CARLOS.

Se hubiera alargado el plazo
De mi vuelta, si en Paris
No me hubieran informado
De que el Impostor maligno
Don Eustaquio de Bolaños,
Por quien mi Tio perdió
Caudal y vida, y que en vano
Me ha hecho viajar por Francia,
Holanda y Paises-Baxos,
Hoi se paséa en Madrid
Con título imaginario
De Marques de Fontecalda....

D.ª AMBROSIA.

¡Como!

D. GONZALO.

¡Qué oigo!

D.ª PEPITA.

Fuera chasco.

TIO PEDRO.

[*Apartándose á un lado para dexar ver al* MARQUES *que se ocultaba detrás de él.*]
Aquí está su Señoría.

D. CARLOS.

[*Echando mano al sable, y queriendo acometer al* MARQUES.]

Él es.... ¡Indigno, villano!—

[D. BASILIO *y* D. GONZALO *contienen á* DON CARLOS, *que suspende la accion. El* MARQUES, D.ª AMBROSIA, D.ª PEPITA, *y todos los demas circunstantes se quedan como pasmados; y despues de un corto rato de silencio, prosigue* D. CARLOS.]

Aquí mismo morirás,
Como des un solo paso.

D. GONZALO.

Doña Ambrosia! ¿y era usted
Madrina de tal Ahijado?

D.ª AMBROSIA.

¡Ah! Yo estaba protegiendo
Á mi mayor adversario.—
Cárlos ¿por quien lo has sabido?

D. CARLOS.

Por quien me ha dado el encargo
De que entregase esta carta
Al Esposo mas ingrato.—

[*Entregando una carta al* MARQUES.]

Lée lo que aquí te escribe
La infeliz que está llorando

Tu perfidia, y la dureza
Con que la has abandonado.

D.ª PEPITA.

¡Casado el Marques!

D. CARLOS.

Su Esposa
Queda en Paris.

D. GONZALO.

¡Caso raro!

MARQUES.

Es calumnia sorprendente.
Mi carácter ultrajado
Se vengará. Estói sin armas;
Que si nó, tan fiero estrago
Hiciera....

D. CARLOS.

Amenazas locas,
Que ahora no son del caso.
En una prision, nó aquí,
Habrás de dar tus descargos,
Que por mas que los estudies,
Han de ser pocos y malos.

MARQUES.

¿Quien ha de prenderme?

D. CARLOS.

Yo.

D. BASILIO.

Y todos los que aquí estamos.

BARTOLO.

Sí, Señor: voi á buscar
Una soga páa atallo.

D. CARLOS.

No es menester. Le tendrémos
Encerrado en algun quarto
De esta casa, siendo yo
Guarda de vista, entretanto
Que se avisa á la Justicia.

D. BASILIO.

Nosotros, que ahora vamos
Á Madrid, darémos parte.

D. CARLOS.

Eso conviene.

MARQUES.

Yo rabio.

D.ª CLARA.

¿Qué dices, Hermano?

D. GONZALO.

Estói
Absorto.

D.ª PEPITA.

De buena escapo.

D.ª CLARA.

[Á D.ª Pepita.]

Quería llevarte á Italia,
Donde tiene sus estados,
Dexarte, y comerse el dote.

D. CARLOS.

¿Iba á casarse?

D.ª AMBROSIA.

Sí, Cárlos.

D. GONZALO.

Doña Ambrosia, usted me ha puesto
En el precipicio.

D.ª CLARA.

Al cabo
Has caido ya en la cuenta.

D. GONZALO.

He vivido confiado;
Y este escarmiento me avisa
Que debo atajar el daño.—
¡Señora! ¿y el aderezo

[Á D.ª Ambrosia.]

Que debía entrar por alto?—
Por alto se fué. Usted sabe
Que á su instancia y por su mano
Entregué los diez mil pesos
Á ese hombre de mis pecados.

¿Quando los cobraré yo?

MARQUES.

¡Ola!.... Señor, yo he pagado.
Usted ha perdido al quince
Algo mas que eso; y yo alcanzo
Todavía por mi cuenta
Unos cien doblones largos.

D. GONZALO.

Por ser yo el simple que soi
Me está mui bien empleado.

MARQUES.

Si al venir el aderezo
Le cogen por contrabando,
El riesgo es á usted.

D. GONZALO.

¿No digo?
Siempre seré yo el Pagano.

D.ª CLARA.

¿Y la opinion de tu Hija?

D. GONZALO.

Como ya se hablaba tanto
En Madrid de su gran boda,
Será este lance sonado.

D.ª CLARA.

Escandaloso. Y despues
¿Me dirás qué hombre sensato

Te la pedirá?—El remedio
Es un Colegio, Gonzalo.
Allí podrá corregirse,
Interin se va olvidando
Un suceso tan ruidoso;
Sin lo qual apénas hallo
Probabilidad de que haya
Quien la ofrezca ya su mano.

D. GONZALO.

En efecto: me parece
Será lo mas acertado.

D.ª PEPITA.

¿Colegio?

[*Con gran desenfado.*]

D. GONZALO.

Sin remision.

D.ª PEPITA.

No es mi vocacion de claustro.
¡Yo quedarme para Tia!
¿Me faltará Novio acaso?

D.ª CLARA.

¿Y quién será?

D.ª PEPITA.

[*Con humildad y timidez.*]
Don Eugenio,
Verbigracia, que ha mostrado

Tenerme aficion....

D. EUGENIO.

[*Con dignidad.*]

Señora,

He visto que los resabios
De la educacion de usted
Son algo mas arraigados
Que creía.—Usted perdone.—
Otro ménos delicado
Que yo, será mas dichoso.

D.ª PEPITA.

¡Como!

[*Patéa y hace ademan de arañarse.*]

¡Por vida de tantos!

¿Á mi?

D.ª CLARA.

Ya ves que la mala
Conducta al fin da mal pago.

D.ª PEPITA.

[*Abrazándose de* D.ª Ambrosia.]

¡Amiga!....

D.ª CLARA.

El desaire sientes;
Mas perder por tus desbarros
En Don Eugenio un Esposo
Tan prudente, tan honrado,

Es hoi tu mayor castigo.

D. GONZALO.

Vecina, me desengaño
De que el exemplo de usted,
Y sus consejos viciaron
Á esa Niña, siendo causa
De quanto me está pasando.—
Quien usa malos ardides
No espere ya echarme el gancho.

D.ª AMBROSIA.

¿Y la palabra, Señor?

D. GONZALO.

La di medio precisado;
Y con lo que he visto, puedo
Retractarla, y la retracto.—
Á la puerta de su casa
Dexaré á usted en llegando
Á Madrid; y con la mia
No cuente mas.

D.ª AMBROSIA.

¿Este trato
Merece una Amiga fiel?

D. GONZALO.

Es que ya empiezo á ver claro.

D. CARLOS.

Señor Marques, venga Usía.

MARQUES.

¡Ó golpe humillante!

D. CARLOS.

Vamos;
Ó á la menor resistencia....

TIO PEDRO.

Agárrale de ese brazo,
Y yo de éste.

BARTOLO.

Entre los dos
Va mui bien asigurão.
[*Vase el* MARQUES *enmedio del* TIO PEDRO *y* BARTOLO, *que le llevan de los brazos; y síguelos* D. CARLOS.]

D. GONZALO.

¡Nos han dado ciertamente
Famoso dia de campo!
Ya esta casa es para todos
Melancólico teatro.
Volvámonos á Madrid.

D.ª PEPITA.

¡Ai, Tia!....

D.ª CLARA.

¿Ahora haces caso
De tu Tia?

D.ª PEPITA.

¿Yo á Colegio?

D. GONZALO.

Donde estés á buen recado.

D.ª AMBROSIA.

Y yo á llorar mis servicios
Iniquamente premiados.

D. GONZALO.

¿Y yo?.... ¿Mi dinero? ¿mi honra?—
¡Bien me alcanza el ramalazo!

D.ª CLARA.

Por unas locas como éstas,
Por sus caprichos, sus gastos,
Y mala crianza, pierden
Su fortuna mas de quatro
Dignas de una ventajosa
Colocacion. Rezelando
Los hombres la general
Censura, los malos ratos,
Las deudas, y otros perjuicios,
Huyen de tomar estado.

D. GONZALO.

Hermana mia, desde hoi
Aprenderé á ser mas cauto;
Y aprendanlo con mi exemplo
Otros Padres descuidados.

GUZMAN EL BUENO,

SOLILOQUIO,

Ú

ESCENA TRÁGICA UNÍPERSONAL,

CON MÚSICA EN SUS INTERVALOS.

GUZMAN EL BUENO.

El teatro representa lo interior de un castillo, y en el foro un muro antiguo con almenas, y escalones para subir á él.

Introduccion de música marcial y ruidosa. Levántase el telon, y el estrépito de la orquesta va disminuyendo insensiblemente hasta finalizar en un piano.

GUZMAN, *con armadura completa de acero, se manifiesta pensativo, y sentado en un banco de piedra que se supone puede haber á corta distancia del muro. Luego que cesa la música, dexa pasar un breve rato de silencio, y dice con sosiego y gravedad:*

En el tropel confuso de encontrados
Afectos y de idéas con que lidio,
En las arduas y tristes circunstancias
Que mas y mas estrechan mi conflicto,
Ahora que he logrado libertarme
De la importunidad de mil testigos,
Esta parte del muro de Tarifa
Ménos cercana al militar bullicio

Por algunos instantes, aunque breves,
Sírvame yá de solitario asilo,
Donde alivio me den mis reflexiones,
Si acaso admite mi dolor alivio.—
[*Con voz mas esforzada.*]
¡Ah, Guzman infeliz! En tantos años
De bélicas empresas, de continuos
Afanes tolerados por tu Patria,
¿Quando tal sobresalto has padecido
Angustia igual, tormento semejante?
¿Quando tan débil tu valor se ha visto,
Que, peligrando la Española gloria,
Temeroso procedas, ó indeciso?—
[*Con abatimiento.*]
Pero el trance es mui duro; sí: y él solo
Fuera capaz de entorpecer tus brios.—
[*Con prontitud y energía.*]
Urge el tiempo, urge el lance; y no permiten
Efugios, ni demoras. Un partido
Se ha de abrazar: de dos extremos uno:
Ó mi afrenta, ó mi honor hoi eternizo.—
[*Despacio.*]
Cielos! ¿Si mi afliccion me dará treguas
Para observar con animo tránquilo
Quan graves son las causas, quan difícil
Es el remedio de mi actual peligro?

¿Al Bravo Rei Don Sancho no he jurado
Defender á Tarifa, y su castillo?
¿Qué? ¿Sólo mi palabra está empeñada?
Aun mas lo está mi crédito, adquirido
Desde la juventud en tantas lides,
Estrago del feroz Mahometismo.—
Soi en el mando de esta fortaleza
Succesor del Maëstre Don Rodrigo:
Prometí sostenerla á ménos costa.
[*Con resolucion.*]
¿Lo prometí una vez?.... Pues á cumplirlo.—
[*Lèvántase.*]
Las huestes Marroquíes cada dia
Esfuerzan mas el riguroso sitio;
Pero mis Castellanos ni las temen,
Ni dirán que las teme su Caudillo.—
Eche ya el resto el Agareno infame
Á su violenta saña....
[*Suspendiéndose, y desmayando la voz.*]
Mas ¿qué digo?
No el valor, no las armas hoi empléa
Contra Castilla y contra mí. Un arbitrio
Injusto, vil, sangriento ha meditado:
Me amenaza con él: pretende impío
Practicarle á mi vista: ya me estrecha
Á resolver con plazo executivo;

Y por la vez primera me intimida.
[*Con ternura.*]
Sólo así lo lograra, quando un Hijo,
Un Hijo idolatrado, que aun no cuenta
La edad en que hace la razon su oficio,
El que había de ser dulce consuelo
De una madre amorosa, y fiel arrimo
De la vejez de su cansado Padre,
Gime en poder de Alárabes cautivo.
¡Infante desgraciado! El Moro exige
Que hoi, ántes que termine el sol su giro,
Le rinda yo estos muros, ó lú rindas
La amable vida á su acerado filo.
¡Fatal empeño! atrocidad horrible!
¿Y yo, por mi desdicha, nó testigo,
Nó cómplice he de ser, sinó autor de ella?
[*Con vehemencia.*]
Mas no puedo eximirme de un delito.
Ó estas almenas sin honor entrego,
Ó sin piedad á un Hijo sacrifico;
Y para siempre han de infamar mi nombre
Ó una fea traicion, ó un parricidio.
[*Arrodillado, y exclamando fervorosamente.*]
¡Eterno Dios, por cuya fé sagrada
Contra la infiel Morisma he combatido!
¿Queréis clemente una segura senda

Mostrarme en tan obscuro laberinto?
¿Ó inexôrable decretáis que choque
En un escollo, si otro escollo evito?
Disipad las tinieblas de mi mente.
Soi hombre, y débil; pero en vos confío:
Dictad, que ya obedezco; y no ambiciono
Sinó el auge y el bien del Christianismo,
Y el lustre de una Patria que en defensa
De vuestra lei arrostra los martirios.

ADAGIO TRISTE.

[*Paséase* GUZMAN *entretanto con lentitud; párase á cada dos ó tres pasos como reflexionando; y luego continúa:*]

¿Con que es indispensable se enarbolen
En Tarifa pendones Berberiscos,
Y que á las Africanas medias-lunas
Cedan hoi nuestras cruces? ¿Convertidos
Los venerables templos en mezquitas
Verémos sin rubor?—¿Miéntras yo vivo,
Tal ha de suceder? ¿Aquesto espera
De mí esa gente pérfida?—Delirio!
Sólo de imaginarlo me sonrojo.—
¿Yo infiel á mi Nacion? ¿Yo fementido
Ante el Rei, ante el Cielo?—Coronára
Con bella accion mis méritos antiguos!

Loable exemplo diera á tantos nobles
Xefes en cuyo brazo siempre invicto
Y en cuya lëaltad confía España!
¿Todos ellos valientes, atrevidos,
Á competencia alcanzarán el lauro
De quebrantar los afrentosos grillos
Con que el soberbio Moro nos oprime;
Y Alonso Perez de Guzman, remiso,
Desmayado, insensible, ni imitarlos
Sabrá, ni aun envidiarles su heroïsmo?
[*Con valentía.*]
Antes perezca, sí, que oprobio sea
Á su estirpe, á su Patria, y á su siglo!

PRESTO FURIOSO.

[*Despues de una suspension, prosigue.*]
Ya ni fuerza ni ardid aquí aprovechan.
[*Con alentado espíritu.*]
Con todo vuestro orgullo y poderío,
¿Por qué no acometéis, cobardes tropas,
Estas murallas? Asestad mil tiros;
Apurad quantas máquinas invente
El furor de la guerra destructivo;
Escalas aplicad; arda ya el fuego;
La sangre inunde fosos y rastrillos;
Que nada me amedrenta. Mas vosotros,

Nó Soldados, aleves Asesinos,
Rendir queréis el corazon del Padre,
Ya que rendir no es fácil el castillo;
Pero es tan fuerte el uno como el otro,
Y temerario empeño el de abatirlos.
No triunfaréis: la vida ha de costarme.—
[*En tono lastimoso.*]
(¡Ai de mí!) Mas me cuesta: la de un Hijo.—
¡Fallo tremendo!—
[*Con entereza.*]
¿Y qué? ¿No es necesario?
No es glorioso?—Pues bien. No me desdigo.
Hijo de un Padre honrado morir debe,
No vivir Hijo de un Traidor indigno.
Y oxalá que tal víctima pudiera
Rescatar no tan sólo este recinto,
Sinó el último albergue en que subsista
De Sarracenos el menor vestigio!—
Ya de ajeno valor no sigo exemplos;
Antes dudo si habrá quien siga el mio.

ANDANTE SONORO Y MAGESTUOSO con instrumentos de aire.

[*Pausadamente.*]
¡Que en tan duros extremos precipite
La obligacion á un hombre bien nacido!

¡Ah! que á veces tambien, si es excesiva,
Conduce la virtud al extravío!—
¡Qual es mi ceguedad! Enajenado
De un indiscreto zelo me alucino;
Las leyes mas sagradas atropello,
Las que ningun mortal ha establecido:
Leyes que en los humanos corazones,
Y aun en brutos guiados del instinto,
Grabó con indelebles caracteres
La sabia mano del Autor divino.—
[*Con viveza y suma eficacia.*]
Por no ser desleal ¿seré verdugo?
¿Y de quien? De algun bárbaro Enemigo?
¿De algun perverso Delinqüente? Díme
De quien, Padre inhumano, de quien? Dilo.—
Ni á nombrarle te atreves.—Donde quiera
Que vayas, hasta el último suspiro,
De tu vida infeliz, la propia imágen
Del risueño semblante de aquel Niño,
Tiernas delicias tuyas algun dia,
Será cruël tormento que contigo
Llevarás, que, qual Furia del Averno,
Te persiga espantosa, y el suplicio
Que le preparas hoi, te recompense
Con otro mas durable y exquisito.
Remordimientos, lágrimas, despecho

Serán el pago de tu arrojo iniquo.

[*Con desaliento.*]

Siento yá que el espíritu se entibia.
No sé como inflamarle.—Determino
Excusar á mi honor una vileza;
Y con una maldad ese honor mismo
Á envilecerse va. Quando ambicioso
Pienso adquirir renombre ¿como olvido
Qual es el medio atroz con que le adquiero?
Esta es ferocidad, nó patriotismo.

[*Con afliccion y ternura.*]

¡Mártir del pundonor! ¡Hijo inocente!
¿Para qué te di el ser, si de él te privo?
¡Son estos los halagos placenteros
Con que desde la cuna, dulce hechizo,
Mil veces á mis brazos te elevaba
Hasta saciar el paternal cariño?
¿Para esto yo los vacilantes pasos
De tu primera infancia he dirigido?
¿Para esto con tu risa y gracia ingenua,
Con tus juegos pueriles y sencillos,
De mi oficio en las ásperas fatigas
Fuiste la diversion y único alivio?
Oh! nunca hubiera impreso el tierno labio
En las blancas mexillas, ni sabido
Lo que era amor de Padre!—¿Yo á la muerte

Te condeno, y al Moro llamo impío?
¿Lo será mas que yo, quando no he dado
Ni á la piedad ni á la razon oidos?
¿El Tirano de Fez qué mas haría?
Qué?—Mostrarse quizá mas compasivo;
Enseñarme á sentir.—¡Pese á lo indócil
De la entereza mia, que ha podido
Aconsejarme un bárbaro atentado!—
¿No basta á disuadirme este opresivo
Dolor que así me postra? ¿No me mueven
El blando acento, el imperioso estilo
Con que me exhortan la naturaleza
Y la conciencia juntas? ¿Los latidos
Con que mi corazon ya corresponde
Á su eficaz clamor, á su gemido
No acusan mi injusticia?—Bien quisiera
Ensordecer; mas llévolos conmigo.
¿Donde me esconderé que no los oiga?
Y si los oigo ¿como los resisto?—
Aun es tiempo.—Salvemos una vida
Preciosa.—Vive, pues, Hijo querido,
Vive; y muera tu Padre.—Mas no olvides
Te ha conservado á costa de un delito.
[*Siéntase en ademan de lánguido y consternado. Permanece como absorto mientras la orquesta toca un* LARGO *afectuo-*

so y lamentable. Concluye éste con quatro ú seis golpes fuertes, al compas de los quales se levanta GUZMAN, *y luego prosigue en tono mas animoso:*]

Pero ¿qué es esto? ¿Donde estói?... Yo sueño...
Me desconozco.... Se me turba el juicio.
¿Tan fácilmente revocar pensaba
Una sentencia en que mi gloria cifro?
¿El honrado Español por mí ha de verse
De esa insolente raza escarnecido?....
Entregaré á Tarifa: enhorabuena....
Mas ¿puedo yo ceder bien que no es mio?
Tarifa es de mi Rei, es del Estado;
Entréguela quien goce su dominio;
Y nó el Depositario de sus llaves....

[*Con lentitud y reflexionando.*]

¡Triste Guzman! ¿No ves....?

[*Con prontitud y valor.*]

Todo está visto.
Morirá por su Patria el inocente:
Mi decreto es forzoso: le confirmo;
Y si yo débil le repugno, sea
Un perpetuo sonrojo mi castigo.
Primero fuí buen Español que Padre.
Ya que hoi ser uno y otro á un tiempo mismo
No es posible, la sangre me perdone.

Piérdase todo, si la fama libro.

ALEGRO.

[*Volviendo á reflexionar con igual lentitud.*]
¿No me expondrá mi hazaña generosa
Á un arrepentimiento bien tardío?—
[*Cobrando espíritu.*]
¿Arrepentirme yo? ¿De qué? ¿De un hecho
Que, pregonado en los futuros siglos,
Honra será de mi Nacion valiente,
Blason de mi linage esclarecido?—
Pues ¿de qué sirve un varonil denuedo
Sino para domar estos precisos
Afectos naturales?—Si se opone
El pecho á los aceros enemigos,
Es proëza que el ínfimo Soldado
Á cada paso emprende. El gran Caudillo,
Algo mas ha de hacer; si á gloria aspira.
Cuéstele el nombre de Heroe sacrificios.—
Pero doi que vivieras, Hijo amado.
¿Quál sería tu suerte? El exercicio
De tu guerrero Padre seguirías.
Moro alfange quizá cortára el hilo
De tu afanada vida.—Pues ahora
Que yo el funesto plazo te anticipo,
Supongo que moriste peleando.

Tanto monta.—

[*Con afliccion.*]

Mas ai! Mueres cautiva.
Mueres en tierna edad, solo, indefenso;
Ni quando exhales el postrer suspiro
Podrás volver los abatidos ojos
Á tus dolientes Padres, que, testigos
De tan penoso fin, te consoláran,
Respondiendo su halago á tus quexidos;
Rodeáran solícitos tu lecho,
Y apetecieran expirar contigo.—
Basta.... No me enternezcas.—
[*Una pausa: y dexando el tono de afliccion y ternura, se recobra, y prosigue con serenidad:*]
¿Quando pude
Pronosticarle tan cruël destino?
Esperaba aprendiese con mi escuela
Á ser un Adalid de cuyo brio
Se estremeciese el Africa, y España
Recogiese colmados beneficios,
Pero ¿qué otro mayor, mas importante
La ha de ofrecer jamas?—¡Dichoso Niño,
Dichoso una y vil veces! que temprano
Te aventajás en útiles servicios
Al mas anciano Campeon que paga,

Despues de mil combates y peligros,
Justo feudo á su Patria con la vida.—
Si cupiese en tu edad maduro juicio,
Término de tus dias mas honroso
Nunca elegir pudieras. Sí; tú mismo
Te decretáras con heroica audacia
Tal muerte; ó no serías Hijo mio,
No serías Guzman.—La fatal hora
No te asuste; que yo, yo te la envidio.
¿Y serás tú quien goce el saludable
Fruto del atrocísimo martirio?—
Le gozará tu Padre, si de nombre
Tan dulce, tan sagrado acaso es digno
Un monstruo que inflexible, que sereno,
Y aun ufano, saciando su apetito
De gloria, espera ver desde ese muro
Derramada tu sangre.... (¿Tuya digo?—
La suya propia) qual si fuera ajena.—
¿Quien? ¿Él? ¿Podrá ver eso, y consentirlo?—
[*Con resolucion y entereza, aumentando por grados la fuerza de la voz.*]
Podrá, si es noble, si es pundonoroso,
Si arrestado, si fiel, si buen Patricio.

ADAGIO GRAVE.

Hereda un Hijo timbres con la muerte

De un Padre ilustre. Aquí con la del Hijo
El Padre los grangéa.—Sé que es cara
Víctima; pero sé que la dedico
Al honor, al Estado, al Dios que adoro.
Ya el sacrificio es leve; ya le rindo
Con mas vivo fervor, zelo mas firme.—
¿Qué nuevas persuasiones necesito?
¿Qué dudo?—Quando espíritu me falte,
¿Podrá faltarme el soberano auspicio
De quien supo infundir vigor al brazo
Del humilde Abrahan?—Armese el mio
De la agudá cuchilla, y amenace
Á este segundo Isaac. Sí: ya os imito,
Gran Patriarca; y, como vos, guiado
De un religioso impulso, al Cielo sirvo.—
Mas: quando el sumo Padre, el Juez eterno
Sacrificar por los mortales quiso
Su inocente Unigénito ¿haré mucho
Si por su léi un Hijo sacrifico?
Por ella se ha de dar la propia vida:
Doi la que á mí se debe, que es lo mismo.
Ea, pues! Acabemos, y....

[*Suena adentro á lo léjos una trompeta. Oyela* GUZMAN *sorprehendido; y despues de una pausa continúa:*]

¡Qué escucho!

[*Otra corta pausa.*]

¿Con que llegó el momento decisivo?

[*Perturbado.*]

No hai duda: esa trompeta que á lo léjos
Resuena..., esa llamada.... es un aviso....
Nuevo mensage que me envía el Moro....
Me acusa de que el tiempo desperdicio:
Viene á intimarme. Ya impaciente aguarda
Mi determinacion.... [*Con valor.*] Mas yo lo fio
Que será pronta, que será terrible.

[*Vuelve á sonar la trompeta.*]

¡Otro recuerdo!—¡Ai, Dios! Yo confundido
En mis tardos discursos, no advertía
Que va á expirar el término prefixo.—

[*Mirando á todos lados.*]

Las sombras de la noche se apresuran....
El sol ya en el ocaso.....—No hai arbitrio.—
De pesar y sin honra moriría,
Entregando la plaza; mas si el Hijo
Entrego, de pesar muero igualmente,
Pero con honra.—¡Sarraceno inícuo!
Si acaso á tu barbarie faltan armas,
La mia te las da; porque me indigno
De que mi sangre tiña y ennoblezca
Aceros viles.—

[*Desenvaina prontamente el cuchillo.*]

Este que yo ciño,
Enseñado á vencer, sea instrumento
De mi mayor victoria.
[*Da algunos pasos acia un lado del foro, y grita, haciendo seña con un pañuelo.*]
¡Há de los mios!....
Corresponded á la señal del campo
Marroquí.—
[*Despues de un rato de silencio, suena un clarin tan cercano, que se conozca le tócan dentro del castillo, precediendo á esta llamada un redoble de atabales.*]
[*Con serenidad.*]
Firme estoí en mi designio....
[*Con un súbito rapto de furia.*]
Y ¿por qué, despechado, no convierto
Este hierro fatal contra mí mismo?...
Terminára mis ansias....
[*Dexando caer de la mano el cuchillo.*]
¡Qué pronuncio!....
¡Absurda sugestion!.... Yo desvarío....
¡Recurso de almas débiles!.... ¿Adonde
Me arrebata el furioso torbellino
De mis pasiones?—Ah! Sobreviviendo
Al malogrado Infante, califico
Mas bien mi intrepidez.—¡Qué meditaba!—

Un crímen mas infame que el que evito.—

[*Recoge el cuchillo.*]

Vamos.—Me sobra esfuerzo.—Subo al muro.

[*Mientras se toca una* MARCHA, *sube* GUZMAN *con entereza los escalones del muro; y despues, hablando acia la parte de fuera, clama en tono mui esforzado:*]

Acércate, y atiende, infiel Caudillo
De Árabes orgullosos.—Tu amenaza
No rendirá este fuerte, ni mis brios.—
Acero te daré, con que desfogues
La brutal ira en ese tu Cautivo.—
Asómbrete mi accion: de ella colige
Quién defiende á Tarifa; y si has creido
Que su conquista es posible, pierde
Toda esperanza ya: levanta el sitio:
Teme nuestro valor: y la respuesta
Á tu insolencia sea ese cuchillo.

[*Arroja el cuchillo desde el muro al campo. Luego al son de un* ADAGIO *lento baxa los escalones desatentado y con muestras de horror. Da algunos pasos trémulos; y prosigue, variando de tonos segun los diferentes afectos de terror, de abatimiento, de valentía, de ternura, ó de dolor que expresan los versos.*]

Echada está la suerte. ¿Ahora tiemblo?
Con razon (pero tarde) me horrorizo.
¡Como! un pavor (no lo creyera) un pasmo
No soi dueño de mí. ¿Quién me da auxîlio?
[Cobrando aliento.]
¡Tanto vigor; y ahora tal flaqueza!
¿Me pesa de mi arresto? Nó: le admiro,
Le apruebo, y mui de veras... Más soi Padre,
(No he dicho bien: lo fuí.) ¿Por qué reprimo
El justo llanto? Con la sangre cumplo
Mi amor; que con la Patria ya ha cumplido.
¡Oh, prenda amada! ¿Donde estás? ¿No me oyes?
Yo sí que escucho ahora tus gemidos.
¿Como podré ocultar las tristes nuevas
Á mi afectuosa Madre? En tal conflicto
Ser tan fuerte Matrona no le basta.
Pero ¿qué impulso es éste, qué atractivo
Tan eficaz, que á mi pesar me lleva
Acia el muro? Talvez... Nó: que habrán sido
Mui prontas las resultas. No sosiego
Hasta certificarme... Yo me animo.
Apúrese el veneno.
[Sube á subir al muro, entretanto que la orquesta toca un LARGO *mui triste con sordinas y flautas. Desde allí con los mas expresivos indicios de dolor observa lo que*

pasa en el campo: baxa atónito, y cubriéndose los ojos con ambas manos: déxase caer como postrado de la congoja en el banco; y con voz angustiada y palabras interrumpidas dice, acompañándole la música:

¡Atroz imágen!....
¿Curiosidad funesta.. ¡Oh, Dios!.. ¿Que he visto?
Hijo del alma mia! ¿Tú, inclinando
El delicado cuello.... tú, oprimidos
Ambos brazos con recias ligaduras,
El pecho ofreces al Sayon impío?
Su duro golpe... tu agonía... (Cielos!
Dadme constancia!...) tu cruel suplicio...
Mi cuchillo... tus miembros desangrados...
Yo los vi..... Pereciste, y ¿aun respiro?
Esto ya no es vivir. Alma inocente
Que habitas el celeste Paraiso,
Pide al Consolador de los mortales
Que á este Padre infeliz mire benigno...
[*Con acento y ademanes de desmayo.*]
Y que... (La voz... me falta...) ¡O Patria mia!...
Cedo... al dolor... mas nó á tus Enemigos.

[*Cae el telon.*]

POESÍAS VARIAS.

SONETOS.

EPITAFIO Á D. JUAN DE YRIARTE.

SONETO.

En paz descansa, ó venerable Anciano,
En paz, que falta al mundo que abandonas,
Á recibir de estrellas las coronas,
Nó de hiedra, ó laurel caduco y vano.
Tu memoria el Párnaso Castellano
Repetirá con llanto en ambas zonas,
Pues al compas del Patrio verso entonas
El metro (*) Sulmonense y (**) Mantuano.
Y tú que pisas, mudo Pasagero,
Al dulce *Yriarte* que descansa ahora,
Sin ciega envidia, Sabio verdadero,
Si el intenso dolor que yo recibo
Me quieres aliviar, muerto le llora;
Que tú le amáras, si le vieras vivo.

(*) De Ovidio.
(**) De Virgilio.

SONETO

Contra las dos Comedias que en él se expresan.

¡Oh! *Bodas de Camacho!* ¡Oh! Sin ventura,
Y misera, y mezquina, y malhadada
Fábula pastoral! ¡Ay me! cuitada,
Llena de languidez y de tristura!
¡Oh! *Menestrales!* pieza insulsa y dura,
De invencion Tabernaria y arrastrada,
Y de Moral, que ni á la plebe agrada,
Aún quando vé que al Noble se censura!
Gemelas sois. Por más que los briales
Alze la *Prado*, y luzca en la Opereta
La *Tordesillas*, fastidiais iguales:
Patio, aposentos, gradas y luneta,
Éstos sí, que son Jueces imparciales,
Y nó los que ofrecia la Gazeta.

Á LA PRINCESA NUESTRA SEÑORA.

SONETO,

En que se critican las dos Comedias de las Bodas de Camacho, y los Menestrales.

Entrais, Señora, en el octavo més;
Y hai quien diga, sin ser Profeta Amós,
Que por segunda vez pariréis dos:
¡Ay, Luisa amable! Y aunque fueran tres.
Lo malo es que en un año, y aun despues,
Hablando de gemelos, y de vos,
Lloverán en Madrid (líbrenos Dios)
Malditos versos, dignos de entremés.
Los Jueces de la pompa teatral
Premiarán dos Comedias: premien mil;
Pero mandad, Señora, al tribunal
Que aunque á escribirlas venga un Albañil,
No haya mas *Pastoril*, ni *Pastoral*,
No haya mas *Menestral*, ni *Menestril*.

SONETO.

El Padre de los Dioses Soberanos
Desde los estrellados pavimentos
Se burla de los cálculos é intentos
Que en la tierra meditan los humanos.
De los amantes ciegos y livianos
Tambien desprecia Amor los juramentos,
Y les permite hacer ofrecimientos,
Para reirse de que salgan vanos.
Así, por mas que Apolo en algun dia
Me consintió jurar que en lo futuro
Los versos y la Lira olvidaria,
Hoy á cantar de nuevo me aventuro;
Pero tus gracias canto, Orminta mia,
Y no temo ni siento ser perjuro.

SONETO.

Todo yo á tu dominio estói sujeto,
Pero mi pensamiento, no Señora;
Pues aunque lo rehuses, él te adora,
Y te pierde á sus solas el respeto.
Contempla el rostro de su amado objeto,
Y aun le besa mil veces cada hora;
Él goza las delicias que atesora
Baxo el blanco cendal el corvo peto.
Tambien sin tu licencia ni tu agrado
Suele llegar al dulce complemento
De aquel bien que Amor niega á un desdichado;
Ni puedes castigar su atrevimiento....
Pero ah! bastante queda castigado,
Con ser al fin no mas que un pensamiento.

SONETO.

Reconciliacion despues de unos zelos y un desmayo.

Acordarme no quiero, Orminta amada,
Del desmayo en que apénas pude verte,
Quando estaba la imagen de la muerte
En tu bello semblante retratada:
Olvido la sospecha mal fundada
Que contra mí forjó la adversa suerte,
Y el cargo por sí débil, pero fuerte
Quando tierna le hacías, quando airada.
Sólo me acuerdo, sí, de aquel abrazo
En que tu gracia ví restituida,
Y ví alargada á mi esperanza el plazo.
No quede cicatriz de tal herida;
Reine la paz; y en tan estrecho lazo
Hallen muerte los zelos, y Yo vida.

SONETO.

Metióse Amor á Boticario un dia,
Bella Orminta, y compuso una receta
Para curar á un mísero Poeta
Que herido de sus flechas padecía.
Mezcló la leche, el néctar, la ambrosía,
La azucena, la rosa y la violeta,
El metal rubio del primer Planeta,
El coral y las perlas que el mar cria.
Pero salió el remedio tan ardiente
Como la misma fragua de Vulcano:
Erró el traidor la dósis ciertamente;
Sobre todo de sal cargó la mano;
Enconóse la herida de repente;
Y no espero en mi vida verme sano.

SONETO.

Eres, Juana, el iman del alma mia;
Eres el norte fixo de mi idéa:
Ya excedes en encantos á Medéa;
Ya tu hermosura á Vénus desafia.
Eres clavel, jazmin, rosa, ambrosía,
Leche, néctar, almíbar, y xaléa;
Tigre, Nerona, atroz Pentesiléa;
Cielo, lucero, sol, la noche, el dia:
Aljofar eres tú de la mañana;
Un cesto de rubíes, y granates,
Nácar, nieve, alabastro, porcelana...
Mas ¿que te estoi diciendo?... Mil dislates.—
Que á Damas que no valen lo que Juana
Han dicho otros Poëtas botarates.

SONETO.

No hai Gusto cumplido.

Ni siquiera un renglon ayer he escrito,
Que es para mí fortuna nunca vista;
Hice por la mañana la conquista
De una graciosa Ninfa á quien visito;
Entre Amigos comí con apetito;
Fuí luego en un concierto Violinista;
Y me aplaudieron como buen Versista
En cierto conciliábulo erudito.
Divertíme en un baile; volví en coche;
Y el dia se pasó como un instante.
¡Que diversion tan varia, tan completa!
Que Vida tan feliz!...Pero esta noche
Me quitó el sueño... Quien? Un consonante.
Ó desgraciada Vida de un Poeta!

SONETO.

Respuesta á un Amigo que llamó al autor hombre feliz.

Sí Fabio; logro aquí salud cumplida,
Comodidad, trabajo moderado,
Amigos que me tratan con agrado,
Y libertad, que es la segunda Vida.
La Poesía dulce me convida;
La Música me ofrece un desenfado.
¿Qué placer la Lectura me ha negado?
¿Qué pesar en el Baile no se olvida?
Envidias por todo esto mi ventura....
Qué mal te quieres, Fabio!.... Te aconsejo
No vuelvas á pensar en tal locura.
Ah! Si vieras las prendas y el gracejo
De cierta desdeñosa Criatura,
¡Que dieras por no estar en mi pellejo!

SONETO

Á una Dama que hilaba en un torno.

Algun dia será lienzo Casero,
Bella hilandera, ese delgado lino;
Y en su vejez le arrastrará el destino,
Ya trapo vil á un sucio vasurero.
Luego le sacará de allí un Trapero,
Para que hagan Papel en un Molino;
Y escribirá (si mal no lo adivino)
Algun Poeta en él un Libro entero.
Irá este Libro á manos de algun Vicho,
Que á los Poetas menosprecia y aja;
Y entónces Su Excelencia por capricho
Se limpiará con él la sala baxa....
Arrima el torno; y dí que yo te he dicho
Que este premio dan hoi á quien trabaja.

SONETO.

La independencia.

Del oro, como muchos, no dependo,
Fabio, pues ni le guardo ni codicio:
Ni dependo jamas del vulgar juicio,
Pues dar á luz mis obras no pretendo.
Del Sexô mugeril casi no pendo,
Pues amo por placer, nó por oficio:
Y aun ménos de la Corte y su bullicio,
Pues de fingir y de adular no entiendo.
Solamente dependo de la muerte,
Ya que discurso no hai ni diligencia
Que de su despotismo nos liberte.
Mas la espero sin miedo y con paciencia,
Vivo sin desearla; y de esta suerte,
Amigo, se acabó la dependencia.

SONETO.

Descripcion de la Familia y Tertulia de cierta Casa de Madrid.

Es Don Miguel tu Caballero andante,
Tú eres Ines la misma Dulcinéa,
Es tu Criada Maritórnes féa,
Y tienes un Lacayo Rocinante.
Tu Tio á Sancho Panza es semejante,
Tu Page es natural que el Rucio séa,
Y tengo á tu Marido acá en mi idéa
Por follon, malandrín y atroz Gigante.
Un Majillo con traza de Barbero
Veo en tu Casa, y asimismo un Cura,
Cervántes seré yo que lo refiero,
Y para mas novela, y aventura
Tienes un mal-ferido Caballero,
Que está haciendo á tus pies triste figura.

SONETO

Dictado por el Autor ya postrado en cama pocos dias ántes de su fallecimiento.

Lamiendo reconoce el beneficio
El Can mas fiero al hombre que le halaga;
Yo, Escritor, me desvelo por quien paga
Ó tarde, ó mal, ó nunca el buen servicio.
La Envidia, la Calumnia, el Artificio,
Cuya influencia vil todo lo estraga,
Con mas rabiosos dientes abren llaga
En quien abraza el literario oficio.
Así la fuerza corporal padece,
Falta paciencia, el ánimo decae;
Poca es la gloria, mucha la molestia;
El Libro vive, y el Autor perece.
¿Y amar la Ciencia tal provecho trahe?....
Pues doi gusto á Forner, y hágome Bestia.

A LA MEMORIA DE DON TOMAS DE YRIARTE.

SONETO.

Vencí á Yriarte, la Envidia repetía
Arrojando en la huesa el cuerpo helado,
Y con malvada planta y ceño airado
Hollaba sin cesar la losa fria.
El Tiempo entónces á la Furia impía
Se presenta, de plumas adornado,
Y la dice: Tirana, no has triunfado
Sin que triunfe de mí tu alevosía:
Si arrancaste su espíritu doliente
Con el filo fatal de la malicia,
No por eso el Laurel has de llevarte;
Pues miéntras haya Historia que lo cuente,
Y el Orbe Literario haga justicia
Tú la Envidia serás, y él será *Yriarte*.

Poco despues del fallecimiento de D. Tomas de Yriarte se recibió en Madrid por el Correo de Cádiz este Soneto con una simple cubierta, sin expresarse el Autor.

EPÍSTOLA.

Respuesta del Autor en estilo familiar á un Caballero (*), que, sin descubrir su nombre, le había enviado desde Viena unos Versos Castellanos en elogio del Poema de la Música, en los quales fingía haber oido el juicio favorable que sobre él habían dado Apolo y las Musas.

Señor, sabio Aleman desconocido
Que os dais á conocer ya demasiado
Con versos de repente ó de pensado,
Que os descubren el Numen escondido,
¿Qué mala tentacion os ha inducido
Á escribirme ingeniosas alabanzas
Con que en este Pais se me acrecienten
Los envidiosos que mi dicha sienten?
Á fe que os saldrán caras vuestras chanzas,
Por que os cabrá la competente parte
En las Censuras que se aguarda Yriarte.

(*) El Sr. Bosarte, Secretario de S. M. y de la Real Academia de S. Fernando.

Ya los oigo que claman:
¿Quien le mete al de Viena
Adonde no le llaman,
Juzgando versos de Española vena,
Y haciéndolos tambien? Vaya que es buena.
Que el bendito Señor se satisfaga
De un Poema que acá nos empalaga,
Nos degüella, nos pica, y endemonia!
Traiga, traiga el Autor aprobaciones
De Alemania, de Rusia, de Polonia;
Ponga entre sus poéticos blasones
Los elogios del mismo Metastasio;
Resuciten Apéles y Parrasio
Para inventar dibuxos
Que adornen la ediccion de su Quaderno,
Y envanézcase, en fin, con los influxos
Que entre serios cuidados del Gobierno
Un benigno Mecenas le dispensa,
Que apénas salga su Obra de la prensa,
Ya se arrepentirá de la osadía
De haber así tratado en Poesía
Un nuevo asunto de tan rara casta
Que no le conocemos....
Mas conocemos al Autor, y basta
Para que sin piedad le critiquemos.
Vuestra intencion aprecio, Señor mio,

Y de que honréis mis versos me glorío;
Pero, á decir verdad, me compadezco
De que expongáis aquí vuestro buen nombre
Si no quereis pasar por un pobre hombre.
En vez de los aplausos que merezco
Á vuestro ingenio y honradez Germánica
Escribid una Crítica *Sedánica*
Que exâgere y publique mis defectos.
Y en Madrid ganareis muchos afectos
Que tendrán vuestra pluma en gran estima,
Y os darán gracias, y dinero encima.
Un lance he de contaros á este intento
Que me hace presumir con fundamento
Que sin duda las Musas de Alemaña
Mui diferentes son de las de España.
Del turbio Manzanáres en la orilla
Rumiando estaba yo mis consonantes,
Quando por el camino de la Villa
Ví baxar nueve Ninfas, con semblantes
Poco apacibles por su adusto Ceño,
Desaliñadas, y de mal pergeño.
Segun ciertas señales bien confusas
Me llegué á persuadir que eran las Musas;
Y oí que de mi Músico Poema,
Al uso Madrileño
Hablablan fulminándome anatema.

Una dixo con pronto desenfado:
¿Qué importará al Estado
Esa ristra de versos xacareros
Que tratan de enseñar á Pitofleros?
Toquen con Barrabas como supieren,
Ó que no toquen si tocar no quieren,
Que así tendremos ese ruido ménos.
Otra luego añadió: Malos ó buenos
Siempre tuvimos Músicos de sobra,
Sin que necesitasen de tal obra
Con que hacerse peritos
En el arte de echar sus gorgoritos.
Qual observó no ser de mi incumbencia
Explicar los preceptos de una ciencia
En que soi meramente aficionado;
Qual dixo que el Poema era robado
De Rameau, Dálambert, Rousseau Tartini,
Ó del Padre Nasarre, ó de Martini;
Otra clamó que el Libro le ha engañado,
Pues creyó que con él bien se podría
Sin andar á la escuela
Cantar una tirana (*) á la vihuela
Tan bien como en qualquiera Barbería;

(*) Cancion Andaluza que hoi está mui en moda en Madrid.

Circunstancias que ha de tener la que yo tome por muger.

ROMANCE.

Busco una Ninfa no tosca;
Y si es bonita, mejor:
Desembarazada, limpia,
Y garbosa sin ficcion:
De opinion acreditada,
Y de un delicado honor;
Que sepa amar la virtud,
Y al vicio tenga aversion:
Buena Amiga y compañera,
Cuya conducta exterior
Ha de ser tal que aun la apruebe
La envidia por precision.
Artes propias de su sexô
Ha de saber con primor,
Logrando en qualquier concurso
La pública aceptacion:
Ni la quiero que enmudezca,

Ni que charle con furor;
Séria, sin parecer fria;
Franca, sin provocacion.
Prudente; agradable, cauta,
Con juicio y con pundonor
La voluntad del consorte
Seguirá sin dilacion.
Siempre igual, siempre tranquilo
Ha de conservar su humor,
Aunque la varia fortuna
Haga qualquier mutacion.

ROMANCE

En que se decribe un ridículo baile casero.

Cierta Dama, en cierta calle,
Cierto dia, á cierta hora
Da cierto baile que tiene
Cierto ayre de Sinagoga.
En cierto empeño me veo
De pintarle en ciertas coplas;
Que ayer en cierta Tertulia
Pidieron ciertas Personas.
Yo no les sabré decir

Si aquel es Café, si es Fonda,
Si es feria de algun lugar,
Si es Ginebra, ó Babilonia.
En año de carestía
La rexa de una tahona,
Y en vísperas de Difuntos
La puerta de una Parroquia,
El patio de la Comedia
Al dar palmadas de moda,
Y Plaza de Tóros, quando
Piden perros diez mil bocas,
Todo es una niñería,
Comparado con la broma
De la que empezó Academia
Y ha acabado Trapisonda.
La casa en que se celebra
Tan solemne batahola,
Se ha de ganar cuesta arriba
Como se gana la gloria.
Su escala es la de Jacob,
Y en sus tramos las Señoras
Si no han merendado abaxo
Tienen flatos y congojas.
Ni la Giralda en Sevilla,
Ni el Aquiecducto en Segovia,
Ni en San-Lorenzo el Cimborio,

Tanto al cielo se remontab.
Mas valdrá que en adelante
Con una garrucha y soga
Desde la calle al Balcon
Suba la gente en tramoya.
Arriba hallará una sala
Blanca como una Paloma
Sin quadro, espejo, ni mesa,
Araña, estera, ni alfombra.
Cada silla es de un color;
Y todas ellas bien pocas:
Dichoso quien por asiento
Un palmo de suelo logra.
Primero que á encender lleguen
Luces en las cornucopias,
Se tropezarán las gentes
Como fantasmas, ó sombras.
Yo dixe al entrar allí:
¿Es esta casa mortuoria,
Bóbeda de San Ginés,
Qüarto de enfermo, ó mazmorra?
Pero al empezar el baile
Fuí distinguiendo las cofias
De los sombreros de pluma,
Y las pencas de las bolsas.
Este baile del refreseo

Ha desterrado la moda,
Que en él sujetan á dieta
Al que mejor salud goza.
De Andaluces, y Andaluzas
Ví una grei tan numerosa
Que dudé si estaba en Cádiz
En medio de la *Recoba*.
Oí zalameras voces
De veinte Damas ceceosas.
Laz unaz yá mui *gayinaz*,
Y laz otraz aun mui *poyaz*.
Allí Condes y Marqueses
Ví con gentes de otra estofa,
Y personas conocidas
Con incógnitas personas.
Una Dama se excusó
De asistir, diciendo pronta:
Yo no gusto de ensalada,
Salpicon, ni pepitoria.
En seis varas de terreno
Quince parejas se ahogan,
Por una que no es figura,
Sino enigma ó paradoxa.
En la fila de los hombres
Se colocan las Señoras,
Y ellos bailan sin saber

Qué compañera les toca.
Las cruces eran calvarios,
Las cadenas eran sogas,
Los paseos eran viages,
Las ruedas eran de noria.
La Música de Italiana
Solo tenia una cosa,
Que es el ser hijo de Italia
El que de ella hizo la costa.
Mas aunque dos contrabaxos
Con diez violines, dos violas,
Oboes, flautas y clarines,
Timbales, caxas y trompas
Traxése el lindo del Conde,
La Música fuera sorda,
Pues allí la confundieran
Voces yá agúdas, yá broncas.
Entre las recias patadas
Contra el compás de la solfa,
Solo se escuchaban quexas
De vueltas y blondas rotas.
Y en fin, con tal pisotéo
Se tuvieron por dichosas
Las Damas que entrando allí
Lograron no salir coxas.

Con ocasion de unos versos presentados á una Dama por un mal Poeta moderno.

ROMANCE.

Ninfas las del Manzanares,
Las que estais acostumbradas
Á escuchar sonoros cisnes
Que en vuestras orillas cantan.
Salid, sacad las cabezas
De las cristalinas aguas,
Y atended de un nuevo Orféo
Las métricas consonancias.
Todas callad, quietas todas:
Reine el silencio, y la calma:
No mueva el Zéfiro inquieto
De los Árboles las ramas;
Enmudezcan por ahora
De las aves las gargantas;
Suspenda el Rio su curso;
Y no me graznen las Ranas.
Yá templa el Cantor su lira:
Tose, escupe, y se prepara:
Allá vá: silencio: Alerta;

Que yá empieza la Tonada:....
¿Mas qué es esto, Ninfas? Ola!
Donde correis, insensatas?
Como? os tapais los oidos?
Habrá insolencia mas rara?
Digo, digo: Qué? no os gusta?
Aguardad, picaronazas:
Que no sabeis lo que es bueno....
Volved acá.... sí: la espalda.
Oid al pobre Poeta
Á lo ménos una estancia,
Siquiera porque hace elogios
De una dignísima Dama;
Siquiera por los sudores,
Los desvelos, y las ansias
Que le han costado los versos
En que la implora su gracia:
Siquiera porque es un Jóven
Que dá buenas esperanzas;
Y porque es la vez primera
Que saca su ingenio á Plaza!
Ó que delicadas sois!
Disimulad una falta.
¿Pues no aguantais que *Molinas*
Haga traducciones malas?
No estais sufriendo los versos

Que dice el Doctor *Zabala*?
¿Pues acaso son mejores
(Maldita sea vuestra alma)
Las relaciones del *Inca*,
Y los sainetes de *Alcázar*?
¿Pues qué os importa que sean
Las coplas cortas ó largas,
Ni que se midan los pies
Por varas ó por pulgadas?
Ni que anden allí revueltos
Versos de quarenta castas,
Ovillejos, Seguidillas,
Endechas, Coplas, ú Octavas?....
Ó Ninfas, retroceded:
No seáis tan inhumanas....
Mas ellas el paso aprietan,
Y yá ni vuelven la cara;
El Zéfiro mete ruido;
Las corrientes no se paran;
Los Árboles se menean,
Porque no se les dá nada;
Yo me desgañito en valde;
Las Ranas gruñen, y graznan;
Y el nuevo Orféo se queda
Hecho todito una plasta.

Respuesta familiar á una Epístola en verso que D. Nicolas Fernandez de Moratin escribió á D. Tomas de Yriarte en elogio del Diálogo joco-serio que éste publicó contra el Colector del Parnaso Español.

ROMANCE.

Perdona, Amigo Flumisbo,
Perdona si te hablo claro,
Y si con una fraterna
Doi á tu Epístola el pago.
Siempre juzgué que tenías
Un espíritu pacato,
Inocente, compasivo,
Y á la Sátira contrario;
Mas hoi que no solamente
Vienes en verso aprobando
Lo que yo en prosa escribí
Contra el mísero Sedano,
Sinó que afectando el tono
De Juvenal y de Horacio,
Quieres mullirle los huesos
Que yacen casi enterrados,

Yo mismo *intrépido*, *crudo*,
Y *riguroso* te llamo,
Y aun estoi por defender
Á mi ofensor literario.
¿No le bastaba al pobrete
Que yo con pesada mano
Le sentase las costuras
De su vestido prestado:
Que el Cordobes Artillero,
La puntería asestando,
Se le acribillase todo
Con repetidos balazos;
Y en fin, que las mismas Damas
Le corten en los estrados
Con sus agudas tixeras
Vestido mas ajustado,
Sin que tú quieras ahora
Abrigarle con un sayo,
Ó sobretodo de felpa
Que le coge de alto abaxo?
Ten caridad por tu vida,
Y al Dios Apolo pidamos
Que perdone los deslices
De un Colector de farrago.
¿Es por ventura algun triunfo
De que blasonar podamos

Hacer cargos al que apénas
Entiende los mismos cargos?
¿Pretendes que el infeliz
Vaya, al cabo de sus años,
Á estudiar cómo se escriben
Con sus letras los vocablos?
¿Que á contar aprenda ahora,
Para no creer acaso
Que ha vivido siglo y medio
En Granada un Prebendado?
¿Que volviendo á Musa, musæ,
Repase hasta el libro quarto,
Para no hacer oraciones
Con miembros coxos, ó mancos?
¿Que á Rengifo, y á Luzan
Lea tambien á su espacio,
Para conocer los versos
Que están cabales, ó faltos?
¿Y en fin, que entre las noticias
De que se halla tan escaso,
Sepa que líricas nunca
Las éclogas se han llamado?
Si ignorase un Zapatero
Las especies de zapatos,
De dos costuras, ó tres,
Escarpin, ó abotinado,

Y la diferencia que hai
De las botas á los chanclos,
¿En su gremio le darían
Carta de êxámen, ó palos?
Pues bien: aplica este exemplo
Á quien nos hace tan zafios,
Que distinguir la zampoña
De la Lira no sepamos.
Sufre, Amigo, con paciencia
Tan garrafales disparos,
Creyendo á su Autor mas digno
De compasion que de escarnio.
Yo le olvido y le perdono;
Que aunque soi tan agraviado,
Mas lo ha sido la Nacion,
Y hará tal vez otro tanto.
Aguardo tan solamente
Que el Zurcidor del Parnaso
Me declare si Espinel
Fué buen Traductor, ó malo.
Si fué bueno, que responda
Á cinqüenta y mas reparos,
Y que recoja las cartas
En que escribió lo contrario.
Si fué malo, que nos diga
Por qué le colmó de aplausos,

Y llena por defenderlo
Ocho llanas de desbarros.
Miéntras él, para salir
De este litigio tan arduo,
Busca por ese lugar
Alquilones Abogados,
Quisiera yo que leyeses
Para divertirte un rato
Cierta crítica Noticia,
Que estos dias ha estampado
El buen Don Antonio Sancha,
Con el fin de ponderarnos
De los libros que él ha impreso
El mérito extraordinario.
La tal Noticia extendió
Un Escritor Valenciano,
Que acertó en callar su nombre,
Y yo por su honor le callo.
Del Parnaso en los principios
Era Socio de Sedano;
Y aunque mui pronto riñeron,
Para en uno son entrambos.
De la version de Espinel
Dizque los dos se prendaron,
De mancomun la eligieron,
Y se llevaron buen chasco.

Pero al fin, ya convertido
El Valenciano Asociado
Del Parnaso dixo pestes,
Mi Crítica celebrando.
Después lo pensó mejor;
Y sabiendo que en su mano
Estaba el aventurar
Su crédito literario,
En dar al Parnaso elogios
No tuvo el menor reparo,
Quando á obsequios semejantes
Sancha no se muestra ingrato.
Así Dios te dé salud
Que êxámines con cuidado
Los sofismas con que intenta
Deslumbrar á los incautos.
Á pesar de la censura
Que ha leido y ensalzado,
En que de tal Coleccion
Al aire saqué los trapos,
Pretende que al Parnasista
Se le luce su trabajo:
Si esto Crítica se llama;
Será buen Crítico un Payo.
Affírmelo enhorabuena;
Mas por consequencia saco

Que mi Diálogo desde hoi
No habla sólo con Sedano;
Porque él y su Compañero,
Aunque hayan descompadrado,
En la lógica, el buen gusto,
Y el estilo son hermanos.
Vivan los dos para lustre
Del siglo décimo octavo,
Y dividan entre sí
Los dos cerros del Parnaso.
Esto, cálamo currente,
Flumisbo Amigo, he dictado,
Respondiendo á tus tercetos,
En Romance liso y llano;
Que no siempre el consonante
Ha de ser mi *amartelado*,
Como el célebre Don Juan
Me lo achaca en su libraco.
Con estas chanceras coplas
De serios versos descanso,
Miéntras un largo Poema
De la Música trabajo,
Que al público ha de salir
Como dos y dos son quatro,
Para que Sedano vea,
Y todos sus allegados,

Que por sus necios clamores
No me aturdo ni acobardo,
Y que voi á mi camino
Sin atender á espantajos.

ROMANCE

Inserto en una Carta del Autor á su Amigo Don Vicente de los Rios, con fecha de 31. de Octubre de 1778.

Al piadosísimo Apolo,
Que es Dios de la Medicina,
Que me libre de la gota
He suplicado estos dias.
No ha querido el Dios que ceda
Enfermedad tan maligna;
Pero anoche le ví en sueños,
Y oí que así me decía:
„Cierto Recopilador
» Que aquí un Parnaso publica,
» (Aunque nadie le conoce
» En el mio ni aun de vista)
» Para que temple su humor,
» Correctivo necesita:
» Yo quiero que se le des

» Con buena dósis de tinta.
» Conque así, gota, y en casa;
» Trabaja en obra tan pia;
» Que despues yo te prometo
» No tendrás gota en la vida."

SONETO

Inserto en la misma Carta á D. Vicente de los Rios.

Yace debaxo de esta fria losa
Uno mas frio que ella, el buen Sedano;
Que escribió un drama Hebreo y Castellano,
É ilustró (*) agenos versos con su prosa.
Débenle coleccion voluminosa
No pocos heroes del Parnaso Hispano,
Sin que le fuese el Público á la mano,
Miéntras de autores muertos hizo glosa.
Quiso hablar de uno vivo: y el pobrete
Llevó una tunda célebre, que acaso
No la esperaba tal de un mozalvete.
Murióse de resultas del fracaso,
Diciendo: nunca mas *Madrigalete*....
¡Á Dios, décimo tomo del Parnaso!

(*) Mejor diría yo *ofuscó*.

Como el Poeta se quedó en blanco.

ROMANCE.

Una mañana de Agosto,
Á su balcon asomada
Un Cuenco de fresca leche
La bella Anarda tomaba.
El Cuenco era blanca china;
Blanca plata la cuchara;
Carne mui blanca la mano;
La leche casi tan blanca.
Quedé con tanta blancura
Mas deslumbrado que estaba,
Porque hasta el trage la Niña
Llevaba de blanca holanda.
Estábamela mirando:
En esto volvió la espalda,
Y mas blanco que un papel
Me dexó la blanca Anarda.

SÚPLICA JUSTA.

ROMANCE.

Si no ajusto mal la cuenta,
Esquiva Niña, yo advierto
Que hai en solo mi querer
Seis quereres á lo ménos:
Primero, querer de veras;
Segundo, querer sin premio;
Tercero, quererte sola;
Quarto, quererte hace tiempo;
Quinto, querer desde el punto
En que ví tu rostro bello;
Sexto, querer sin temor
De que te olvide tan presto.
Con que así, mi Niña esquiva,
Pues de seis modos te quiero,
Quiéreme tú de uno solo.
¿Y qué mucho harás en ello?

ROMANCE.

A ninguno en este mundo
Es posible que sucedan
Las extrañas aventuras

Vuestra formacion en ellas.
Quantas quantas maldiciones
Ha llevado la ballena
De los Amantes que buscan
Mas blandura que dureza!
Pues ¿por ventura las Damas
Son algunas fortalezas,
Que sin estos parapetos
No aseguran su defensa?
Digo: y ¡que cosa tan mala
Es para dormir la siesta!
Pues para doblarse!.... linda!
Para bailar!.... estupenda!
Ah! Cotilla abominable!
O! si ardiendo aquí estuvieras,
Como el inhumano Autor
Que fabricó la primera!"
Así Radamanto dixo.
Yo, baxando la cabeza,
Le respondí: Soi un bolo:
Muera la Cotilla, muera.
Y desde entonces en viendo
Que sale una invencion nueva,
Digo: no inventen Cotillas,
Y que inventen lo que quieran.

LETRA

Para un Duo Italiano imitada de Metastasio.

1.

Este es el duro instante
De la cruel partida:
¿Cómo podré, mi vida,
Vivir léjos de tí?
Otro bien no pretendo
Que vivir ya sufriendo.
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

2.

Aquel afecto tierno,
Feliz en algun dia,
Solo á tí, prenda mia,
Solo á tí le debí.
¿Donde hallaré consuelo
Que premie mi desvelo?
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

3.

Miéntras á tu presencia
Amor no me volviere,

No es fácil se modere
Mi ciego frenesí.
Guardaré la memoria
De mi pasada gloria:
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

4.

Permite que en mi pena
Solo un favor te pida:
Que quando me despida
No olvides quien yo fuí.
No podrá la distancia
Minorar mi constancia:
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

MODELO

Que se propone á los Ingenios de Madrid para hacer coplas de pie quebrado, sobre el nuevo Cartel de Bragueros.

Como la mala semilla
Suele cundir en un Prado,

Así este año han retoñado
De esta Coronada Villa
En cada esquina, y rincon,
Por todos ocho quarteles,
Los inmortales Carteles
De la famosa invencion
De Bragueros.
Asunto será plausible
En la Historia de esta Corte
El Tornillo, y el Resorte,
Y la Cintura flexîble;
Pues, sin ser ponderacion,
No escribió tanto el Tostado
Como avisos se han fixado
De la admirable invencion
De Bragueros.
No estábamos bien aitos
De Hernias, Potras, Quebraduras,
Y de diversas hechuras
Suspensorios infinitos,
Sin que como excomunion
El Frances Don Juan Menine
Un edicto nos fulmine
Con otra nueva invencion
De Bragueros.
Vense tan multiplicados

Del Cartel los exemplares,
Que las esquinas á pares
Los tienen por ambos lados;
Treinta y seis hai de montón
En la Casa de Correos;
Ni caminos, ni paseos
Se libran de la invencion
De Bragueros.
Nos anuncia, entre otras cosas,
Dos elásticos Bragueros,
Suaves, cómodos, ligeros,
Para Hernias voluminosas:
De su configuracion
Dos dibuxos nos espeta,
Y á mas de esto la Gazeta
Nos explica la invencion
De Bragueros.
No habrá Potra tan cruel
De quantas cura el Autor
Que sea tal vez mayor
Que las letras del Cartel;
Y el disforme Papelon,
Puesto en la parte doliente,
Puede ahorrar al paciente
Del uso de la invencion
De Bragueros.

El que se hallare dotado
De Poetico talento
Celebre el descubrimiento
En coplas del pié quebrado;
Pero para su edicion
Imprentas no se hallarán,
Porque ocupadas están
Con la maldita invencion
De Bragueros.

DÉCIMAS.

Con motivo de haber merecido en Madrid extraordinaria atencion y aplauso un Elefante en el año de 1773.

HABLA ESPAÑA.

Algun dia fuí Nacion
Que de ciencias puse escuela:
Hoi desprecio quanto huela
Á trabajo y reflexîon:
Un buen Libro, una Oracion,
Una Comedia elegante
Á moverme no es bastante;

Que esto pide ingenio culto.
Yo quiero cosas de vulto:
Verbigracia, el Elefante.

Con motivo de la abundancia de Coplistas que se dedicáron á celebrar al Elefante.

ORACION PARA TODAS LAS MAÑANAS.

¡O Elefante singular!
¡Quantos bienes has causado!
Tú llenas de gente el Prado;
Tú nos dás que conversar;
Tú diviertes el lugar;
Tú le paseas con tren:
Pero es verdad que tambien
Con tu fama le sujetas
Á una plaga de Poetas
De que Dios nos libre. Amen.

DÉCIMAS

Á una Señorita Gallarda y gran Cantora.

Pretension impertinente
Fué la de quien me pidió
Que en verso aplaudiese yo
Tu mérito de repente:
Me atrevo dificilmente
Á emprenderlo de pensado;
Pues que libre y despejado
El discurso obrar no puede
Desde que el ánimo cede
Á un amoroso cuidado.

No supe ahí, ni aun aquí
Sabré pintar tu hermosura;
Ni hacer puedo una pintura
De lo que pasó por mí.
En vez de pensar sentí,
Quedé absorto, me turbé;
Ni supe lo que toqué,
Ni lo que hallaba sabía,
Porque una alma que fué mia
Al momento ajena fué.

Quise explicar la pasion
Que el incomparable hechizo

De tus bellos ojos hizo
En el mas fiel corazon;
Más distraxo mi atencion
Con poder irresistible
Aquella risa apacible
Que mil deséos provoca,
Y entre los ojos y boca
Elegir no fué posible.
Quando decirte quería
Que de esa gentil persona,
Griega, ó Romana Matrona,
No igualó la gallardía,
Tu sonora melodía
De un quinteto en las cadencias
Tanto embargó las potencias,
Que no me dexó lugar
Tu garganta de pensar
En las demás excelencias.
Pero ¿qué? ¿Solo enamora
Tu voz en el dulce canto?...
Aun mayor es el encanto
Que hablando causas, Señora:
Venturosa fué la hora
En que con admiracion
De tu rara discrecion
Fuí testigo, y de tu agrado;

Aunque el gusto me ha costado
No ménos que una pasion.
Ella será ciertamente
La que por segunda vez
Á los muros de Xerez
Me ha de llevar.... Mas detente,
¡Ó corazon imprudente!
No eleves tanto las miras:
Reprímete; pues conspiras
Á la ruina de tu Dueño,
Quando es tan arduo el empeño
Á que sin mérito aspiras.
Mal celebra la voz mia
La dulzura de tu voz,
Que aun al pecho mas feroz
Fácilmente ablandaría.
Dicen que la Poesía
Es de la Música hermana;
Mas esta opinion por vana
Desde hoi condenarse puede,
Porque á todo verso excede
Tu Música sobrehumana.

Carta lacónica.

Amigo y Señor, salud.
Pongo en noticia de usted,
Que me han hecho la merced
De robarme mi quietud.
Me han puesto en esclavitud
Los ojos de una beldad;
Á obtener mi libertad
No basta ruego ni ardid:
Dios se lo pague. Madrid
Hoi diez. Agur y mandad.

Receta de un Curandero.

Quereis lograr sanidad
De no sé que mal que os quita,
Y no sé como os marchita
Del rostro el color? Tomad
No sé quanta cantidad
De cierta raiz, juntando
No sé que yerba, y echando,
Quando al fuego lo hayas puesto,
Que sé yo donde todo esto,
Sanaréis yo no sé quando.

Á una Señora Anciana que se pintaba mucho la cara.

Los años de edad que cuenta
La dicha, Señora mia,
Veinte son al medio dia,
Y á media noche setenta.
Habrá como unos quarenta
Que aborreció el agua clara;
Y ayer con prisa tan rara
Á recibirme salió,
Que olvidada se dexó
En el tocador la cara.

DÉCIMA ENDECASÍLABA

Á la fortuna que logró el Autor en que una Dama le copiase unos versos suyos.

Del Dios de los Poetas Soberano
Huyó la bella Dafne rigurosa;
Yo hallo Dafne mas bella y mas piadosa
Siendo de Apolo un aprendiz mediano.
Hoi ella misma con su blanca mano

Se dignó de escribir mi Poesía;
Y el Dios ser Aprendiz desearía,
Que quando logro yo dicha tan rara,
Mi Lira por la suya no trocara,
Y él trocara su Dafne por la mia.

EPÍGRAMAS.

Escribano que inmediata
Tienes tu casa á un Platero,
Pon en ella este letrero:
Todos limpiamos la plata.

Cierto Escritor de Sainetes
Dice que hace lo que sabe,
Y Autores hai que aseguran
Que no sabe lo que hace.

A un Viejo avariento.

Haces mui bien en ser aprovechado,
Que con eso tendrás quando te mueras
Un pedazo de pan asegurado.

En tus versos á Teodora,

Fabio, no has hecho mui mal
En llamarla *mi Pastora*,
Porque la buena Señora
Tiene la traza de tal.

Mahomed, yo te aseguro
Que en medio de estas querellas
Si nos pides cien doncellas
Nos vemos en un apuro.

Juguete respondiendo con las mismas palabras de la pregunta.

He reñido á un Hostelero
Porque? donde? Quando? como?—
Porque donde, quando como,
Sirven mal, me desespero.

REDONDILLAS.

Varios Poetas de fama,
Solemnes enredadores,
Dicen que produce flores

Tierra que pisa una Dama.

Mi jardin, lleno de arena,
Aunque tu pié no le pisa,
Produce la minutisa,
Con la rosa y la azucena.
Lilailas, entre otras plantas,
Ha poco que producía:
Mas ¿quién lilailas envía
Á Dama que tiene tantas?
Y para que te envanezcas,
La misma fuente se rie
De que el jardin flores crie
Sin que tú le favorezcas:
Tuya es la culpa; y así
Ven á honrar este vergel,
Para que nazcan en él
Flores mas dignas de tí.

CRÍTICA

De los siguientes versos latinos compuestos por D. Gregorio Mayans con motivo del primer parto de la Princesa de Asturias.

CAROLO III. HISPAN. REGI
DE DIVINO MUNERE FELICIS PUERPERII
SERENISSIMÆ LUDOVICÆ ASTURUM PRINCIPIS
GREGORIUS MAJANSIUS
ANIMO SUBMISSO, AC DEVOTO
GRATULATUR.

EPIGRAMMA.

Jam peperit Princeps. Exsulta, Hispanica terra:
Et quæ vovistis, solvite vota Deo.
¿Quid, tu, cara Deo soboles, magnum Jovis incrementum
Hispani? Patribus vivito, vivito Avo.
Gaudeat hic vinci pietate; tuique Parentes
Sæpe sibi prolem progenerent similem.
Tu vero, Hesperiæ spes altera, cresce, vigeque,
Gaudia multiplicans, quæ obtinuere preces.

Estando nuevamente preñada la Princesa llegaron estos versos de Mayans á manos de

D. T. Y., quien los criticó trovándolos de esta manera:

Jam gravida est Princeps: exulta, maxime Vatum,
Et qui scripsisti carmina, scribe nova.
¿Quid tu, docte, Valentini magnum Populi ornamentum
Majansi? Patriæ vivito, vive tuæ.
Gaudeat hæc vinci Ingenio; generosaque *Oliva* (*)
Sæpe tibi Vates progeneret similes.
Tu vero, Turiæ spes unica, pange, doceque,
Carmina multiplicans, quæ obtinuere decus.

LOGOGRIFO. (**)

Soi una fruta agradable
Á la vista y paladar,

(*) La villa de Oliva, patria del célebre Mayans.

(**) Los *Logogrifos* que en España no son conocidos como los Enigmas, se reducen á un conjunto de muchos Enigmas particulares comprehendidos en uno general. Combinando de varias maneras las letras que entran en la palabra que se propone como fundamento oculto del Logogrifo, se forman varios vocablos menores, cada uno de los quales se expone disfrazado baxo un breve Enigma, de suerte que adivinados estos resulta la solucion del Enigma principal.

Que tanto como el verano
Duro con dificultad.
Entre once letras que se hallan
En el nombre que me dan,
Tengo las cinco vocales,
Y repetida una más.
Restan cinco consonantes,
Y las debes combinar
Para hallar mas de cien cosas
Que en esta lista verás.
El tiempo en que al sol no vemos,
Y vemos su claridad;
Y aquel auxílio que tienen

Á la verdad no dexa de ser ocupacion pueril la de componer *Logogrifos*, en que el fruto no corresponde al trabajo que cuestan; y así este se escribe únicamente para satisfacer la curiosidad de un sujeto que con motivo de haber leido alguno de los que suelen publicarse en Papeles periódicos Franceses, deseó ver una muestra de lo que á imitacion de aquellos podía hacerse en nuestro idioma. Aun los Lectores severos que no buscan en los versos mas que la solidez, no estan siempre de un mismo humor, y se emplean á veces en una obra de mero entretenimiento qual es ésta.

Las aves para volar.
Nombres de dos Reyes Godos
Que empiezan por E, y por A;
Y una cosa necesaria
Para jugar al Billar.
Aquel Santo que se pinta
Acompañado de un Can;
Y el nombre de un gran Privado
Que un Rei mandó degollar.
Lo que cuelga á los Pendones
Por adorno artificial;
Y lo que naturalmente
Cuelga á los brutos detrás.
Un árbol ó roxo ó blanco
Que nace siempre en el mar;
Y aquello que de los peces
Es atractivo fatal.
Lo que despide el cañon;
Lo que sirve para hilar;
Cierto calzado de cuero;
Y el trasero (hablando mal).
Una cáfila de bestias
Quando unas tras otras van;
Y el instrumento que Orféo
Supo con primor tocar.
La palabra que en el Credo

Suprimen de poco acá;
Y el baston que á los ancianos
Sirve de arrimo al andar.
La puerta por donde suele
Entrar un carro triunfal;
Y el preciso compañero
De las flechas y el carcax.
Un fiero mal incurable;
Y otro aun mas fiero y mortal.
El úno priva á los hombres,
El ótro á los brutos dá.
La Ninfa que con Narciso
Siempre junta suele andar;
Y la pasion que se cuenta
Quarto pecado mortal.
Aquel Dios gordo que siempre
Sentado en la cuba está;
El mismo tonel, y un vino
Suave por su floxedad.
El Sacerdote que al pueblo
Dirige en lo espiritual;
Y aquella ciudad de Italia,
Patria de San Nicolas.
Cinco nombres que equivalen
Con la mayor propiedad
Á pellejo, y á peñasco,

Rostro, zaranda y altar.
Dos materias glutinosas
Que en los sobrescritos hai;
Y ótra con que la madera
Se suele siempre pegar.
Aquello que por insignia
Lleva al hombro el Colegial;
Y una faccion de la cara,
Sin la qual no se hablará.
Cierto juego con figuras,
Y el ganso la principal;
Un mes de la primavera,
Y un humor acre y mordaz.
La pieza en que está la cama;
Cierto rayado animal;
Y lo que dá la Cruzada
Al que veinte y un quartos dá.
Una Santa fundadora;
Y una poblada ciudad,
Que rara vez se pronuncia
Sin el epiteto Gran.
Un baxel bien conocido
De mucha capacidad;
Cierto rio de Aragon;
Y dos suertes de metal.
Un cúmulo grande de agua

Que va corriendo hasta el mar;
Un árbol duro; una fruta;
Y el mismo árbol que la dá.
Dos parientes que tenemos
Todos los hijos de Adan;
Y dos signos de los doce
Que pasa el curso Solar.
La muger por quien España
Se perdió diez siglos ha;
Y la Nacion que nos vino
Por su causa á dominar.
Dos animales que al hombre
Son de mucha utilidad;
Y ótro, cuya grande astucia
Nos fué tan perjudicial.
Aquello por donde todos
Empiezan á deletrear;
Y el estudio en que se aprende
Desde la Latinidad.
Lo que ántes de una Comedia
Se suele representar;
Y el salto que el Bailarin
Dá con arte y á compas.
Cierto líquido ingrediente
Que se usa para pintar;
Y lo que dán los Christianos

Al que agonizando está.
Un famoso Rey de Persia,
El qual viajó sin cesar;
Y un Ídolo que adoraron
Los del pueblo de Judá.
Un divertido exercicio
Que hace sudar á los más;
Y aquel efecto del fuego
Que tambien hace sudar.
Una parte de la boca;
Y una cosa sin la qual,
Aunque coma, beba y duerma,
Nadie se puede pasar.
Una Ciudad extremeña
Donde hai silla Episcopal;
Y otra del Reino de Murcia,
Donde un canal se abrirá.
Un Ducado que en España
Tiene gran fama y caudal;
Y una provincia de Grecia
Que hoi sujeta al Turco está.
La piedra á quien se comparan
Los labios de una beldad;
Y la fiera que dió á Remo
Y Rómulo de mamar.
El Borrico á quien Cervántes

Ha dado fama inmortal;
Y aquel célebre caballo
De Rui Diaz de Vivar.
Una estrella cuyo brillo
Excede al de las demas;
Y el lugar adonde sólo
Los predestinados van.
El gremio de Sacerdotes
Secular ó regular;
Y el parage donde canta
Toda una Comunidad.
Una gran punta de tierra
Que se avista desde el mar;
Y la arenosa llanura
Que inmediata al mar está.
La porcion de agua que él suele
Amontonar y agitar;
Un viento fresco apacible,
Y cierta moneda usual.
Una embarcacion pequeña
Acabada en *O*, ú en *A;*
Y aquel betun que en las naves
Sirve mucho y huele mal.
Un nombre bien conocido
Que á Dios los Árabes dán;
Y el del Justo á quien la vida

Quitó Cain sin piedad.
Lo que hai á orillla de un pozo
En figura circular;
Y lo que en qualquier cedazo
En círculo tambien hai.
Un número que no es nada
Si despues de ótro no está;
Y dos voces de á dos letras
Precisas para solfear.
Un amigo que aunque calla
Útiles avisos dá;
Y el puesto en que él se está quieto
Si nó lo van á buscar.
Un peso que consta de onzas;
Un horno para la cal;
Y el violin que los Pastores
Saben á veces rascar.
Una madera preciosa
Mas que el cedro y el nogal;
Y el instrumento que deben
Los Grabadores usar.
Un accidente preciso
Que en todas las cosas hai;
Pero tal que un hombre ciego
No lo entenderá jamas.
Lo que se viste un Lacayo;

Lo mas útil de un panal;
Y en fin el color de pelo
Que á Febo adorna la faz.
Aunque mas decir pudiera,
No quiero decirte más,
Lector; que si no eres lerdo
Basta de señales yá.

SOLUCION DEL LOGOGRIFO

ALBARICOQUE,

DE CUYAS LETRAS COMBINADAS SE COMPONEN LAS PALABRAS SIGUIENTES.

Alba	Arco	Boca	Libra	Coria	Brea
Ala	Locura	Oca	Aquario	Lorca	Alá
Eurico	Rabia	Abril	Caba	Alba	Abel
Alarico	Eco	Cólera	Arabe	Beocia	Brocal
Bola	Ira	Alcoba	Buei	Rubí	Aro
Roque	Baco	Cebra	Cabra	Loba	Cero
Albaro	Cuba	Bula	Culebra	Rucio	Re
Boria	Aloque	Clara	Abece	Babieca	La
Rabo	Cura	Cairo	Aula	Lucero	Libro
Coral	Bari	Urca	Loa	Cielo	Librería
Cebo	Cuero	Ebro	Cabriola	Clero	Libra
Bala	Roca	Cobre	Olio	Coro	Calera
Rueca	Cara	Acero	Oleo	Cabo	Rabel
Abarca	Criba	Rio	Ciro	Ribera	Caoba
Culo	Ara	Roble	Baal	Ola	Buril
Requa	Qblea	Ciruela	Baile	Aura	Color
Lira	Lacre	Ciruelo	Calor	Real	Librea
Obra	Cola	Abuela	Labio	Barco	Cera
Baculo	Beca	Abuelo	Aire	Barca	Rubio

INSCRIPCIONES

SOBRE VARIOS ASUNTOS

HECHAS POR D. TOMAS DE YRIARTE.

1.ª

Para el Retrato de Mengs hecho por él mismo.

ANTONIUS RAPHAEL MENGS,
OPTIMUS PICTOR, SE IPSO PICTORE DIGNUS,
QUO PENICILLO
SUI NOMINIS COMPARAVIT ÆTERNITATEM,
SUI ETIAM ORIS IMAGINEM ÆTERNAVIT.
ANNO MDCCLXXV.
ÆTATI VERO SUÆ....

2.ª

Para la Casa en que está el Gabinete de Historia Natural, y la Academia de las Nobles Artes.

CAROLUS III. REX
NATURAM ET ARTEM SUB UNO TECTO
IN PUBLICAM UTILITATEM CONSOCIAVIT.
ANNO MDCCLXXIV.

3.ª

Para la Puerta de S. Vicente de Madrid.

CAROLUS III. REX,
APERTA VIA, PORTA EXTRUCTA,
COMMODITATI AC ORNAMENTO PUBLICO
CONSULTUM VOLUIT.
ANNO MDCCLXX.

4.ª

Para la Bóveda subterránea del Escorial.

TRANSEUNTIUM COMMODITATI
CAROLI III. JUSSUS,
COMITIS A MONTALVO INVENTIO,
FR. ANTONII PONTONES OPERA,
FORNICE IN HIEMIS
VENTORUMQUE MINAS SUBSTRUCTO,
ANNO MDCCLXX. CONSULUERUNT.

5.ª

Para la Casa de correccion de la Ciudad de Cuenca.

ANNO MDCCLXXVII.
SEBASTIANUS CONCHENSIS PRÆSUL,
ÆDIBUS ÆRE SUO EXTRUCTIS,
PROSTIBULAS COERCENDAS
COHIBENDASQUE CURAVIT,
HUMANÆ IMBECILLITATI INDULGENS,
SALUTI PUBLICÆ CONSULENS.

6.ª

Para el Hospital de Sigüenza.

CAROLI III. REGIS AUCTORITATE FAVENTE,
JOSEPHUS DE LA CUESTA SEGUNTIÆ PRÆSUL,
ÆDIBUS PUBLICIS
IN PAUPERUM INFIRMORUMQUE SOLATIUM
PIE MUNIFICE EXTRUCTIS,
DE HUMANO GENERE,
DE SEGUNTINO POPULO
ANNO MDCCLXX.... OPTIME MERUIT.

7.ª

Para la Capilla de S. Pedro Alcántara, edificada en Arenas de Talavera á expensas del Rey Cárlos III. y de los Fieles.

D. PETRO DE ALCANTARA
SACELLUM ATQUE ARAM
CAROLUS III. HISP. REX,
ET CHRISTIANUS POPULUS
PIIS SUBSIDIIS COLLATIS
ANNO MDCCLXXV. POSUERE.

FÁBULAS LITERARIAS

AÑADIDAS.

NOTA.

Entre la variedad de opúsculos, apuntamientos y proyectos de obras que Don Tomas de Yriarte tenía premeditados, y se han recogido á su fallecimiento, exîste una copiosa serie de pensamientos, idéas y planes para Fábulas, principalmente literarias y críticas. Algunas dexó empezadas en verso, y algunas extendidas en prosa.

Sólo dos se han encontrado concluidas en metro: la primera contra los que afectadamente usan de palabras antiquadas, vicio ya ridiculizado en la Fábula XXXIX del Retrato de Golilla; y la segunda compuesta en un intervalo de su última enfermedad sobre la incertidumbre é insuficencia del arte médica.

Para satisfacer los deséos de personas que se distinguen en el aprecio ge-

neral que tan célebre ingenio debe á la nacion, se añadirán aquí ambas Fábulas, como tambien una de las que dexó bosquejadas y en prosa, y alude á la sátira, ó libelo personal intitulado *El Asno Erudito*, en que prorumpió la envidia literaria descubriendo quanto la irritaba el singular talento del Autor de las Fábulas literarias, y con que ademas quiso el propio Compositor de aquel Folleto despicarse de no haber logrado elogios, antes mendigados por él, y no merecidos ni obtenidos á favor de unos Discursos que despues estampó, y han desaprobado igualmente Escritores y Críticos sensatos.

ADVERTENCIA.

Esta nota que precede se puso en la quarta edicion de las Fábulas. Ahora se añaden á las dos citadas seis Fábulas mas que se han encontrado al exâminar para la presente edicion de las Obras de D. Tomas de Yriarte los borradores ó minutas que se han podido preservar de la mano infiel que distraxo y usurpó varios Escritos originales del Autor pocos momentos despues de expirar.

FÁBULAS AÑADIDAS.

FÁBULA PRIMERA.

El Ricacho metido á Arquitecto.

Cierto Ricacho labrando una casa
De Arquitectura moderna y mezquina,
Desenterró de una antigua ruïna
Ya un capitel, ya un fragmento de basa,
Aquí un adorno, y allá una cornisa,
Media pilastra, y alguna repisa.
Oyó decir que eran restos preciosos
De la grandeza y del gusto Romano,
Y que Arquitectos de juicio mui sano,
Con imitarlos se hacían famosos.
Para adornar su infeliz edificio,
En él á trechos los fué repartiendo.
¡Lindo pegote! gracioso remiendo!
Todos se rien del tal frontispicio;
Ménos un Quidam que tiene unos léjos
Como de Docto, y es tal su manía,
Que desentierra vocablos añejos
Para amasarlos con otros del dia.

FÁBULA II.

El Médico,

El Enfermo, y la Enfermedad.

Batalla el Enfermo
Con la Enfermedad,
Él por no morirse,
Y ella por matar.
Su vigor apuran
Á qual puede mas,
Sin haber certeza
De quien vencerá.
Un corto de vista
En extremo tal,
Qué apénas los vultos
Puede divisar,
Con un palo quiere
Ponerlos en paz:
Garrotazo viene,
Garrotazo va.
Si tal vez sacude
Á la Enfermedad
Se acredita el ciego
De lince sagaz;
Mas si, por desgracia,

Al Enfermo da,
El ciego no es ménos
Que un topo brutal.
¿Quien sabe qual fuera
Mas temeridad,
Dexarlos matarse,
Ó ir á meter paz?
Antes que te dexes
Sangrar ó purgar
Esta es Fabulilla
Mui medicinal.

FÁBULA III.

El Canario y el Grajo.

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él á varios aficionados, y empezó á tener aplauso. Un Rui-señor extrangero generalmente acreditado, (*) hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobacion.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró es-

(*) El célebre Metastasio.

tudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos Páxaros. Entre éstos había unos que tambien cantaban bien ó mal, y justamente por ello le perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar á chillar públicamente entre las Aves contra el Canario. No acertó á decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido &c. acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenían que ver con lo bueno, ó malo de su canto. Hubo algunos Páxaros de mala intencion que aprobaron y siguieron lo que dixo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar á todos que el que habían tenido hasta entónces por un Canario diestro en el canto, no era sinó un Borrico, y que lo que en él había pasado por verdadera Música era en la realidad un continuado rebuzno. ¡Cosa rara! decían algunos: el Canario rebuzna: el Canario es un Borrico. Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron á ver

como un Canario se habia vuelto Burro. El Canario aburrido no quería ya cantar; hasta que el Águila, Reyna de las Aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba, ó nó; porque, si acaso era verdad que rebuznaba, quería excluirle del número de sus vasallos los Páxaros. Abrió el pico el Canario, y cantó á gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entónces el Águila, indignada de la calumnia que había levantado el Grajo, suplicó á su Señor el Dios Júpiter que le castigase. Condescendió el Dios, y dixo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero quando éste quiso echar la voz, empezó por soberana permision á rebuznar horrorosamente. Riéronse todos los animales, y dixeron: con razon se ha vuelto Asno el que quiso hacer Asno al Canario.

FÁBULA IV.

El Guacamayo y el Topo.

Mirándose al soslayo
Las alas y la cola un Guacamayo,
Presumido exclamó: por vida mia

Que aun el Topo, con todo que es un ciego,
Negar que soi hermoso no podría....!
Oyólo el Topo, y dixo: no lo niego;
Pero otros Guacamayos por ventura
No te concederán esa hermosura.
El favorable juicio
Se ha de esperar mas bien de un hombre lego
Que de un hombre capaz, si es del Oficio.

FÁBULA V.

El Canario y otros Animales.

De su Xaula un dia
Se escapó un Canario,
Que fama tenía
Por su canto vario.
¡Con que regocijo
Me andaré viajando,
Y haré alarde (dixo)
De mi acento blando!
Vuela con soltura
Por bosques y prados,
Y el caudal apura
De dulces trinados.
¡Mas ai! aunque invente

El mas suave paso,
No encuentra viviente
Que de él haga caso.
Una Mariposa
Le dice burlando:
Yo de rosa en rosa
Dando vueltas ando.
Serás ciertamente
Un Músico Tracio;
Pero busca oyente
Que esté mas despacio.
Voi (dixo la Hormiga)
Á buscar mi grano....
Mas ustéd prosiga,
Cantor Soberano.
La Raposa añade:
Celebro que el canto
Á todos agrade;
Pero yo entretanto
(Esto es lo primero)
Me voi acercando
Ácia un gallinero
Que me está esperando.
Yo (dixo un Palomo)
Ando enamorado;
Y así el vuelo tomo

Hasta aquel tejado.
Á mi Palomita
Es ya necesario
Hacer mi visita;
Perdone el Canario.
Gorgeando estuvo
El Músico grato;
Mas apénas hubo
Quien le oyese un rato.
¡Á quantos Autores
Sucede otro tanto!

FÁBULA VI.

El Mono y el Elefante.

A un Congreso de varios animales
Con toda seriedad el Mono expuso
Que á imitacion del uso
Establecido entre hombres racionales,
Era vergüenza no tener historia,
Que, al referir su orígen y sus hechos,
Instruirlos pudiese y darles gloria.
Quedandó satisfechos
De la propuesta idéa,
El Mono se encargó de la taréa;

Y el Rey Leon en pleno consistorio
Mandó se le asistiese puntualmente
Con una asignacion correspondiente,
Ademas de los gastos de escritorio.
Pide al Ganso una pluma
El nuevo Autor; emprende su faena,
Y desde luego en escribir se estrena
Una histórica suma,
Que sólo contenía los anales
Suyos y de los Monos compañeros;
Mas pasando despues años enteros,
Nada habló de los otros animales,
Que esperaron en vano
Volver á ver mas letra de su mano.
El Elefante, como sabio, un dia
Por tan grave omision cargos le hacía;
Y respondióle el Mono: „No te espantes;
Pues aun en esto á muchos hombres copio.
Obras prometo al Público importantes,
Y al fin no escribo mas que de mí propio."

FÁBULA VII.

El Rio Tajo, una Fuente y un Arroyo.

En tu presencia, venerable Rio,
(Al Tajo de este modo habló una Fuente)
De un Poeta me quexo amargamente,
Porque ha dicho (y no hai tal) que yo *me rio.*
Un Arroyo añadió: Sí, Padre mio;
Es una furia lo que ese hombre miente.
Yo voi á mi camino, no censuro,
Y, con todo, ha fingido que *murmuro.*
Dicen que el Tajo luego
Así les respondió con gran sosiego:
» ¿No tengo yo tambien oro en mi arena?
» Pues qué? De los Poetas os espantan
» Los falsos testimonios?.... No os dé pena.
» Mayores entre sí se los levantan.
» *Reid* y *murmurad* enhorabuena."

FÁBULA VIII.

El Caracol y los Galápagos.

Aunque no es bueno el todo
Si no lo son las partes,
Y vale poco el Cuerpo
En que cada individuo poco vale.
Muchos que obras no estiman
De los particulares,
Si éstos las hacen juntos,
Con respeto las miran al instante.
Un Caracol terrestre
Al caer de la tarde
Salió á tomar el fresco,
Y á un Galápago vió, que iba de viage.
No se apresure hermano,
(Le dixo por burlarse
Del paso que llevaba)
Añadiendo otras pullas bien picantes.
Diez Galápagos juntos
Topó mas adelante,
Que de un pequeño charco
Pasaban á buscar ótro mas grande.
Y el Caracol entónces
Á quadrilla tan grave

Dexó libre el camino,
Diciendo únicamente: „Ustedes pasen."
Al Galápago solo
Tuvo por despreciable;
Pero á los diez unidos
Tuvo como á personas de carácter.

FÁBULA IX.

La Verruga,

El Lobanillo y la Corcoba.

Cierto Poeta
(Que por oficio
Era de aquellos
Cuyos caprichos
Antes que puedan
Ponerse en limpio
Ya en los Teatros
Son aplaudidos)
Trágicos dramas,
Comedias hizo,
Varios Sainetes
De igual estilo.
Aunque pagado

De sus Escritos,
Pidió, no obstante,
Á un docto amigo
Que le dixera
Sin artificio
Quál de su aprecio
Era mas digno.
Él le responde:
Yo mas me inclino
Á los Sainetes.—
¿Por qué motivo?—
Tenga paciencia:
Vòi á decirlo...
Oigame un cuento
Nada prolixo.
Una Verruga,
Un Lobanillo,
Y una Corcoba
(Miren qué trio!)
Diz que tenian
Cierto litigio
Sobre quál de ellos
Erà mas lindo.
Doña Joroba
Por lo crecido
La primacía

Llevarse quiso.
Quiso, porque era
Don Lobanillo
Proporcionado,
Ser mas pulido.
Mas la Verruga
Pidió lo mismo,
Porque su gracia
Funda en lo chico.
Esta contienda
Oyó un perito;
Dióle gran risa,
Y al punto dixo:
¡Vaya, Verruga
Que hablas con juicio!

Sois todos tres, á la verdad, tan buenos,
Que bien puedes decir: *del mal el ménos.*

NOTA.

En algunos exemplares pág. 6, lín. 19, y pág. 13, lín. 5, donde dice *κατὰ*, debe decir *καὶ*.

ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS AÑADIDAS,

Y

DE SUS ASUNTOS.

FÁBULA I. *El Ricacho metido á Arquitecto.*

Los que mezclan voces antiquadas con las de buen uso para acreditarse de escribir bien el idioma, le escriben mal, y se hacen ridículos. *Pág. 123.*

FÁBULA II. *El Médico, el Enfermo y la Enfermedad.*

Lo que en la Medicina parece ciencia y acierto, suele ser efecto de pura casualidad. *Pág. 42[illegible]*

FÁBULA III. *El Canario y el Grajo.*

El que para desacreditar á otro recurre á medios injustos, suele des-

acreditarse á sí propio. *Pág.* 425.

FÁBULA IV. *El Guacamayo y el Topo.*

Por lo general pocas veces aprueban los Autores las Obras de los otros por buenas que sean; pero lo hacen los inteligentes que no escriben. *Pág.* 427.

FÁBULA V. *El Canario y otros Animales.*

Hai muchas obras excelentes que se miran con la mayor indiferencia. *Pág.* 428.

FÁBULA VI. *El Mono y el Elefante.*

Muchos Autores celebran solamente sus propias Obras, y las de sus Amigos ó Condiscípulos. *Pág.* 430.

FÁBULA VII. *El Rio Tajo, una Fuente y un Arroyo.*

Los Escritores sensatos aunque se

digan desatinos de sus Obras continúan trabajando. *Pág. 432.*

FÁBULA VIII. *El Caracol y los Galápagos.*

Aunque se reunan varios sujetos para escribir una Obra, si carecen de ciencia, tan despreciable saldrá como si la hubiese escrito un ignorante solo. *Pág. 433.*

FÁBULA IX. *La Verruga, el Lobanillo y la Corcoba.*

De las Obras de un mal Poeta, la mas reducida es la ménos perjudicial. *Pág. 434.*

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

Los Literatos en Quaresma.....*Pág.* 9
La Señorita mal criada, *Comedia moral en tres actos*..... 97
Guzman el Bueno, *Soliloquio unipersonal*. 319

Poesias varias.

Sonetos..... 343
Epistola. *Respuesta del Autor en estilo familiar á un Caballero*..... 360
Romances..... 366
Letra para un duo Italiano, imitada de Metastasio..... 389
Modelo que se propone á los Ingenios de Madrid para hacer coplas de pie quebrado... 390
Decimas..... 393
Epigramas..... 400
Redondillas..... 401
Crítica de unos versos latinos compuestos por Don Gregorio Mayans..... 403
Logogrifo..... 404
Inscripciones..... 414